



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Unidad Occidente



LOS TRABAJADORES DE LA VIDRIERA DEL POTOSÍ:
ENTRE EL CORPORATIVISMO Y EL MOVIMIENTO SOCIAL

TESIS
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIDAD EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA
GUILLERMO LUÉVANO BUSTAMANTE

DIRECTORA DE TESIS
MARÍA EUGENIA DE LA O MARTÍNEZ

Guadalajara, Jalisco; Enero de 2012

DEDICATORIA

A los trabajadores en resistencia de la vidriera del Potosí

AGRADECIMIENTOS

Aunque parezca un lugar común decirlo, una tesis es un esfuerzo colectivo. El gran responsable es por su puesto el sustentante, pero junto al ejercicio de la recolección de datos, la puesta a prueba y la escritura hay al menos dos procesos paralelos implícitos: el acompañamiento académico de personas que guían y orientan la elaboración del texto; y el acompañamiento natural de la familia y amistades, la vida personal de quien escribe.

Esos dos procesos implican el respaldo y colaboración de muchas personas. A todas esas personas agradezco profundamente en este trabajo recepcional. En primer lugar las y los profesores que en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social orientaron mi formación. Principalmente agradezco a las doctoras Julia Preciado, Susan Street, Teresa Fernández; a los doctores Jorge Aceves, Gerardo Bernache, Jorge Alonso, Guillermo de la Peña. Pero definitivamente este texto debe mucho de sus ventajas a la Dra. María Eugenia de la O, quien paciente y rigurosamente guió el proceso del que deriva este documento; agradezco la lectura de la Dra. Luisa Gabayet, y recientemente de la Dra. Cirila Quintero.

A mis compañeros de generación a todos y todas, por su cordialidad, solidaridad y su permanente disposición a la discusión académica, pero especialmente a Mónica Chávez, Anahí Gómez y Jair Panqueba. A mis amigos de San Luis Potosí, y a mi familia su comprensión por el tiempo restado a la convivencia familiar, y amistosa, por su apoyo permanente. Que son tantas personas que para no omitir a nadie prefiero no intentar enlistar, una en especial que sin estar involucrada en el proceso académico me acompañó en este último tramo, sabe quién es y le agradezco el cariño y la comprensión. A mis padres por su permanente apoyo de todo tipo, gracias. Mis compañeros de oficina en el Congreso del Estado, a todas, todos, muchas gracias.

Agradezco la disposición de los trabajadores de la vidriera aquí consignados, de sus esposas y sus familias, de las y los activistas involucrados por compartir conmigo su experiencia y por permitirme acompañarlos un tramo de su resistencia.

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

ÍNDICE

Introducción

- Pregunta de investigación
- Objetivos de la investigación
- Estructura de la investigación
- Apuntes teórico-metodológicos en torno a la historia de lo social
- Estrategia metodológica
- Los estudios del trabajo en México, un estado de la cuestión
- La corriente sociopolítica
- La corriente antropológica y los estudios culturales del trabajo

Capítulo 1. Los retos del sindicalismo en la globalización. La Lucha de los vidrieros, entre el movimiento social y el corporativismo

- 1.1 Entre el movimiento social y el corporativismo sindical
- 1.2 Definiendo la globalización
- 1.3 Caracterización de los nuevos movimientos sociales
- 1.4 La flexibilidad laboral, consecuencia de la globalización
- 1.5 El debate sobre la cultura política
- 1.6 El corporativismo sindical en México: ¿erosión, fin o reordenamiento de un sistema de relaciones clientelares?

Capítulo 2. El contexto local de San Luis Potosí

- 2.1 Perfil socioeconómico de San Luis Potosí
- 2.2 Bosquejo histórico de San Luis Potosí
 - 2.2.1 Historia antigua de San Luis
 - 2.2.2 La época independiente
 - 2.2.3 La Revolución Mexicana
 - 2.2.4 Gonzalo N. Santos: a mis enemigos encierro, entierro o destierro

2.2.5 La movilización ciudadana: el navismo

2.2.6 El movimiento estudiantil

2.2.7 Los bombazos de 1975

2.2.8 La política reciente en San Luis

Capítulo 3. El Grupo Modelo y la Industria Vidriera del Potosí. Historia de la empresa, del sindicato y organización del trabajo

3.1 El Grupo Modelo

3.2 Historia del Grupo Modelo

3.3 La Industria Vidriera del Potosí

3.3.1 Proceso de elaboración de las botellas: Fundición

3.3.2 Mantenimiento

3.3.3 Laboratorio

3.3.4 Calidad y decorado

3.3.5 Embarques

3.4 Organización del trabajo

3.4.1 Procedencia y rutas de traslado de los trabajadores hacia la fábrica

3.5 Organización sindical

3.6 El inicio del cambio sindical

3.6.1 El contexto, la coyuntura

3.6.2 Las primeras reacciones: siete despidos y muchas calumnias

3.7 Una nueva elección sindical: la salida de la CTM

3.8 Las primeras victorias de los vidrieros

3.9 Protestas

3.9 Los despidos masivos

3.10 La defensa del sindicato

3.11 Sindicalismo vidriero en perspectiva

Capítulo 4. Las prácticas políticas en el sindicato de la vidriera. Entre el sindicalismo y el nuevo movimiento social

4.1 Vida cotidiana en el sindicato

4.1.1 El comité sindical y la comisión de organización

4.1.2 Las asambleas

4.1.3 La oficina sindical

4.1.4 Definiciones políticas de los vidrieros: judas, charros y guerrilleros

4.2 Tres etnografías: una asambleas, el 1 de mayo de 2008 y la elección sindical

4.2.1 Una asamblea, el 18 de enero de 2008

4.2.2 El 1 de mayo de 2008

4.2.3 La elección sindical del 9 de mayo de 2008

Conclusiones

ÍNDICE DE SIGLAS UTILIZADAS

AFL-CIO	American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations
CILAS	Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical
CTM	Central de Trabajadores de México
FTSLP	Federación de Trabajadores de San Luis Potosí
IVP	Industria Vidriera del Potosí
POS	Partido Obrero Socialista
STyPSF	Secretaría del Trabajo y Previsión Social del gobierno federal
STyPS	Secretaría del Trabajo y Previsión Social del gobierno del estado
SUTEIVP	Sindicato Único de Trabajadores de la Empresa Industria Vidriera del Potosí
SAIVP	Sindicato Autónomo de la Industria Vidriera del Potosí
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
SNTGT	Sindicato Nacional de Trabajadores de General Tire de México
UNT	Unión Nacional de Trabajadores

INTRODUCCIÓN

Los trabajadores de la empresa Industria Vidriera del Potosí, una empresa de Grupo Modelo, el mayor productor de cerveza en el país (GRUPO MODELO 2008) emprendieron en febrero de 2006 un movimiento para renovar el comité directivo de su sindicato.¹ Los trabajadores argumentaron que la dirigencia sindical no los representaba, no rendía informes del manejo de los recursos y no hacía nada para evitar los maltratos que infringían en su contra los supervisores y gerentes de la fábrica. El objetivo no era sólo renovar la dirigencia sindical, sino independizarse de la Federación de Trabajadores del Estado de San Luis Potosí (FTSLP), afiliada a la Central de Trabajadores de México (CTM).

A más de un año de trámites legales y acciones políticas, los trabajadores que impulsaron la instauración de un nuevo comité sindical, lograron el reconocimiento de la nueva dirigencia por parte de la Secretaría del Trabajo, aunque la agrupación conservó el mismo nombre “Sindicato Único de Trabajadores de la Empresa Industria Vidriera del Potosí” (en adelante SUTEIVP). Cuando lograron el reconocimiento del nuevo comité, decidieron salir de la CTM y comenzaron las negociaciones con la empresa para obtener un aumento salarial y mejores condiciones laborales en la fábrica. En la negociación salarial de 2007 obtuvieron un aumento significativo, de hasta 35% en algunos puestos y de 19% en promedio (Valentín, Juan, Documentos del SUTEIVP).

El 26 de enero de 2008, los directivos de la empresa decidieron de manera unilateral² despedir a más de 250 trabajadores. Argumentaron que la fábrica tenía que cerrar un horno de los cuatro que funcionaban normalmente por bajas ventas del producto en Estados Unidos, aunque el asesor industrial del sindicato demostró que las ventas de Grupo Modelo se

¹ La empresa Industria Vidriera del Potosí es una subsidiaria del Grupo Modelo, no está reconocida como filial, pero es su único cliente. Producía hasta el año 2007 aproximadamente cinco millones de botellas de vidrio diariamente que sirven para envasar la cerveza “Corona” de exportación. Los últimos meses esta cantidad ha disminuido debido a que la empresa cerró un horno de los cuatro que operaban. De modo que en la actualidad se producen ahí cerca de tres millones y medio de botellas, las cuales se envían a la Ciudad de Zacatecas donde se llenan para ser exportadas a Estados Unidos de América y Canadá.

² No consultaron al sindicato ni dieron aviso a la Junta de Conciliación y Arbitraje como establecen los artículos 433 y 435 del capítulo VIII de la Ley Federal del Trabajo (LEY FEDERAL DEL TRABAJO 2008) y el Contrato Colectivo de Trabajo vigente (Documentos del SUTEIVP)

mantenían a la alza, a pesar la recesión norteamericana.³ Para los trabajadores esto se trató de un acto de represalia contra el sindicato por haberse independizado y obtenido un aumento salarial tan alto en comparación con los negociados por la CTM en el estado y en el país (de 4.5 a 6 % en promedio) (PULSO y LA JORNADA SAN LUIS, 2008).

Los trabajadores, despedidos y en activo, del sindicato, emprendieron una batalla legal en favor de la reinstalación en sus trabajos o de indemnizaciones justas. En sus movilizaciones ha sido notoria la participación de algunas de sus esposas y de organizaciones sociales campesinas, estudiantiles y populares. Como parte de su lucha, los trabajadores de la vidriera han participado en foros académicos en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, además de lograr el apoyo del movimiento ambientalista que se opone a la instalación de la Minera San Xavier (MSX) (propiedad de la canadiense Metallica Resources) en el municipio vecino a la capital potosina, Cerro de San Pedro.

La acción sindical de los trabajadores se vinculó con movimientos sociales locales e internacionales, en los que varios sujetos confluían en la búsqueda de respeto de sus derechos laborales y ciudadanos. El sindicato de la vidriera logró articularse con organismos de solidaridad sindical nacionales e internacionales. Entre los nacionales destacaron la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS) y el Partido Obrero Socialista (POS). Entre las organizaciones internacionales estaban algunos sindicatos de Venezuela, Argentina y la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO, central sindical que agrupa a 10 millones de obreros) de Estados Unidos (gracias a los contactos y relaciones que ha establecido el POS, pues a este partido pertenecen los asesores político e industrial).

El conflicto de los Vidrieros del Potosí ejemplifica el caso de un sindicato que rebasó los márgenes de la reivindicación laboral para incorporar demandas sociales. Un componente fundamental fue hacer visible su movimiento a través de prácticas de política simbólica y el uso de redes sociales con otros movimientos, en un contexto de globalización.⁴ Para ello,

³ Documentos del SUTEIVP.

⁴ Martí I Puig señala la existencia de tres procesos superpuestos en uno solo: globalismo, globalidad y globalización. El primero se refiere más bien a la ideología y discurso neoliberal que celebran el “anarquismo mercantil del estado mínimo”. El segundo hace alusión al fenómeno de erosión de las fronteras (aunque esto sólo es real para un sector de la población más favorecido económicamente, puesto que no se refiere a la universalización de los derechos sociales). El tercer concepto, globalización implica el empoderamiento de organismos transnacionales en perjuicio del poder y soberanía de Estados nacionales (MARTÍ I PUIG 2004).

recurrieron a la difusión de sus actividades mediante tecnología de información como la Internet, el impacto mediático y alianzas con organizaciones de carácter mundial.

En este sentido, el objetivo de la presente investigación es analizar los cambios y continuidades de las formas de acción sindical en contextos de globalización, bajo la perspectiva de posibles articulaciones con movimientos sociales existentes. Para ello, analicé las prácticas políticas de las llamadas redes de movimientos sociales (MARTÍ I PUIG 2004) o redes transnacionales de defensa (KECK y SIKKINK 1998). Se trata de formas en que los movimientos laborales y sociales contemporáneos buscan alianzas con otras organizaciones, en busca de mayor legitimación social y estrategias de resistencia política.

Estos elementos permiten describir el caso de los Vidrieros del Potosí como un movimiento sindical pero también como un movimiento social de carácter local, contra-hegemónico, es decir, de izquierda o, mejor dicho, de oposición al régimen. Los movimientos locales de oposición se corresponden con un movimiento global que cuestiona el funcionamiento del sistema capitalista (DE SOUSA SANTOS 2004, 67).

Pregunta de investigación

La pregunta central que guó esta investigación es: ¿Cuáles y cómo son los cambios en las prácticas políticas de los trabajadores de la Vidriera del Potosí en un momento de conflicto contra la empresa, contra el sindicalismo corporativo y contra el gobierno? Aunque fueron surgiendo luego otras muchas preguntas, surgidas del proceso de recolección de datos y del rumbo que fue tomando el movimiento de los vidrieros. Principalmente me interesaba saber si el movimiento transitaba de lo puramente sindical al movimiento social. La diferencia entre lo uno y lo otro radica en su nivel de impugnación política, sus alcances y las demandas que se reivindican. En el movimiento sindical, las reivindicaciones son salariales o económicas. En el movimiento social las demandas son por la defensa de una identidad. Es decir, la diferencia es la sustitución de lo económico y político, por lo cultural, aunque no deja de tener un alto contenido político.

Las respuestas que fui encontrando a lo largo del proceso de investigación a estas interrogantes podrían ser formuladas así: 1. En primer lugar los cambios no fueron totales ni automáticos, es decir, los procesos de construcción y modificación de la cultura política que

inicialmente puede ser definida como clientelar-corporativa a una que se ubica dentro del sindicalismo independiente han sido paulatinos y moderados; 2. Las diferencias identificables se hallan en prácticas políticas concretas y colectivas como la realización de asambleas, rendición de cuentas, rotación de cargos; 3. También es posible identificar cambios de comportamiento en prácticas individuales como la adquisición del hábito de la lectura, la discusión, la modificación de patrones de conducta en el ámbito familiar, la forma de relacionarse con funcionarios públicos, con organizaciones sociales en los discursos de los trabajadores, en sus representaciones simbólicas respecto al ejercicio del poder político.

Inicialmente supuse que habría grandes transformaciones en el comportamiento político y social de los trabajadores, de gran alcance, por ello elegí al iniciar el planteamiento de la investigación el concepto de la cultura política. Sin embargo, cuando comencé a recopilar datos y a interactuar con los trabajadores me di cuenta que los cambios no fueron a gran escala, sino medibles sólo en un grado individual, no observables desde una perspectiva panorámica, sino perceptibles en un nivel de análisis íntimo, más cercano. Por ello es que el método etnográfico se volvió tan útil.

Objetivos de la investigación

Al comienzo del planteamiento de esta investigación me propuse como objetivo central analizar las transformaciones de la cultura política del grupo de trabajadores despedidos. Pronto tuve que renunciar a tal pretensión, interpelado por la realidad y por el resultado de los datos recuperados durante el trabajo de campo. Fui descubriendo que los cambios derivados del conflicto eran medibles apenas en ciertas prácticas sindicales, si bien se vincularon con movimientos sociales más amplios y duraderos, el de los vidrieros no logró consolidarse como tal. En todo caso, la incorporación de demandas sociales a las demandas laborales de los Vidrieros del Potosí, implicó cambios en ciertas prácticas, sí relacionadas con la cultura política, pero más enfáticas en actividades individuales de menor alcance que no lograron institucionalizar los cambios necesarios para asegurar la permanencia del movimiento.

Para la investigación me propuse indagar en los espacios de acción de los sujetos: en la empresa, en el sindicato y en los movimientos sociales. Sin embargo, no pude acceder a la fábrica, ya que pronto fui identificado por los directivos y gerentes como aliado del movimiento.

Con el fin de registrar y analizar cómo se expresan las prácticas políticas, acudí entonces la observación etnográfica en momentos clave como son las asambleas sindicales, las relaciones entre los sindicatos y actos rituales de la política sindical como son marchas, mítines, asambleas, etc. En esos momentos tuve la oportunidad de participar frecuentemente de manera activa.

Estructura de la investigación

Para cumplir estos objetivos, organicé la estructura de la tesis en 4 capítulos que responden a los intereses de la investigación. El primero está dedicado a la reflexión teórica en torno al movimiento de los vidrieros, se refiere al momento de la llamada globalización neoliberal, la forma en que responden algunas organizaciones que se constituyen como movimientos sociales de oposición a esa concepción del mundo. Discuto las nociones en torno al movimiento social, al nuevo movimiento social y sus diferencias para tratar de ubicar al movimiento de los vidrieros en ese entrecruce de transición que no obstante no se consolidó. Ahí mismo presento un balance sobre la noción de corporativismo, desde una perspectiva teórica y su concepción en la actualidad, defendiendo la pertinencia de la categoría para el análisis de este grupo de obreros y la vigencia de ese modelo de relaciones políticas entre los sindicatos y el Estado mexicano. El corporativismo, como un modelo de relaciones sindicales, ha determinado durante todo el siglo XX el tipo de sindicatos en México, y éste en particular ha usado ese concepto como referente para identificarse como distinto, como un referente para distanciarse políticamente, por lo menos en el discurso y a través de ciertas prácticas concretas en la forma de conducirse dentro de su sindicato.

El segundo capítulo es un panorama histórico y social del estado de San Luis Potosí. Ahí esbozo una parte de la historia reciente que me permite explicar cómo ha sido la construcción del sistema político local, de cacicazgos en los años posteriores a la Revolución mexicana, reviso brevemente la presencia de la izquierda en el panorama local, su persecución y los antecedentes de movimientos opositores en la entidad. También presento una descripción del momento actual, a partir de un perfil socio-económico y un análisis de las políticas públicas en torno a los conflictos de trabajo a partir de la alternancia política, la llegada del Partido Acción Nacional al gobierno, de corte empresarial.

Más adelante, en ese mismo capítulo, reconstruyo la historia de la empresa, del Grupo Modelo, pero principalmente del establecimiento de la Industria Vidriera en San Luis Potosí. Ahí describo también cómo es el proceso productivo en la fábrica, las modalidades de contratación, el tipo de relaciones y condiciones de trabajo que rigen en la misma.

En el capítulo tres abordo la génesis del movimiento de los vidrieros, que en un primer momento tuvo por objetivo independizar a su sindicato de la CTM. Recupero las narraciones de diversos trabajadores en torno a los orígenes del movimiento, sus estrategias organizativas, el plan de acción inicial del grupo precursor de la renovación, así como las condiciones que enfrentaron y los primeros despidos de los activistas.

Finalmente en el capítulo cuatro continúo con la narración de la historia del movimiento, rescato la voz de los trabajadores, del grupo de dirigentes, pero también de algunos que han ido abandonando el movimiento, negociaron sus liquidaciones o se vieron obligados a buscar otros empleos. En ese capítulo describo las prácticas cotidianas que pude observar en el sindicato, la forma de relacionarse y también las prácticas políticas y la forma de conducirse frente a los órganos de gobierno y las organizaciones sociales. En este apartado incluyo algunas etnografías, y su posterior análisis, que dan cuenta de los registros de trabajo de campo donde se exponen tres tipos de eventos que son recurrentes en las narrativas de los vidrieros: las asambleas, las marchas y la elección sindical.

Apuntes teórico-metodológicos en torno a la historia de lo social

Eric Hobsbawm sugiere que para escribir la historia de la sociedad, o de lo social, es necesario considerar algunos aspectos. En primer lugar que la historia de la sociedad es “historia”, es decir, tiene un tiempo “cronológico”. Además sostiene que debemos tener en cuenta que la historia de la sociedad es una colaboración entre modelos generales de estructura y cambio sociales y la serie específica de fenómenos que realmente ocurrieron (HOBSBAWM 1998, cap. 6).

Siguiendo de nueva cuenta a Hobsbawm, la historia de la sociedad es la historia de unidades específicas de personas que viven juntas y son definibles en términos sociológicos. Es la historia de las sociedades en plural y además de La Sociedad Humana. Frente al problema de

cómo definir estas unidades, menciona que algunos eluden o resuelven el problema eligiendo algún criterio exterior: territorial, étnico, político... (HOBSBAWM 1998, cap. 6).

En cuanto a las fuentes, destaca el hecho de que, por un lado, la mayoría de las que han sido usadas para construir la historia de los de abajo sólo fueron reconocidas como tales porque alguien planteó una pregunta pertinente y luego se puso a buscar la manera de responderla. Generalmente no hay material para construir esta historia hasta que nuestras preguntas lo hayan revelado. Sostiene Hobsbawm que la historia de los de abajo no produce resultados rápidos, es necesario dedicarle mucho tiempo (HOBSBAWM 1998, cap. 16).

La historia oral es una buena herramienta que ha sido muy cultivada recientemente. Aunque hay que tener las mismas reservas que cuando se usan fuentes escritas y aplicarle los mismos criterios de falsabilidad, por ejemplo: ¿Quién produce la información?, ¿para qué?, ¿desde dónde?, ¿en qué momento político y en qué momento de su propia vida?

En la construcción de un modelo de análisis, lo que necesitamos es un sistema coherente de comportamiento o pensamiento que pueda inferirse una vez que conocemos elementos básicos sobre la situación a analizar, pero antes de que sepamos muchas cosas sobre ella. Esto puede hacerse con tres pasos: 1. Identificar el síndrome, es decir los síntomas; 2. Construir un modelo que explique esas formas de comportamiento y descubrir supuestos; y finalmente 3. Descubrir si hay pruebas que confirmen estas conjeturas. La segunda fase del análisis es poner a prueba nuestro modelo (HOBSBAWM 1998, cap. 16).

Según Hobsbawm, la historia del movimiento obrero se ha enriquecido porque ya no sólo nos interesamos por lo puramente político o ideológico, sino también por la historia social y cultural y a través del contacto con las ciencias sociales. Por lo tanto, los estudios sobre cuestiones obreras han venido utilizando métodos y técnicas nuevos. Además, en los estudios sobre los trabajadores hay que considerar que la historia de la clase obrera forma parte de la historia de la sociedad, o de las sociedades, y que tiene múltiples estratos o capas (que pueden ser considerados niveles de análisis). Finalmente en los estudios sobre cuestiones obreras, hay que tener presente que algunos aspectos son cuantificables, pero otros no (HOBSBAWM 1998, cap. 1).

Estrategia metodológica

Para el abordaje de la cultura política popular, Guillermo de la Peña propuso un entrecruce de la etnografía tradicional con un análisis interpretativo de testimonios biográficos de los sujetos (DE LA PEÑA 1996, 405). El análisis de los testimonios biográficos permite problematizar las observaciones producto de la etnografía. Plantea por ejemplo la relación que existe entre algunas afirmaciones y discursos con trayectorias de vida vertidas en un texto etnográfico. Esto garantiza una caracterización lineal y homogénea de la cultura de una comunidad específica. Y se obtiene a la vez una aproximación más profunda a la complejidad de los procesos de construcción de significados.

Es decir, debemos considerar que hay dos niveles de análisis: un nivel estructural y los fenómenos específicos que nos interesa estudiar. En el caso de mi investigación, hay un contexto mayor marcado por los procesos de flexibilización laboral y las reformas laborales y en la política obrera impulsados por el gobierno federal desde hace al menos veinte años. La unidad espacial estará definida en términos territoriales, pero los sujetos de estudio serán principalmente los trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí. Aunque me interesa ver la actuación de ellos, como miembros del Sindicato, esta pertenencia no es un requisito, pues advierto que constituyen una unidad analítica en tanto que son, o fueron, trabajadores de la misma empresa.

Además, a partir de los despidos se replanteó el universo de sujetos posibles, pues identifiqué al menos tres categorías no contempladas inicialmente: los despidos activos, los despidos simpatizantes y los despidos no activos u opositores al sindicato. Los despidos exigieron el replantear a la comunidad política que se estudia, esto implicó reformular la consideración de los sujetos de estudio, incluyendo a los ex trabajadores que ya no tienen el vínculo directamente con la empresa, pero sí con la comunidad a la que me interesaba estudiar.

En este caso, recurrí a fuentes documentales diversas como archivos públicos y privados, pero fundamentalmente a fuentes orales y a la realización de etnografías en los ámbitos que he trazado para la investigación: del trabajo, del sindicato y el ámbito extra laboral. Para ello utilicé el entrecruce antes mencionado que propone De la Peña.

Para comprender el significado de las prácticas sindicales de hoy en día y si tales prácticas están configurando una nueva cultura política en el ámbito laboral, identifique tres planos de análisis: el del trabajo, el político-sindical y el de redes político-sociales. Lo que

permite captar las formas de acción colectivas e individuales de los trabajadores en tres campos de registro: la fábrica, el sindicato, las organizaciones político-sociales.

Siguiendo las pautas antes señaladas, considero que para analizar las prácticas políticas, que se inscriben dentro de la cultura política de los trabajadores de la vidriera del Potosí ha sido conveniente hacerlo en tres planos. El primero es el mundo del trabajo; el segundo, el ámbito político-sindical y, el tercero, un ámbito de relaciones políticas en las redes sociales. Me parece que es posible establecer un cruce entre lo colectivo representado por el sindicato y lo individual, es decir, las trayectorias laborales y de militancia política.

Para ello recurrí al método etnográfico, que implicó la recolección de una cantidad sustantiva de datos para comprender el tema de estudio. Lo que implicó observar, escuchar y preguntar lo que pasaba dentro entre los trabajadores de la Vidriera (HAMMERSLEY y ATKINSON 1994).

Durante el desarrollo etnográfico de mi trabajo de investigación tuve que explicarles a los trabajadores de la Vidriera mi ubicación en el movimiento, así como algunas referencias sobre mi persona. Mi posición como etnógrafo fue la de un observador participante. Si se piensa en un esquema con dos extremos, en el que uno se ubicara el “Participador total” y, del otro el “Observador total”. El primero podría ser miembro de la comunidad de estudio o participar en un movimiento que decidió analizar. En tanto como observador exclusivamente, no se logra contacto con la gente que se analiza. Supongamos que se extiende una curva entre ambos extremos. De un lado, como una categoría más moderada estaría el Participante como observador, es decir, asume que participa pero define su posición como observador y analista, lo que es imposible en el caso del Participante total, quien normalmente pasa desapercibido en la comunidad. Siguiendo la curva, en la pendiente más cercana al Observador total estaría el “Observador participante”. Lo que según Hammersley y Atkinson es la posición ideal (HAMMERSLEY y ATKINSON 1994, 110).

En el registro etnográfico de tipo observador participante no se invisibiliza el observador-autor. Es decir, su presencia altera la situación normal que está observando y su interacción modifica actitudes o diálogos entre los demás actores (ROCA MARTÍNEZ 2008). Es común que los miembros de una comunidad piensen que los observadores etnográficos son agentes del gobierno o policía que desea obtener cierta información (HAMMERSLEY y ATKINSON 1994, 93).

En este sentido, como estrategia de aproximación al conflicto y a los trabajadores de la Vidriera, decidí hacer presencia constante y asistir a las asambleas y reuniones de tipo informal. En un primer momento, los trabajadores me preguntaban directamente si no era “oreja” del gobierno, de la CTM o de la empresa. Lo que definía los tres adversarios principales de los trabajadores. Pero más les intrigaba el hecho de que observara, tomara notas y preguntara constantemente, por lo que fue conveniente explicar a los sujetos su función en mi investigación. Además de hacer evidente en el texto y en los registros etnográficos, mi presencia como investigador, pero también como abogado laboral conocido en la región.

Por otro lado, también recurrí a las trayectorias de vida de los trabajadores de la Vidriera. Para autores como Rocío Guadarrama, es necesario valorar las mediaciones existentes entre las orientaciones culturales predominantes y las respuestas individuales de los trabajadores (GUADARRAMA OLIVERA 1998, 29). Lo que pretendo hacer desde los campos de análisis y registro que propongo. Además, esta autora propone utilizar el método biográfico-laboral para estudiar las trayectorias de diversos grupos de trabajadores (GUADARRAMA OLIVERA 1998, 29). En este sentido, a los movimientos sociales se pueden entender si se desmenuzan las acciones individuales vertidas en trayectorias biográficas de los sujetos que participan en dichos movimientos. El método biográfico permite una mejor comprensión de las representaciones o versiones que formula un sujeto de sus proyecciones en el tiempo, hacia el pasado, el presente y el futuro (ACEVES LOZANO 2001).

El método biográfico permite reconstruir la experiencia laboral, sindical y de militancia a partir de la trayectoria de vida de los trabajadores. En el entendido de que los miembros de un movimiento pueden presentar trayectorias heterogéneas aunque pueden compartir momentos significativos. Así el trabajo de campo fue realizado desde enero de 2008 hasta junio de 2009. A lo largo de ese período pude asistir a más de 30 protestas y marchas, he asistido a más de 20 asambleas entre ordinarias y extraordinarias y con regularidad asistí al sindicato a registrar las relaciones y prácticas que ahí se dan. Como parte del trabajo de campo pude acudir también a los domicilios particulares de varios obreros, a festejos, convivios familiares. Realicé entrevistas a 25 vidrieros, 5 esposas, 5 activistas de organizaciones sociales y 3 funcionarios públicos. Hasta la fecha ningún representante de la empresa ha accedido a hablar conmigo. Las entrevistas de los vidrieros y las esposas fueron fundamentalmente del tipo estructurada y semi-dirigidas, de la mayoría tengo registro audiográfico y versión estenográfica. El resto fueron entrevistas libres, algunas hechas con notas a mano, sin grabadora.

Los estudios del trabajo en México, un estado de la cuestión

Entre los abundantes estudios de la clase obrera en México es posible distinguir dos corrientes principales. Estas corrientes han sido ya perfiladas por Nicolás Cárdenas (2001), y yo retomo su clasificación ampliándola con algunos estudios de los que dispongo. La primera es de tendencia sociopolítica y la segunda de carácter antropológico y cultural, aunque ambas han hecho historia o antropología social y comparten una matriz ideológica: el marxismo, su diferencia radica en el enfoque, metodología y alcance, por lo que de ningún modo son homogéneas internamente.

La primera corriente que podríamos ubicar a partir de los años siguientes a la Revolución Mexicana y durante algunas décadas posteriores. Tiene un enfoque sociopolítico y sus autores enfatizan la relación de los sindicatos con el Estado revolucionario mexicano, su función social y su peso político.

La segunda corriente es de naturaleza antropológica y por tanto se interesa mucho más por la conformación de identidades y la generación de prácticas que aunque eran sindicales fueron vistas por primera vez en México como prácticas culturales. En años recientes, una nueva oleada de estudios del trabajo se caracteriza por el uso necesario de los recursos interdisciplinarios, por los temas contemporáneos que abordan como la flexibilización laboral, la democratización sindical, la relación entre migración y globalización y la cultura política de los trabajadores.

La corriente sociopolítica

En la primera vertiente se encuentran los textos enfocados a una serie de problemas más o menos comunes: describir el surgimiento del sindicalismo y su relación con el Estado revolucionario, (CLARK, 1984), normalmente a través de la categoría “corporativismo” cuyo modelo se siguió en los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX (CARR, 1981 y RUIZ, 1976); al proceso de industrialización en México y su incidencia en el mundo del trabajo (BASURTO, 1981); o al análisis del desarrollo histórico de la clase obrera como en la extensa colección coordinada por Pablo González Casanova (1996).

Aunque ya para los años ochenta y de manera más decidida en los años noventa del siglo XX, la vertiente de corte sociopolítico fue perfilándose poco a poco hacia los estudios regionales o por sector productivo (MORENO, 1986) y comenzó a arrojar luz sobre las particularidades, en lugar de dedicarse sólo a establecer generalidades, lo cual había resultado insuficiente para explicar el desenvolvimiento y la naturaleza de los sindicatos en el ámbito local.

La corriente antropológica y los estudios culturales del trabajo

Los estudios más recientes nos han permitido conocer aspectos específicos de las organizaciones de trabajadores vinculados claramente con la historia social más que con la historia política (CAMARENA Y ADLESON 1985; CÁRDENAS 1992 Y 2001; TAMAYO 1993 Y 1996; TAIBO II 1984; RAJCHENBERG 1987).

En la segunda vertiente se cuenta también con los estudios realizados desde la antropología social que encabeza Victoria Novelo (1987 y 1999), quien se ha interesado mucho más por la cultura obrera, aunque también ha ingresado al debate sobre la comprensión de la democracia sindical y sus alcances, formulando propuestas para entenderla, no sólo limitada al gobierno formal o las elecciones de los sindicatos, sino extendida a las prácticas cotidianas de la organización.

Por su parte, Rocío Guadarrama ha aportado no sólo estudios históricos (1986) sino también valiosos elementos para la comprensión de las “culturas laborales” a partir de los debates internacionales y nacionales sobre los procesos de trabajo y la clarificación sobre las diversas acepciones de la cultura en el mundo de trabajo. Guadarrama (1998) sostiene además que es inadecuado hablar de una cultura obrera cuando se refiera al conjunto de la clase, dada su heterogeneidad. Por lo que es preferible hablar de las culturas laborales.

Debido al contexto que representa la globalización y las modificaciones que significa para las relaciones laborales y el mundo del trabajo en general, es necesario revisar lo que al respecto sugieren en términos de flexibilidad laboral para el caso de México y de América Latina Enrique De la Garza (2005) y Javier Aguilar (2005).

Del mismo modo me parecen fundamentales para involucrarse en los debates académicos acerca de la cultura política sindical y de las culturas obreras los textos de Luis Reygadas (1998), quien cuestiona los estereotipos construidos acerca del carácter del trabajador

mexicano y analiza los efectos producidos por la implantación de la Nueva cultura laboral; y de Raúl Nieto (1994) quien se interesa por los orígenes de la cultura política en los sindicatos a partir del contexto específico de los trabajadores y su incidencia y participación en la política sindical y extrasindical). Nieto ha propuesto también que los resultados de la etnografía permiten entender si la asamblea sindical se configura como un espacio de inculcación de valores tales como la solidaridad y el respeto a la colectividad o si exhibe la impotencia de los trabajadores de hacer frente a las decisiones de una estructura burocrática que les resulta ajena.

Finalmente, entre los aportes más sobresalientes desde la sociología del trabajo para la recuperación de subjetividades y culturas obreras, se encuentran Zapata (1986), De la Garza (1989, 1992 y 1997), De la O, De la Garza y Melgoza (1997), Guadarrama (1998) y Quintero y De la O (2001).

En la larga tradición de estudios del trabajo en México, me interesa rescatar si la historia del movimiento sindical, incluso la de su relación con las autoridades, pero no desde una perspectiva puramente sindicalista. Me interesa indagar en las prácticas de la cultura política de los trabajadores, en la consolidación de sus identidades sociales, es decir, en la construcción de las culturas del trabajo de los vidrieros.

Aunque para el caso de estudio me interesa hacer un análisis desde dos grandes categorías como corporativismo y cultura política, lo hago desde una perspectiva que privilegia el análisis de las subjetividades, las representaciones y los imaginarios de este grupo de sujetos. De modo que abrevio de las grandes tradiciones sobre estudios del trabajo en México, pero además pretendo incorporar el análisis de un sindicato, como un movimiento social. Es decir, un movimiento obrero ampliado.

CAPÍTULO 1

LOS RETOS DEL SINDICALISMO EN LA GLOBALIZACIÓN

LA LUCHA DE LOS VIDRIEROS ENTRE EL MOVIMIENTO SOCIAL

Y EL CORPORATIVISMO SINDICAL

1.1 Entre el movimiento social y el corporativismo sindical

El objetivo de este capítulo es presentar una contextualización del escenario actual en el que se desarrollan las relaciones de trabajo en México en la globalización. Cuando me refiero a la globalización, evidentemente estoy haciendo alusión a un fenómeno económico, político y social de dimensiones mundiales. Es importante caracterizar este momento histórico para entender las acciones de un grupo de trabajadores afiliados a un sindicato local que ha diversificado sus estrategias de lucha y de resistencia a fin de hacer frente al modelo económico predominante, más aún cuando ese modelo ha originado que sean despedidos de su empleo, por lo menos en su percepción.

Afirmo que este sindicato en particular puede ser analizado desde la perspectiva de lo que se ha dado en llamar “nuevos” movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales constituyen uno de los temas principales en los estudios de ciencias sociales en la actualidad. La emergencia de los nuevos movimientos sociales puede deberse a la agudización del modelo económico neoliberal, pues la mayoría se articula como una forma de organización que se le opone abiertamente (PARRA 2005).

Según la caracterización que planteo en este apartado, sostengo que el movimiento de los trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí⁵ no se ciñe al ámbito meramente laboral o sindical, puesto que sus demandas y formas de lucha no están circunscritas al “mundo del trabajo” sino que lo rebasan, por eso lo analizaré como uno de los nuevos movimientos sociales.

⁵ Aunque en este caso no se trata de “trabajadores” de dicha empresa, sino de ex trabajadores como se verá más adelante, en virtud de que fueron despedidos a lo largo del movimiento que es motivo de esta tesis.

En este capítulo analizo también las prácticas políticas del sindicato de la vidriera a partir de la propuesta de las redes de los movimientos sociales (MARTÍ I PUIG 2004) o de las redes transnacionales de defensa (KECK y SIKKINK 1998). Ya que las redes son una de las formas mediante las cuales los movimientos sociales contemporáneos se fortalecen estableciendo alianzas con otras organizaciones. Las redes son mecanismos de ampliación de las demandas de un movimiento social en busca de mayor legitimación social que les permita resistir en contextos de conflicto político. El análisis planteado de esta forma tiene la virtud de aportar elementos culturales a la comprensión de las prácticas políticas de un grupo de sujetos.

Este capítulo de definiciones teóricas servirá como base para los siguientes en donde será abordada a profundidad la historia del sindicato de la vidriera con las luchas que hasta ahora han enfrentado. La ruta que sigo va de la identificación del momento actual, en la globalización, a una caracterización de los llamados “nuevos movimientos sociales”.

Los trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí, en San Luis Potosí, tomaron el control de su sindicato y comenzaron un proceso de independencia⁶ de la Central de Trabajadores de México (CTM) en 2006. La Vidriera es una filial del Grupo Modelo, el consorcio cervecero más grande del país (www.gmodelo.com.mx) y uno de los más grandes del mundo. Una vez que conformaron su sindicato independiente condujeron su primera negociación salarial en 2007, logrando un aumento de 19% en promedio y en algunos puestos de hasta 35%⁷. Al año siguiente, en enero de 2008, la empresa despidió a más de 250 trabajadores. En ese grupo de despedidos iba incluido todo el comité sindical, es decir los 5 principales dirigentes. Pocos días después los despedidos sumaron más de 300.

Desde los despidos y hasta junio de 2010 se halla en trámite su emplazamiento a huelga, pese a numerosos obstáculos legales de las autoridades del trabajo federal y estatal⁸. Además los vidrieros han recurrido a las movilizaciones sociales, los paros escalonados de labores, plantones, mítines y marchas. El sindicato vidriero tiene desde 2007 una presencia

⁶ Las razones para buscar esta independencia serán más ampliamente comentadas en el Capítulo 3.

⁷ El aumento de 19% en promedio es sobresaliente si se considera que los sindicatos agrupados en la CTM obtienen por lo general un aumento que va del 4.5% al 6%.

⁸ La naturaleza jurídica del conflicto es de jurisdicción federal, según la Ley Federal del Trabajo que establece que la industria del vidrio será competencia de los tribunales federales, pero hay numerosos trámites que son competencia de las autoridades estatales y que han sido sistemáticamente obstaculizados.

muy fuerte en la escena política potosina⁹. En San Luis Potosí no se veía un movimiento obrero de tanto impacto desde las décadas de 1950 y 1960 con los ferrocarrileros.

A partir de su salida de la CTM el sindicato se ha vinculado con organizaciones y movimientos sociales potosinos, nacionales e internacionales. Algunos movimientos campesinos, ambientalistas y otras organizaciones laborales han acompañado la lucha de los vidrieros. Debido a sus actividades políticas y a sus alianzas me parece pertinente el análisis del sindicato vidriero como uno de los nuevos movimientos sociales, por eso sostengo que es posible estudiar este movimiento también desde la perspectiva de las redes internacionales de apoyo y de defensa.

Además me propongo identificar los cambios y las permanencias en ciertas prácticas de la cultura política o mejor dicho de las culturas políticas de los trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí. Principalmente en el grupo de obreros despedidos y que mantienen una serie de demandas jurídicas y políticas contra el consorcio Grupo Modelo y contra los gobiernos estatal y federal.

Entiendo a la cultura política como una serie de símbolos, prácticas y aspiraciones, de los sujetos, asociados al ejercicio de poder, según la definición de Krotz. Aunque la noción será discutida con mayor amplitud en adelante. Sostengo que aunque han abandonado ciertas concepciones vinculadas con la tradición corporativa cetemista del sindicalismo mexicano, en el cual se formaron, algunas prácticas y representaciones perviven en sus discursos y conductas actuales. No obstante, los cambios son también notables. Estos trabajadores se definen como independientes, radicales, de izquierdas, u opositores al charrismo sindical. Ser charro es una ofensa, no ser radical es cuestionado duramente por el grupo.¹⁰

La escisión de los trabajadores de la Vidriera de la CTM constituyó un ejemplo más de la crisis por la que atraviesa el corporativismo sindical en México. Se trata del debilitamiento de un sistema que basó sus lealtades en relaciones clientelares entre el Estado y los sindicatos oficiales. Actualmente, los dirigentes de algunos sindicatos corporativos (como el Sindicato

⁹ Al menos durante los meses de enero a julio de 2008 aparecían una o dos veces por semana en medios de comunicación impresos y electrónicos, después con apariciones constantes en manifestaciones políticas y presencia en medios.

¹⁰ Charro es una forma de llamar en México a los dirigentes sindicales leales al gobierno. El adjetivo surgió a partir de que Jesús Díaz de León, a quien apodaban “el charro”, mientras era dirigente del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana en 1948 se opuso a una iniciativa para democratizar a su sindicato impulsada por Valentín Campa. Desde entonces a los sindicatos que son leales al gobierno y además son antidemocráticos se les dice charros. En el caso de los vidrieros ser charro es además ser corrupto, entregado, cobarde.

Nacional de Trabajadores de la Educación) han sorteado esta crisis negociado con nuevos actores políticos, e incluso, relacionándose con actual partido en el poder, es decir el Partido de Acción Nacional. Esta aparente crisis de las relaciones sindicales corporativas en México, abre tres posibles escenarios: la erosión, la renovación o la extinción de las relaciones corporativas.

Los vidrieros potosinos enfrentaron condiciones de trabajo precarias derivadas de la flexibilidad laboral en marcha, lo que propició la búsqueda de nuevas formas de defensa laboral y una clara confrontación con el Estado. La acción política de estos trabajadores se vinculó al surgimiento de un sindicalismo “independiente”, que se caracterizó por un “reivindicacionismo extremo” (ZAPATA 1986, 66). Entonces, ¿Qué definió las prácticas políticas laborales de estos sujetos?

1.2 Definiendo la globalización

Las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales del mundo actual están marcadas por el fenómeno llamado globalización o son, de algún modo, su consecuencia. Martí I Puig señala que en este fenómeno confluyen tres procesos superpuestos: globalismo, globalidad y globalización.

El primero se refiere a la ideología y discurso de la economía neoliberal que celebran el “anarquismo mercantil del estado mínimo”. El segundo hace alusión al fenómeno de erosión de las fronteras (aunque esto sólo es real para un sector de la población más favorecido económicamente, puesto que no se refiere a la universalización de los derechos sociales, ni al libre flujo de migrantes). El tercer concepto, globalización propiamente dicho, implica el empoderamiento de organismos transnacionales en detrimento del poder y soberanía de los Estados nacionales (MARTÍ I PUIG 2004).

Este momento histórico ha sido llamado también imperialismo, primero por militantes de una izquierda militante, pero luego también por académicos y políticos (NEGRI 2006, 15 y 16). Antonio Negri identifica tres elementos esenciales que han conducido a este contexto: la difusión de la fenomenología globalizante, la crisis del Estado-Nación y las transformaciones en la comprensión del trabajo.

La globalización para Negri ha implicado los grandes flujos migratorios, la expansión del mercado; la crisis del Estado-Nación se refiere al desvanecimiento de las fronteras

territoriales bien definidas que marcaban los límites de poderes soberanos; y al hablar de las transformaciones en la concepción del trabajo señala la creciente importancia del trabajo inmaterial, sobre el físico (NEGRI 2006). Aunado a esto, las transformaciones en el mundo del trabajo cuestionan la idea tradicional que se tiene de él a partir de una creciente deslocalización de la fuente de empleo, rotación en oposición a estabilidad laboral y en general la precarización de las condiciones de trabajo.

Para Gustavo Lins Ribeiro este momento histórico puede ser definido más bien como postimperialismo. Se trata de un contexto marcado por grandes transformaciones sociales: el fin de la Guerra Fría, el crecimiento del capitalismo trasnacional y flexible, el predominio de nuevos sectores industriales vinculados con la tecnologización y el “informacionalismo” (LINS RIBEIRO 2003, 39). Estas dos pautas suelen ser comúnmente asociadas con los beneficios de la globalización: la supuesta expansión de la tecnología y lo que como lugar común los medios de comunicación llaman “la era de la información”, no sin constituir un eufemismo.

En cambio, Gilberto Giménez sugiere una gran distinción inicial para abordar el tema de la globalización, están por un lado los que la niegan y la conciben como una ilusión, una globalización imaginada y por otro lado los que ven ella el único paradigma posible de convivencia humana. Habría luego que adentrarse en las profundidades del concepto, que es complejo, a decir suyo “nebuloso”, puesto que no hay un consenso sobre su definición (GIMENEZ 2007, 241). Ni es preciso y quizá tampoco conveniente. Es un proceso que busca definir una era entera, por ello es comprensible que las definiciones definitivas sean equivocadas, imposibles o al menos indeseables en este caso.

Por lo que considero que si aceptamos su existencia, no necesariamente validando su funcionamiento, podemos desmenuzar sus múltiples acepciones. Para el propio Giménez, al menos en cinco variantes (GIMENEZ 2007, 242 y 243). En un primer sentido sería equivalente a una internacionalización, es decir, interdependencia económica entre todos los países del orbe. En un segundo sentido implica liberalización de mercados, desaparición de barreras arancelarias y supresión de territorios comerciales determinados por fronteras nacionales. La tercera acepción equivaldría a una universalización de valores, de ideas, de costumbres. La cuarta connotación podríamos entenderla más bien como una occidentalización, esto es la implantación de formas de vida norteamericanas en el resto de los países del orbe. La quinta alusión del término se referiría al proceso de deslocalización del trabajo y de la vida cotidiana (lo que Marc Augé definió como los “no lugares”), al creciente

flujo de individuos, al afianzamiento de relaciones sociales desterritorializadas derivadas de la migración y de las posibilidades de comunicación entre sujetos distanciados físicamente (GIMENEZ 2007, 242 y 243).

Habría que enfatizar que la globalización, en cualquiera de sus acepciones, agudiza la desigualdad económica y social, excluye a un amplio segmento de la población mundial de sus posibles beneficios económicos y culturales y permite el afianzamiento de un sector adinerado en el poder. Es la consolidación del capitalismo, su expansión no necesariamente democrática.

El detonante de esta situación impulsada principalmente por el gobierno de Estados Unidos de América y por los grupos empresariales más importantes del mundo fue el fin de la guerra fría, la caída del muro de Berlín y del llamado bloque socialista (FAUX 2008, 58). El capitalismo se erigió a partir de la década de 1990 como el único sistema económico viable, dado el aparente fracaso del socialismo, y los grupos financieros que se reúnen en Davos, Suiza, desde 2003 cada dos años en el Foro Económico celebraron el triunfo de su visión del mundo.

Desde unos años antes, en 1989, a partir del llamado consenso de Washington se inició una doble ofensiva, por un lado en contra el trabajo, o mejor dicho contra los derechos de los trabajadores, es decir, se redujo el salario, se impulsó una desregulación laboral, sobrevino un proceso de deslocalización de los espacios tradicionales laborales; y, por otro lado la ofensiva se dirigió contra la forma tradicional del Estado contemporáneo, se aceleraron las privatizaciones para debilitarlo, se fragmentó su poder político real a favor de las transnacionales. Este capitalismo globalizado tiene sus instituciones bien definidas: el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), a su vez EUA controla al BM, al FMI y tiene mayor influencia sobre la OTAN (HOUTART 2006).

Todo este fenómeno significa que los actores hegemónicos no son más los Estados nacionales sino organismos de carácter privado pero que son transnacionales. Empresas y corporativos cuyos accionistas controlan instancias o instituciones mundiales y tienen una amplia capacidad financiera para determinar las políticas económicas en muchos países.

A pesar de la evidente hegemonía de las medidas globalizantes, encontramos oposiciones políticas en movimientos y organizaciones sociales. También hay oposiciones académicas, en posturas teóricas y epistemológicas, a sus postulados elementales.

Así por ejemplo Boaventura de Souza Santos sostiene que esta globalización neoliberal no es la única, que otra es posible. Se refiere a la transnacionalización de los movimientos opositores a la economía de mercado, al establecimiento de redes internacionales de movimientos sociales ambientalistas, pacifistas, en defensa de los derechos humanos (SANTOS 2004, 11). No sólo como un balance o equilibrio sino como un movimiento necesario para hacer frente al poder del capitalismo.

Una de las críticas epistemológicas a la idea de globalización proviene de Immanuel Wallerstein, quien se opone a la existencia de una “teoría de la globalización” que implícitamente sostiene que esta era es producto de un desarrollo lineal inevitable (WALLERSTEIN 2004, 74). Por ello los análisis sociales deben procurar no reproducir el discurso de la ideología dominante capitalista, y más bien han de procurar mantener la crítica sobre el paradigma.

En cualquier caso hay que ubicar a la globalización en un contexto histórico, en un momento dado y no como una innovación de nuestros tiempos, sino como un proceso que ha abarcado por lo menos cuatro siglos de existencia del capitalismo mundial.

1.3 Caracterización de los nuevos movimientos sociales

Los movimientos sociales en este escenario han tenido que adaptarse a esta era global cuyos enemigos se han diversificado. Recurren a la difusión de sus actividades a través de medios tecnológicos y de información como el internet y crean organizaciones y redes transnacionales en las que confluyen diversas causas y actores. También han modificado su forma de organización y de sus métodos de lucha, y han introducido cambios en la cultura política contemporánea (LINS RIBEIRO 2003, 39).

Los movimientos sociales son un tema recurrente en las ciencias sociales, sobre todo en los últimos años. Como dice Aceves, a través de las explicaciones, teorías y métodos que se han elaborado para estudiarlos, se han formulado cuestionamientos sobre sus características, su “función social” en el capitalismo, sus prácticas políticas, la construcción social de la acción colectiva (en términos de Melucci). De modo tal que podemos afirmar que estas interrogantes han estado presentes ya desde la sociología clásica de Weber y Durkheim, hasta distintas variaciones del marxismo (ACEVES LOZANO 1998).

Hace ya algunos años Manuel Castells definía a los movimientos sociales en la sociedad industrial contemporánea en función de sus demandas vinculadas sobre todo a la obtención de servicios, vivienda, acceso a hospitales, esparcimiento. Caracterizaba a los movimientos sociales urbanos como “sistemas de prácticas contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana” (CASTELLS 1974, 1-13). Para Marcela Alejandra Parra los movimientos sociales, en general, son el conjunto de luchas contra el capitalismo y dirigidas a la construcción de un mundo más justo, humano y solidario (PARRA 2005, 73). Parra identifica la noción de movimiento social con una lucha en esencia anticapitalista y en defensa de valores comunitarios.

En Melucci la concepción de los movimientos sociales es más compleja. Él los entiende como expresiones de lo que llama “acción colectiva”, es decir, sistemas de acción de sujetos implicados en procesos de impugnación política y cultural (MELUCCI 1999). La acción colectiva es un proceso en el que se superponen muchas dimensiones: la afectiva, la política, la cultural. De este modo para analizar la acción colectiva hay que rastrear los momentos de construcción de un “nosotros”, de un ente colectivo. De generación de identidades y de construcción de valores compartidos. De ahí el carácter cultural de la propuesta.

Según Touraine la lucha por los derechos sociales y culturales frente al imperio del mercado es lo que genera las tensiones de las cuales surgen los movimientos sociales. Se trataría fundamentalmente de la defensa de una idea del derecho a la igualdad cultural (TOURAINÉ 1999, 58-59). Este elemento es compartido con la propuesta de Melucci y con la de Parra. Es decir la confrontación de un ideal homogeneizador impuesto desde “arriba” con una serie de valores comunitarios, o identitarios genera tensiones, con mucha mayor fuerza que cuando se trata de razones materiales.

Melucci y Touraine se orientan hacia una perspectiva accionalista que privilegia analíticamente la acción social como motor de la sociedad y reivindica la participación de los sujetos en la vida política. El enfoque accionalista –“colectivista” por definición– se opone a la idea de la *rational choice*, de naturaleza individualista. Desde el intreaccionismo, en cambio, se sostiene que la acción colectiva tiende a la normalidad, al orden y de ese comportamiento resultan las normas. Desde esta perspectiva es el comportamiento individual el que produce tensiones que amenazan el orden social. También para el funcionalismo de la tradición de Talcott Parsons las manifestaciones de inconformidad son conductas desviadas y disfuncionales. Son patologías derivadas de deficiencias en el proceso de interiorización de las

normas institucionales. Para el enfoque de la elección racional de Olson, las movilizaciones, individuales y colectivas se generan por la búsqueda de beneficios privados en una coyuntura, es decir, según esta visión, un individuo no participa en un movimiento social a menos que los beneficios sean mayores que los costos. Como respuesta a las limitaciones explicativas de la elección racional, algunos teóricos norteamericanos como Charles Tilly propusieron una modificación. Estudiar en vez de las razones por las cuales los individuos participan, la eficacia y efectividad con que los acciones colectivas movilizan sus recursos. Esto es, considerando que el mundo es un mercado de recursos limitados. Los movimientos sociales también disponen de una gran cantidad de recursos. (JIMÉNEZ SOLARES s.f.).

Para estudiar los nuevos movimientos sociales y sus caracterizaciones es preciso encontrar posiciones que nos permitan identificar tanto las razones individuales por las cuales un miembro de una comunidad política decide participar activamente en un movimiento, como las acciones colectivas que se despliegan en conjunto, es decir, rescatando las tensiones inherentes a las confrontaciones estructura-individuo / sistema-agente / cultura-identidad. Por lo tanto, me parece más pertinente, más enriquecedor y más útil el abordaje desde el accionalismo de Touraine y Melucci para este trabajo.

En todo caso, los movimientos sociales son la expresión de una inconformidad política, una insatisfacción material o una aspiración ideológica, compartidas por un número más o menos amplio de individuos que articulan estrategias de lucha y defensa en función de la instancia a la que se dirigen u oponen y del momento histórico que viven.

Esa expresión se concreta en acciones específicas como marchas, mítines, volanteos, plantones, toma de oficinas y bloqueos de vías de comunicación, pero también a través de trámites legales, envío de correspondencia y difusión en medios electrónicos. Los nuevos movimientos sociales igualmente se expresan simbólicamente en campañas mediáticas, utilización de recursos visuales, actividades culturales y, cada vez en mayor medida, en formas novedosas de gran efectividad simbólica y práctica: desnudos masivos en espacios públicos, tocadas y veladas musicales afuera de domicilios particulares de funcionarios públicos...

Algunos estudios recientes apuntan a la idea de que es conveniente analizar las movilizaciones de trabajadores como movimientos sociales (LEÓN y MARVÁN 2005, 34-54, E. DE LA GARZA TOLEDO 2005, DIEZ RODRÍGUEZ 1991, HOUTART 2006). Sobre

todo ahí donde es posible hablar de un sujeto laboral ampliado¹¹, esto es, aquella manifestación política de los trabajadores en que las demandas no se constriñen al ámbito fabril, que reivindica demandas de índole social y popular como vivienda digna, respeto al medio ambiente, o en contra de acuerdos o tratados internacionales de implicaciones más bien agrarias.

Aunque hay también quien distingue y separa claramente el movimiento social del movimiento sindical, especialmente para el caso de México. Para Durand, por ejemplo, mientras un movimiento social es una acción colectiva generada en un conflicto y cuya actividad rompe con los límites del sistema político, el movimiento obrero en México, aún el independiente ha surgido siempre “aliado” al Estado (DURAND PONCE 1994, 105). Touraine incluso tendría otra distinción que refuta este argumento. El movimiento sindical se limita a demandas de índole laboral, el movimiento obrero impugna condiciones políticas de mayor alcance (TOURAINÉ 1984).

Del mismo modo, podemos hablar del sujeto laboral ampliado en aquel movimiento en el que los espacios de lucha no son sólo la fábrica o el sindicato. Sino también la calle, los barrios, las plazas públicas y los foros académicos, por ejemplo. De este modo las identidades y acciones colectivas tienen relación con el mundo del trabajo pero están circundadas por otros ámbitos como la familia, el consumo, el esparcimiento (DE LA GARZA TOLEDO 2005, 15). En la medida en que un movimiento social implica una acción colectiva que emerge en una situación de conflicto o inconformidad política el caso que aquí se plantea embona con esa caracterización.

Estos movimientos están marcados internamente por relaciones de poder más horizontales (que los sindicatos asociados con el corporativismo sindical mexicano), cuestionan la cultura política predominante (normalmente clientelar-corporativa), proponen nuevos valores (políticos y de índole moral) y defienden concepciones más democráticas (traducidas en algunos casos en prácticas concretas de ejercicio del poder). Están enraizados en un territorio específico y son normalmente modestos en sus pretensiones (no enarbolan cambiar el mundo, ni tomar el poder, parafraseando a Holloway, sino simplemente reinstalación en sus empleos, mejoras salariales, aumento en los niveles de ingreso, aunque todo ello se traduce en un mejor nivel de vida). A la vez que están afincados en tradiciones locales, los nuevos movimientos sociales proponen nuevas formas de lucha. El análisis de sus motivaciones se inserta mucho

¹¹ He diseñado el concepto de sujeto laboral ampliado, en alusión franca a la definición de Enrique de la Garza del movimiento obrero ampliado. Vendría a ser la individualización de esa noción analítica previa.

más en lo cultural-simbólico que en una práctica de poder político institucionalizado (ACEVES LOZANO 2001).

¿Estamos entonces frente a lo que se ha venido llamando desde hace algunos años “los nuevos movimientos sociales”? ¿Qué es lo nuevo en esos movimientos sociales? En primer lugar podríamos afirmar que han cambiado los objetivos, las formas de lucha y las definiciones políticas. Los nuevos movimientos sociales pueden ser definidos de dos maneras: Por oposición: como *antisistémicos*, *antipoder*, *contrabegemónicos*, *anticapitalistas*; y, Por afirmación: como *cosmopolíticos*, *altermundistas*, *altermarxistas*, *glocales*.

En el primer caso en tanto que se oponen a las condiciones actuales de la globalización neoliberal o puramente mercantil (CONCHEIRO BORQUEZ 2007); que no necesariamente buscan el acceso al poder, e incluso porque niegan la necesidad de ejercer el poder para conseguir sus demandas y aspiraciones y la transformación de la sociedad actual (HOLLOWAY 2002).

En el segundo caso en virtud de que se asumen como miembros de una comunidad política local pero interconectada con el mundo y con otras causas políticas y sociales, lo que se evidencia en el uso de medios electrónicos y en la pertenencia a redes sociales nacionales e internacionales de apoyo, de defensa o de solidaridad.

La caracterización *cosmopolítica* debe su denominación al vocablo griego “cosmopolita”. Significa una percepción en el individuo y el movimiento de pertenencia a una entidad política y cultural más amplia que la tierra natal. Y expresa también el deseo de construir alianzas con ciudadanos y organizaciones de otras latitudes (LINS RIBEIRO 2003, 17). Son *altermarxistas* porque proponen otras formas de organización social, no sólo desprendidas de reivindicaciones del marxismo “tradicional” o dogmático, sino que abrevan de una tradición que reconoce la presencia del multiculturalismo, la diversificación de las luchas. No únicamente determinadas por una clase social, sino por grupos de población identificados por pertenencias étnicas, preferencias sexuales, adhesiones religiosas, capas generacionales (CONCHEIRO BORQUEZ 2007).

Además de las características enunciadas arriba, podríamos identificar las siguientes variaciones introducidas por los nuevos movimientos sociales: son grupos que luchan por la supervivencia y la emancipación, por el derecho a la autodeterminación de sus comunidades y la participación en la toma de decisiones; son movimientos que, como decía antes, no buscan

necesariamente la toma del poder –en concordancia con Holloway–, sino de afirmación más bien cultural en defensa de identidades –como sugiere Touraine; se oponen a la modernidad “occidental” y defienden tradiciones, usos y costumbres; son heterogéneos cultural y étnicamente y son pluriclasistas; se organizan de manera horizontal, rehúyen las jerarquías heredadas del autoritarismo o del ejercicio del poder vertical; funcionan mediante redes sociales; despliegan métodos de acción colectiva no convencionales (JIMÉNEZ SOLARES s.f., HOLLOWAY 2002, CONCHEIRO BORQUEZ 2007, KECK y SIKKINK 1998, MELUCCI 1999).

Algunas de las expresiones de estos nuevos movimientos sociales son el ecologismo, el pacifismo y el feminismo (JIMÉNEZ SOLARES s.f.), pero también los que buscan mayor democracia y los movimientos obreros (ALFIE COHEN y MENDEZ 2000). Como ejemplos podríamos enumerar: el movimiento de los Piqueteros en Argentina, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, las movilizaciones de rechazo a la Ley del Primer Empleo en Francia, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, el movimiento de oposición a un aeropuerto en San Salvador Atenco en el Estado de México.

Sin embargo los cambios entre los “nuevos” y los “viejos” movimientos sociales no son ni totales, ni absolutos. Siempre hay permanencias y continuidades, aunque parezca un lugar común. Las mismas rupturas con las formas de hacer política se anclan en tradiciones difíciles de abandonar por completo. Las permanencias en las prácticas políticas, especialmente en las sindicales, serán abordadas más adelante, cuando se hable de la cultura política sindical.

La convergencia entre lo local y lo global, entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo tradicional de las comunidades y las innovaciones tecnológicas de la sociedad industrial, han generado también movimientos sociales híbridos (ALFIE COHEN y MENDEZ 2000). Con fuertes arraigos locales, pero con visiones globales, con el despliegue de formas conocidas y gastadas de lucha, pero que a veces implementan nuevas modalidades.

Lo antiguo se define porque los análisis están basados en la modernización y en la teoría de la dependencia. En lo antiguo, los agentes son sindicatos, corporaciones, partidos políticos. En los “viejos” movimientos sociales la lucha es por el control del Estado, a través de una visión de la sociedad estructural, definida rígidamente por clases sociales (PARRA 2005). En los nuevos movimientos sociales el hincapié está dado más por los actores que por las estructuras. Los actores a su vez no son definidos ni caracterizados en función de una clase

social. Además no son solo sindicatos, corporaciones o partidos, sino organizaciones no gubernamentales, asociaciones pluriclasistas, redes virtuales o cibernéticas. Sus reivindicaciones pocas veces son por obtener el poder político estatal o institucional, en todo caso por el poder político de su comunidad, el control de su organización y la defensa cultural de su espacio común de identidad: sindicato, ejido, barrio...

Durante años, los diversos marxismos sostuvieron la idea de que la clase obrera sería la vanguardia de las transformaciones sociales, esto es, el trabajo, los trabajadores y el movimiento obrero ocuparon un lugar central en los estudios sociales marxistas. Dicha centralidad es atribuible al interés que el propio Marx manifestó por estos temas en sus obras. La llamada crisis del marxismo puso en duda la función social de la clase obrera. Se desplazó de su lugar central la categoría de trabajo. Pero finalmente sirvió para replantearnos el análisis de la realidad y comenzamos a reconocer formas plurales para explicarnos la sociedad y también para participar en la militancia social.

Hoy se admite que aunque la clase obrera guarda su función primordial en la sociedad y en los análisis sociales, la comparte con otras categorías. Los movimientos populares reivindican otras demandas no definidas por la gran categoría marxista “clase”. Interpelados por la realidad, los teóricos sociales, aun los marxistas, han tenido que admitir la emergencia de sujetos sociales plurales y diversos.

La movilización desplegada por los trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí, permite demostrar que un sindicato puede ser analizado desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales. A fin de favorecer un análisis amplio y transversal que no mire a los sujetos sólo como trabajadores, sino como activistas del movimiento social, como ciudadanos, como individuos miembros de una comunidad.

El desplazamiento del trabajo de su lugar central en los análisis marxistas fue motivado en gran parte por la presencia de nuevos sujetos sociales emergentes. Eric Hobsbawm ya nos había prevenido hace unos años de la llegada decidida de nuevos temas y enfoques a la historia social de tradición marxista. Se comenzó a hablar de cuestiones relacionadas con el parentesco y la demografía, la historia de las mentalidades, pero sobre todo de grupos y movimientos sociales no necesariamente “clasistas” (HOBSBAWM 1998, cap. 6).

Así como el desarrollo de la historia “desde abajo” estuvo marcado por el aumento de movilizaciones obreras y campesinas (HOBSBAWM 1998, cap. 16). La diversificación de los

temas desde la perspectiva marxista se dio cuando nuevos sujetos emergentes se manifestaron y movilizaron. No sólo eran grupos congregados en función de una clase social, sino estudiantes, mujeres, grupos étnicos y religiosos, ambientalistas, pacifistas, con vínculos culturales identitarios (SANTOS 1998, 43).

Para poder establecer el contraste necesario entre el viejo y nuevo movimiento sindical o el viejo y nuevo movimiento social es preciso un referente. En la década de 1970 en México tuvo un nuevo auge el movimiento obrero.¹² Esto coincide evidentemente con el aumento en los estudios del trabajo y de la “cuestión obrera”. El principal impulso de las movilizaciones era oponerse al sindicalismo oficial y democratizar las agrupaciones de trabajadores. Unos años antes (en 1963) se había formado el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) que tuvo repercusión en el centro del país. Luego del FAT se formaron otros frentes como el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP, en 1976) (LEÓN y MARVÁN 2005, 49).

Aunque hay que decir que inicialmente las organizaciones de trabajadores en Europa impulsaron reformas democráticas con movilizaciones y acciones directas. Eventualmente lograron la “democratización” de algunos gobiernos desde finales del siglo XIX. Sin embargo, el capitalismo industrializado fue matizando las formas de participación democrática y limitó el campo de acción de los trabajadores. Desvió los objetivos de sus movilizaciones y protestas hacia metas estrictamente laborales, pero ya sin mayor incidencia política (MEIKSINS WOODS 2006, 397-399).

Este fenómeno se presentó en México más bien en el siglo XX. Después de los primeros años en que algunos sindicatos participaron en la definición de ciertos programas políticos a través de alianzas. Principalmente con los gobiernos de Carranza, Obregón y Cárdenas (CARR 1991, CLARK 1984, RUÍZ 1976).

Vino luego un decaimiento en los años posteriores sólo revitalizado por las reformas a la Ley Federal del Trabajo de 1970 y el despliegue de movilizaciones sociales amplias que demandaban mayor democracia (LEÓN y MARVÁN 2005, 35). Durante años las demandas de los sindicatos, incluso las de los más “radicales” se centraron en temas de naturaleza estrictamente económica o laboral: aumentos salariales, disminución de horas de trabajo,

¹² El primero fue el de los años posteriores al estallido de la Revolución mexicana, aproximadamente de 1910 a 1938.

mejoras en las condiciones de trabajo... Pero no buscaron transformar el sistema político ni incidir en las decisiones del gobierno.

En el caso concreto de los trabajadores de la vidriera, el sindicato se ha venido articulando con organizaciones sociales que no demandan sólo modificaciones o reconocimientos a los contratos de trabajo o a las condiciones en que se desarrolla. Sino que cuestionan el funcionamiento de la sociedad, el desempeño del gobierno, la polarización social. Estos sujetos sociales, obreros, (aunque desempleados en el caso de los vidrieros), o de trabajadores no “industrializados” son por un lado ese “sujeto laboral ampliado”. Pero por otro lado son más adecuadamente englobados en la perspectiva del movimiento social (DE LA GARZA TOLEDO 2005).

Los miembros del sindicato de la vidriera sí han venido cuestionando decisiones gubernamentales. Han increpado en repetidas ocasiones al gobernador del Estado por diversas razones. De hecho éste suele evadirse diciendo públicamente que el conflicto es de jurisdicción federal por la naturaleza del ramo industrial. Lo cual es cierto, pero los obreros han exigido reiteradamente su intervención por una obligación, más que jurídica, política y social de defender los derechos de sus gobernados. Es decir, aunque no buscan la transformación radical del sistema político, ni pretenden el acceso al poder, los vidrieros están increpando constantemente la función del poder político.

Esta demanda preclara me permite percibir una concepción sólida y consistente por lo menos en los trabajadores más activos que identifican bien las funciones del gobierno, y que conocen sus derechos. Pero también que asumen una conciencia no sólo como obreros sino como militantes de un movimiento opositor y principalmente como ciudadanos miembros de una comunidad política más amplia que el propio sindicato. Se trata de una transformación del movimiento obrero “tradicional” al movimiento obrero que llamaré, con Enrique de la Garza, “ampliado”, es decir, un movimiento obrero estrechamente relacionado con el movimiento social urbano, local, regional pero también global. Que además es contrahegemónico y anticapitalista.

Para François Houtart se trata de la emergencia de un “nuevo sujeto histórico”. La cual no es fácilmente consolidable. Para ello se requeriría al menos de ciertas condiciones. Por ejemplo que tenga la capacidad de articular una crítica interna con el fin de institucionalizar los cambios, a fin de que no se caiga en el estancamiento político o de acción. También el

movimiento social emergente, el nuevo sujeto histórico, debe captar los desafíos que plantea la globalización, pues a la vez que son generales tienen especificidades en cada campo (HOUTART 2006, 438).

La idea de institucionalizar los cambios me parece pertinente. Es decir, pudiera parecer una contradicción, pero entiendo que se trata de garantizar ciertos mecanismos que dinamicen la renovación de la organización o del movimiento. A fin de evitar que se perpetúen dirigentes, que se caiga en la inactividad o la cooptación. Ya antes mencionaba que una de las propuestas del sindicato de la vidriera era plasmar ciertas reformas que garanticen la rotación de puestos a fin de evitar que ciertos dirigentes se perpetúen en el cargo.

Siguiendo otra vez a Houtart, el nuevo sujeto histórico encarnado en un movimiento social, debe elaborar una conciencia colectiva que garantice la cohesión del grupo en función de ciertas necesidades o características semejantes. Debe también establecer un concepto real de derechos sociales, una orientación ética. Y además debe desarrollar estrategias para llevar a cabo sus objetivos (HOUTART 2006, 440-442).

Una de las fortalezas que comparten el movimiento social puramente urbano y el movimiento obrero ampliado es su capacidad de incidir en mayor grado en lo local y regional que en lo nacional. En la medida en que se enfrentan problemas comunes, se combaten enemigos comunes con otras organizaciones es más fácil generar transformaciones en este ámbito (LEÓN y MARVÁN 2005, 50). Lo interesante en el caso del sindicato de la vidriera es justamente que los trabajadores han sabido articular el movimiento con otras organizaciones sociales, por ejemplo en contra del gobernador del estado, la lucha por vivienda digna, la lucha ambientalista como ya he dicho. Pero también están articulando redes sociales de defensa en el ámbito internacional. Han desarrollado con efectividad una serie de prácticas políticas como la de información, la simbólica, la de apoyo y presión y la de responsabilización (KECK y SIKKINK 1998), que serán comentadas ampliamente más adelante.

Además, el sindicato de la vidriera se ha manifestado junto con organizaciones campesinas y sociales a favor de una revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Es decir, no limitan sus demandas al plano puramente laboral y tampoco al ámbito nacional. ¿Se está configurando un movimiento obrero ampliado? El establecimiento de redes en el nuevo movimiento social, hacia el interior, permite la generación de identidades y vínculos en los miembros y, hacia el exterior, el fortalecimiento y legitimación de sus

reivindicaciones sociales. Las redes son fundamentales para el funcionamiento y mantenimiento del movimiento.

Los movimientos sociales generan redes en su interior constituidas por las relaciones sociales entre sus individuos miembros y pequeños grupos que comparten identidades. Ahí la solidaridad afectiva es decisiva (JIMÉNEZ SOLARES s.f.). Estas relaciones sociales definen un espacio público común, un territorio de lucha y de gestión.

Las relaciones sociales al interior del movimiento son muchas veces informales o como diría Melucci, redes en movimiento o aéreas en movimiento. Son incluso “redes subterráneas” (CHIHU AMPARÁN 2000, 84) en la medida en que crean nuevos códigos culturales y ponen en práctica nuevas formas de organización colectiva. Las redes subterráneas permiten una participación temporal de los individuos en el movimiento. Los actores se involucran y se alejan del activismo de modo más o menos flexible (CHIHU AMPARÁN 2000, 84). La pertenencia se define mucho más en virtud de esa red subterránea, de información, de relaciones sociales informales.

En el establecimiento de redes hacia el exterior, la vinculación con organizaciones, incluso de otros países, permite un fortalecimiento del movimiento social. Esta característica permite también analizar el caso desde la perspectiva de las redes sociales de defensa, de apoyo, de activismo (KECK y SIKKINK 1998, HERMANSON y DE LA GARZA TOLEDO 2005, EDELMAN 2001). En las que el respaldo de organismos de diversos países dota de cierta fuerza y legitimidad a un movimiento. Se trata de un movimiento local contrahegemónico que se corresponde con un movimiento global contrahegemónico (SANTOS 2004, 67).

Un claro ejemplo reciente lo hallamos en el conflicto de la compañía textilera coreana Kukdong, ubicada en Atlixco Puebla. Los trabajadores de Kukdong padecían bajos salarios, degradaciones, insultos por parte de sus patrones. Tenían un sindicato de la Federación Regional de Obreros y Campesinos de la Confederación Regional de Obreros y Campesinos¹³ que no los hacía sentirse representados ni defendidos. Fue en 2002 mediante el establecimiento de una red con organizaciones no gubernamentales locales y extranjeras, de estudiantes y de trabajadores, que los obreros de Kukdong lograron independizar su sindicato, un aumento

¹³ Una confederación de sindicatos sumamente proclive a los patrones y al gobierno, poco representativa que suele “vender” contratos de protección patronal, como sucedió en el caso de la propia vidriera.

salarial altísimo en comparación con los de las demás textiles y mejores condiciones para negociar con los patrones (HERMANSON y DE LA GARZA TOLEDO 2005).

Las redes son fundamentalmente “estructuras comunicativas” (KECK y SIKKINK 1998, 20). En ellas el flujo efectivo de información es básico para el buen funcionamiento. Se requiere interacción constante entre los diversos agentes que constituyen una red. Se configuran como democráticas porque los actores participan en el moldeado de su “red” y en el diseño de sus estrategias de lucha.

El sindicato de la vidriera se ha vinculado con causas ambientalistas a través de una organización regional llamada Frente Amplio Opositor que se enfrenta al funcionamiento de la compañía minera canadiense Minera San Xavier Metálica Resources en el Municipio de Cerro de San Pedro en San Luis Potosí (LA JORNADA SAN LUIS 2007). Los vidrieros y los ambientalistas han realizado marchas de manera conjunta por problemáticas compartidas o por lo menos dirigidas a funcionarios en común: el gobierno del estado y el gobierno federal (ORTIZ 2009).

Los vidrieros han participado también con demandas a favor de la construcción de vivienda popular ante el Delegado del Instituto Nacional del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores (LA JORNADA SAN LUIS, 2008). Desde el inicio de sus movilizaciones han colaborado con sindicatos no sólo de obreros sino de burócratas y de maestros y con organizaciones sociales campesinas y juveniles.

El sindicato de vidrieros participo en la conformación de un Frente Solidario para la Defensa de los Derechos Laborales y Sociales (FSDDL) (LA JORNADA SAN LUIS, 2006). Los otros Sindicatos participantes fueron el de la General Tire (que ha sido uno de los principales aliados del movimiento), el de el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), de trabajadores del ayuntamiento de Mexquitic (municipio del estado de San Luis Potosí), de profesores de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y profesores del Consejo de Lucha del Magisterio (CLM) correspondiente de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en San Luis Potosí (CNTE).

Han recibido también muestras de apoyo y de solidaridad y ayudas materiales y económicas de al menos las siguientes organizaciones: Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS), Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), Partido Obrero Socialista (POS), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido del

Trabajo (PT), Coordinadora del Movimiento Amplio Popular (CMAP), del comisariado de los comuneros de San Juan de Guadalupe, del Colectivo Independiente de Reflexión y de Acción Social (CIRYAS), Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la Unión Nacional Campesina Revolucionaria (UNCR) y la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) a través de algunos de sus sindicatos afiliados como el de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), de Telefonistas, Mexicano de Electricistas (SME), de Sobrecargos (ASSA).

Además han contado con el apoyo de organismos internacionales de solidaridad sindical, principalmente de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO). Constantemente reciben muestras de solidaridad y comunicaciones de sindicatos de América Latina, de Venezuela y Argentina por ejemplo. La AFL-CIO se ha comprometido a difundir el conflicto de la vidriera en medios internacionales.

Estas redes han resultado exitosas hasta el momento para el sindicato de la vidriera. Han permitido el sostenimiento material aun cuando están despedidos. Garantizan también la subsistencia de sus familias. La difusión del movimiento ha llegado a medios nacionales e internacionales, lo cual genera mayor presión sobre las autoridades.

Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink proponen un modelo de cuatro tipos de prácticas políticas desplegadas por los movimientos en redes de defensa (KECK y SIKKINK 1998, 26). Ya que éstas se articulan a través de una constante comunicación. La presencia en varios lugares les permite un ejercicio de presión política más fuerte. El modelo me ha parecido conveniente para tratar el caso de la vidriera.

Los cuatro tipos de prácticas son: a) Política de Información; b) Política Simbólica; c) Política de apoyo y presión; y d) Política de responsabilización.

a) *Política de información.* Los trabajadores de la Vidriera mantienen actualizada de manera regular un “blog” o página en internet. A ella se accede de modo fácil con búsquedas en los motores más comunes de internet (google, yahoo, msn...). A través de esa página informan las actividades que realizan, publican desplegados, fotografías, archivos digitales de audio y video. Señalan direcciones postales y electrónicas para establecer contacto con el sindicato, hacer depósitos bancarios en efectivo y se permite a los usuarios publicar comentarios.

El modelo de un “blog” tiene limitaciones en cuanto a diseño y capacidad. Pero permite que un usuario inexperto lo diseñe y utilice. Además algunos miembros del sindicato de la vidriera participan activamente en redes sociales de internet (como hi5 y Facebook por ejemplo). Usan el correo electrónico, descargan noticias de medios informativos digitales. El correo electrónico les sirve para enviar sus comunicados y “volantes” a un amplio grupo de personas con un esfuerzo mínimo.

Recientemente el CILAS realizó un video documental sobre el caso de la vidriera y es posible encontrarlo en el portal más popular de internet para ver y descargar videos, www.youtube.com, el portal permite contabilizar el número de visitantes. Y hasta junio de 2010 los usuarios que han visto el video de la vidriera son más de 4 mil.

Las redes de defensa mantienen formas de comunicación “informales” como el correo electrónico, el teléfono, el fax y los folletos. Aunque el sindicato de la vidriera usa también medios de difusión más “tradicionales” y emite regularmente una gaceta que se distribuye entre afiliados y simpatizantes. De nueva cuenta se perciben las permanencias de lo tradicional en convivencia con lo nuevo.

b) *Política simbólica*. Ésta consiste en la identificación de momentos “clave” impactantes y en el manejo de símbolos que coadyuven en la difusión del movimiento. A través de estos símbolos se busca hacer más convincentes sus argumentos y generar conciencia sobre su problemática. Los trabajadores de la vidriera se refieren a su patrón más como “Grupo Modelo” que como Vidriera del Potosí.

El “enemigo” “Grupo Modelo” es más fácil de identificar y por lo tanto de combatir. Su información es más pública. Incluso han preferido llamar a su patrona por el nombre propio de la accionista mayoritaria de dicho corporativo: María Asunción Aramburuzavala. De este modo se concreta la imagen de un patrón que antes aparecía como abstracto y difuso. Es más fácil convencer a sus agremiados y simpatizantes de que es posible enfrentar a esa persona y no a un patrón ambiguo disuelto en el nombre comercial de la empresa.

Esta estrategia ha resultado efectiva también cuando se vincula al esposo de Aramburuzavala, el embajador de Estados Unidos en México Antonio Garza, como patrón de estos trabajadores. De modo que el “enemigo” es ese matrimonio del cual se obtiene información pública que es posible cuestionar.

Otra manifestación de política simbólica se expresa en el hecho de que recientemente las esposas de los trabajadores que han sido despedidos se han involucrado en el movimiento. Las esposas han encarado al gobernador en dos ocasiones y a funcionarios de dependencias laborales en otras tantas. El argumento de ellas es que están luchando por el sustento de sus familias, sus hijos.

c) *Política de apoyo y presión.* Es evidente que han logrado el apoyo de numerosas organizaciones, al principio potosinas y mexicanas, pero luego internacionales. Algunas federaciones sindicales a quienes se les envió información por correo electrónico o por teléfono y que comenzaron a responder enviando cartas de solidaridad, apoyo económico y “moral” y oficios dirigidos a autoridades laborales locales, nacionales e internacionales. El apoyo de organizaciones sindicales y potosinas de izquierda no fue sorprendente. Sí lo fue el que los trabajadores del sindicato buscaron el apoyo del arzobispo potosino Luis Morales, quien expidió cartas a los directivos de la empresa y a la propia Aramburuzavala para que reinstalara en sus puestos a los despedidos.

d) *Política de responsabilización.* Se trata de buscar que las autoridades se comprometieran a acciones concretas para no evadir con declaraciones o discursos una responsabilidad en el tema que atañe al movimiento. Los trabajadores de la vidriera han ejercido presión para que el gobernador se comprometiera a atender su caso. Lo hizo públicamente aunque no cumplió.

Sin embargo, esa declaración sirvió para justificar movilizaciones posteriores afuera del Palacio de Gobierno. Aunque luego el gobierno estatal insistió en que el conflicto es de carácter federal. Lo cual es cierto, pero dado que el gobernador se había comprometido a ayudar ahora se busca insistentemente que cumpla su palabra.

1.4 La flexibilidad laboral, consecuencia de la globalización

En el ámbito laboral, en México comenzó a implementarse un modelo de relaciones laborales flexibilizadas a partir de 1982, con la llegada del modelo económico librecambista que privilegiaba la desregulación del trabajo, como se mencionó en el capítulo anterior. La flexibilidad no es un concepto unívoco, se utiliza para designar una serie de transformaciones que se han venido sucediendo en México impulsadas por el gobierno federal y los organismos empresariales. Principalmente se refiere a la desregulación, que implica un menoscabo en los

derechos laborales, una mayor intervención de la gerencia en las relaciones de trabajo y una disminución del poder real de negociación de los sindicatos (DE LA GARZA 2003, 161 y 162).

Entre 1984 y 1992 se impulsaron cambios en los contratos colectivos de muchas empresas decididos en forma unilateral por los patrones. El modelo contractual que guiaba la flexibilización, era el de las maquilas del norte del país. Ahí la flexibilidad se entendía como una desregulación que favorecía la ganancia de las empresas. En esa industria maquiladora del norte del país se implementó un sistema de incentivos que significó una especie de flexibilización consensuada o negociada. Dicho sistema pretendía inculcar en los trabajadores una identidad con la empresa y valores de compromiso y lealtad (DE LA O 1998, 295). El modelo flexible se fue consolidando por el respaldo que le dio el gobierno federal a través su aparato de justicia laboral. Pese a algunas excepciones como la del Sindicato de Telefonistas que logró cierta interlocución con la empresa. (DE LA GARZA 2003, 163).

Un momento clave en la consolidación del modelo flexible fue el inicio de las negociaciones en 1995 entre la CTM y la Confederación Patronal de la República Mexicana (en adelante COPARMEX) para “aumentar la productividad”. Dichas negociaciones culminaron con la firma de los acuerdos de la Nueva Cultura Laboral en 1996, que no es más que la aceptación bilateral del modelo flexibilizado de relaciones de trabajo auspiciado por el gobierno federal¹⁴.

1.5 El debate sobre la cultura política

Es imposible desasociar los conceptos de cultura y política, o por lo menos es inconveniente hacerlo cuando se trata de analizar lo político de una colectividad. Las acciones que cuestionan el orden social o que impugnan una decisión gubernamental, están determinadas por la significación simbólica de ese hecho. La construcción de símbolos que hacen los sujetos y la adaptación de nuevos códigos culturales al movimiento son expresiones de lo cultural en lo político.

Lo cultural está impregnado en todo el campo político (GIMENEZ 2007, 196). Si entendemos la cultura como el conjunto de símbolos, signos, normas, modelos, actitudes y valores que configuran acciones colectivas a partir de la cohesión de una comunidad, todas las

¹⁴ Documentos de la nueva cultura laboral, www.stps.gob.mx, consultada en febrero de 2004.

acciones políticas estarán pensadas desde lo cultural (GIMENEZ 2007). Es importante destacar este hecho porque confirma el énfasis puesto en lo cultural de las transformaciones del sindicato de la vidriera.

Me interesa analizar cómo se expresa, en ciertas prácticas concretas, una parte de la cultura política de los trabajadores de la vidriera en el momento del conflicto. Creo conveniente hacerlo desde concepción de cultura política que ubica en el centro del análisis a los actores sociales (GUADARRAMA 1994, 276). Pero sobre todo un análisis de la cultura política que combine los sistemas sociales y los actores, que rescate el punto de vista de los sujetos (KROTZ 1996, 13-14).

Esto implica un análisis de la cultura política desde un nivel micro, ahí donde los sujetos impugnan un orden institucional o manifiestan sus aspiraciones. Además considero que es necesario tener en cuenta los elementos que definen las dinámicas identitarias para comprender mejor la cultura política: adhesiones religiosas, trayectorias de vida, orientaciones políticas, niveles educativos, preferencias sexuales... Lo cual permite reconocer cambios en la forma de establecer relaciones, de ejercer presión política y desplegar sus actividades.

Ahora bien, la cultura política sigue siendo un concepto inconcluso, que ha generado discusiones académicas en torno suyo. Es un concepto reciente en las ciencias sociales mexicanas. Como sostiene Roberto Varela, en México el concepto no tiene más de 30 años de edad (VARELA 2005). Y aun en el mundo su antigüedad no es mucho mayor. Esto explica que se le siga tratando de manera confusa y que no se haya generado un consenso sobre una comprensión más o menos general.

La noción de cultura política se debe a Gabriel Almond y Sidney Verba, cuya obra *The Civic Culture* fue publicada en Estados Unidos en 1963. La definen como “la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de una nación” (ALMOND y VERBA 1965, 13). El concepto ahí se refiere al conjunto de actitudes, valores y creencias medibles que los individuos conciben frente a su sistema político, sobre todo en la participación electoral.

A partir de una visión de la democracia, construida con base en la experiencia histórica de los sistemas con mayor estabilidad política (principalmente Estados Unidos e Inglaterra), diseñaron un patrón de cultura política que luego contrastaron con las expresiones de cultura nacional de cinco países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Alemania y México). Los

autores proponen la existencia de tres tipos de cultura política: la parroquial, la del súbdito y la participativa (ALMOND y VERBA 1965, 16-18). En el primer caso la participación de los ciudadanos es casi nula, aceptan pasivamente las condiciones de su sistema político. En el segundo caso, las exigencias de la población hacia el gobierno son recurrentes, pero ineficaces por desconocimiento del funcionamiento del sistema, principalmente. En el tercer tipo, hay una mayor “conciencia” de los ciudadanos como actores políticos.

La posición de estos autores es un legado del pensamiento de Talcott Parsons, más interesado en las permanencias que en los cambios, eso impone enormes limitantes al análisis. Es un mérito que se les reconoce el haber construido una categoría tan útil para el estudio de las manifestaciones políticas de comunidades enteras. Pero su visión carece de una perspectiva cultural que sería luego integrada por teóricos no funcionalistas e incluso de tradición marxista. La visión de Almond y Verba es también etnocentrista y privilegia mucho más la mirada hacia lo estructural que hacia los actores sociales.

En México fue Esteban Krotz uno de los introductores del concepto cultura política. La define como “el universo simbólico asociado al ejercicio y a la estructuras de poder, o mejor, los universos simbólicos asociados a los ejercicios y estructuras de poder” (KROTZ 1985, 121). Aunque su propuesta recoge la noción de Almond y Verba, disiente frontalmente de aquéllos. Sobre todo por la ausencia de una profundización de las subjetividades en el análisis de la cultura política. Para Krotz, eso es lo fundamental, el rescate del punto de vista de los actores sociales (KROTZ 1996, 13-14). Y me parece que esta propuesta ha venido a enriquecer profundamente la idea original.

Guillermo de la Peña introdujo la idea de “mentalidades” haciendo eco de la propuesta de Krotz de rescatar la presencia de los actores. Para él, las mentalidades incluyen también aspectos tan subjetivos como la concepción del parentesco, la religión hasta los límites del bien y el mal. Además modificó la tipología propuesta por Almond y Verba, adaptándola al caso mexicano con base en nuestra propia experiencia histórica, sugiriendo las siguientes: clientelística, liberal, proletaria y comunitaria. (DE LA PEÑA 1990). La adaptación al caso mexicano me parece pertinente. Pero sobre todo el esfuerzo por rescatar a los actores como sugería Krotz. Puesto que además De la Peña sugiere para el estudio de las culturas políticas populares, entender el concepto de clase como una categoría histórica y no como un elemento homogeneizador que vuelve predecible a una comunidad humana.

Jorge Alonso enfatiza otras características de la cultura política: su dinamismo, su dualidad, su origen multilíneal. Para él, hay transformaciones dinámicas en los principios, valores, concepciones y hábitos que constituyen la cultura política. No es estática. Además sostiene que lo central de la cultura política es la convergencia de lo axial con la praxis. Así la cultura política se aprende en dos vías, por la educación formal y mediante procesos de socialización cotidianos (ALONSO 1994, 9-10). Aunque para Varela el énfasis de Alonso en la socialización es desmedido (VARELA 2005, 57).

En cuanto hace a la cultura política de la clase obrera, Raúl Nieto ofrece una serie de elementos mínimos para su comprensión. Primero hay que recalcar que la obrera, como cualquier clase es heterogénea. En segundo lugar, que la cultura política de la clase no sólo se expresa en los momentos electorales, ni sólo por cauces institucionales. En tercer lugar, nos recuerda que “las prácticas y cultura política de la clase obrera son el resultado de un largo proceso de formación en el que han sido sintetizadas experiencias culturales anteriores, producto de formas de vida rural, orígenes étnicos, regionales o de clase social muy diversos” (NIETO 1994, 207) Por lo tanto para él es preferible hablar de *culturas políticas* en lugar de cultura política.

La dificultad conceptual que se plantea frente a la propuesta de Nieto es entonces ¿si hay tantas culturas políticas como individuos, que conveniencia hay en utilizar esa categoría? Nieto le da una salida al hablar de dos grandes complejos culturales (podríamos decir quizá tendencias), la primera de colaboración y concertación y la segunda de oposición e independencia.

La propuesta de Nieto, por dedicarse especialmente a los trabajadores me es particularmente útil y conveniente. En general me parece que la propuesta de análisis es viable para el abordaje del caso de los vidrieros potosinos. Sin embargo, habría que resolver el dilema entre referirse a una cultura política o a varias culturas políticas agrupadas en tendencias.

Preferir la utilización de un concepto implica profundizar en sus significados y descubrir que efectivamente es útil. Aunque admito que la cultura política de la clase obrera no puede –ni debe– ser homogéneo, hablar de una cultura política es útil cuando se estudia un movimiento, pues de lo que se trata es de encontrar e identificar los elementos cohesionadores que mantienen dentro a los miembros. Además, ya que lo que interesa es encontrar los rasgos comunes en una acción colectiva, preferiré hablar de cultura política. Admito que la

construcción de significados y la asignación de valores a un mismo hecho depende de trayectorias de vida y de militancia disímiles y personales. Pero es precisamente por eso que me resulta interesante descubrir cómo y por qué confluyen ciertos individuos en expresiones conjuntas y deciden compartir códigos culturales.

Para Pansters hay dos formas de abordar el estudio de la cultura política: una actitudinal, que usa métodos cuantitativos; y una histórica, que prefiere los métodos cualitativos. Ambos carecen de del componente de las prácticas político-culturales (PANSTERS 2002). En este caso pretendo suplir esa deficiencia integrando al análisis las concepciones simbólicas y las prácticas culturales en torno al ejercicio del poder de un grupo de trabajadores.

Lechner enfatiza que el malestar ciudadano sobre la política puede derivar, mucho más que de las crisis económicas o del fracaso de las políticas públicas, de un desencanto personal, con implicaciones culturales (LECHNER 1997). Es decir, la falta de credibilidad en el régimen democrático deriva más del incumplimiento de las expectativas sobre bienestar, que de la puesta en práctica de los programas políticos y económicos. Esto significa que las expresiones de la cultura política hay que buscarlas más en ese universo simbólico del que hablaba Krotz.

El mismo Krotz va más allá, frente a las tres dimensiones propuestas por los precursores Almond y Verba –la cognitiva, la afectiva y la evaluativa–, afirma que hay una dimensión ausente: la utópica. Sin entender la utopía en su acepción más típica como idealización irrealizable, sino como una aspiración humana (KROTZ 1985, KROTZ 1997). Plantea que es necesario identificar, explicitar las motivaciones de los sujetos frente a los órganos de poder. No sólo analizar las representaciones simbólicas sobre lo existente, sino también sobre las expectativas de los sujetos, sobre lo deseable para ellos, sobre las nociones de lo que debería ser y no solamente sobre lo que es.

¿Es la forma de hacer política de los vidrieros diferente a la del sindicalismo corporativo vinculado con la CTM? sostengo que sí. Pero también reconozco que los cambios en la cultura política de los trabajadores no es ni mecánico, ni automático o, como diría Luis Reygadas, no es unidireccional de corporativo a democrático, sino que en ese proceso puede también dirigirse por caminos variados (REYGADAS 1997). De hecho para él los cambios en la cultura política de los obreros no suelen ser tan profundos ni tan amplios. A veces se interpreta erróneamente como un “nueva cultura política” lo que en realidad puede ser “una

nueva forma de defender los principios y valores de una vieja cultura política” (REYGADAS 1997, 100).

La otra característica que destaca y que comparto, es la idea de que el desplazamiento del lugar central del trabajo en la sociedad, y especialmente en las comunidades de trabajadores, está generando cierta autonomización de la cultura política respecto a la cultura obrera. Esto es, la cultura política de los nuevos trabajadores (mineros en el caso de estudio de Reygadas y vidrieros en este caso) depende cada vez menos del trabajo o del espacio laboral y cada vez más de otros aspectos en la construcción de valores y concepciones políticas.

Una de las razones por las cuales los cambios son incipientes es quizá el peso del corporativismo en la vida sindical. Aún las organizaciones independientes de las grandes centrales obreras con muchos años de antigüedad han desplegado sus actividades dentro de ese esquema de relaciones políticas con el Estado mexicano (ALONSO y LAPUENTE 1990, 370). Las más recientes arrastran aún las tradiciones y la forma de hacer política de las viejas agrupaciones sindicales. Es difícil desprenderse de manera inmediata de concepciones y tradiciones en la forma de hacer política.

Otra razón es que tanto las centrales independientes como las corporativas comparten referentes simbólicos proyectados hacia el pasado: las luchas de Cananea y Rio Blanco, el auge del movimiento obrero en el cardenismo, la reivindicación de los colores rojo y negro (incluso la CTM los sigue utilizando). Eso genera una concepción entrelazada de los símbolos de unas y otras, confusiones entre los mismos militantes que recurren a ellos por motivos distintos, o que se los apropian indistintamente con varios significados, en ocasiones contrarios.

¿Qué cambió entonces, si es que algo cambió? Me parece que entre otras cosas la apertura y la amplitud. La cultura política de la clase trabajadora hoy es visiblemente más heterogénea. Siempre lo fue, pero ahora es más fácil de reconocer, debido al debilitamiento del corporativismo priísta (con los matices que más adelante se mencionarán). Otro cambio importante en el movimiento obrero, sobre todo en el independiente, es el abandono del sectarismo (ALONSO y LAPUENTE 1990, 371). Lo cual empata también con el caso de los vidrieros, quienes han tejido alianzas importantes con diversos sectores de la izquierda local y nacional, con mayor o menor éxito, es cierto, pero al menos procurándolo discursivamente.

Éstas son algunas de las prácticas diferenciadas en el sindicato de los vidrieros. Los trabajadores se asumen también como ciudadanos, como activistas, ellos refieren en los

testimonios que antes del movimiento del sindicato se interesaban muy poco en la política, y después de haber vivido los despidos laborales se han convertido en constantes críticos y activistas en la vida política de San Luis Potosí.

Internamente, los principales cambios implementados por los trabajadores en la conducción del sindicato, una vez que se independizó de la CTM podrían ser resumidos así: 1. Los dirigentes ahora rinden cuentas, constantemente, del estado de las finanzas; 2. Realizan asambleas frecuentes en las que participa un buen número de obreros, las decisiones se toman de manera colegiada; 3. El trato con los funcionarios públicos tiene un tono de exigencia, no de sumisión, por parte de los dirigentes; 4. Los miembros del comité consideran su cargo como un servicio, pues de hecho no reciben más que apoyos solidarios eventuales y no un salario “extra”, sobre todo después de los despidos de 2008.

1.6 El corporativismo sindical en México: ¿erosión, fin o reordenamiento de un sistema de relaciones clientelares?

Los cambios relacionados con la incipiente transición a la democracia política en México a partir de la elección presidencial del año 2000 repercutieron en gran medida en el modelo corporativo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), debilitándolo. El partido de Estado (el PRI, cuando lo fue), configuró una estructura que se supone incluía a los diversos sectores de la sociedad, el obrero, el campesino, el popular. El sector obrero estaba comprendido por las organizaciones de los trabajadores, que eran de afiliación obligatoria y que con frecuencia tenían liderazgos vitalicios y una incipiente dinámica organizacional al interior de su propia estructura (PINEDA PABLOS 2004, 209).

Para el PRI, la pérdida de la presidencia en el año 2000 significó no sólo el debilitamiento de su control corporativo sobre organizaciones de la sociedad, sino quizá incluso su desaparición de la escena política a mediano plazo (AGUILAR GARCÍA 2008, 110). Al menos ha implicado una revisión de sus prácticas internas, de sus métodos y estrategias políticas. Aunque en las elecciones intermedias de los años posteriores ha logrado reposicionarse y perfila a uno de sus miembros más conocidos, Enrique Peña Nieto, ex gobernador del Estado de México y actual precandidato a la presidencia de la República en 2012.

La relación del Estado mexicano con la mayoría de las federaciones obreras, por lo menos con las más numerosas, se expresó en una fórmula corporativa a partir de la Revolución mexicana. El gobierno emergido de la revuelta estableció los mecanismos legales y políticos para garantizar el control sobre el movimiento obrero y los sindicatos. En diversos momentos históricos hubo represión sobre las disidencias, principalmente en las décadas de 1960, 1970 y 1980. También hubo pautas no escritas que establecieron las reglas de la relación entre los trabajadores y el gobierno. Desde antes de la promulgación de la Constitución, los caudillos ya habían celebrado pactos con las principales organizaciones obreras. Luego, con la creación del partido oficial y la promulgación de una legislación laboral, se consolidaron, legal y políticamente, dichos mecanismos de dominación, ofreciendo prebendas a los líderes.

Para algunos, de hecho, así como el siglo XIX fue el siglo del liberalismo, el siglo XX puede ser caracterizado como el siglo del corporativismo según una “profecía” de Manoïlesco hecha a principios de la misma centuria¹⁵ (P. SCHMITTER 1992, 39, LANZARO 1998). De este modo el corporativismo no representaba originalmente un resabio, era por el contrario una expresión de la modernidad capitalista, por lo menos para el caso latinoamericano (O'DONNELL 1975).

Entendemos el corporativismo o corporatismo¹⁶ como el sistema de representación de intereses de una o varias organizaciones de la sociedad autorizadas y respetadas o incluso creadas por el Estado, a las que les concede el monopolio en algún campo de la política a cambio del sometimiento a los controles gubernamentales (P. SCHMITTER 1992, 41).

Para Paredes Olguín es un sistema de “representación autoritaria” fundamentalmente urbano-sindical o urbano laboral de reciprocidades con el Estado (PAREDES OLGUÍN 2001, 72). Este autor, sin embargo, omite un elemento fundamental en la relación corporativa mexicana que es el sometimiento al control estatal. No es una negociación recíproca solamente entre dos partes iguales. Se trata de acuerdos convenidos tácita o explícitamente en condiciones de desigualdad. El control se ejerce sobre un grupo de origen vulnerable, cuyos dirigentes se ven favorecidos con los acuerdos.

¹⁵ El rumano Mihail Manoïlesco es el autor de *Siecle du corporatism* de 1934 en donde aseguró que el XX sería el siglo del corporativismo. Es también el autor de la primera clasificación entre corporativismo de Estado y corporativismo de asociación, después llamado social. Schmitter se refirió a él como “el teórico corporatista más original y estimulante (MEDINA NUÑEZ 1995).

¹⁶ Me refiero indistintamente al concepto como corporativismo también como corporatismo, pues así aparece en algunas traducciones de los textos de Phillippe Schmitter (1992).

Como sea, aunque no hay consenso definitivo en torno al concepto, suele admitirse que es una forma de intermediación, de organización de las relaciones entre el Estado y grupos de la sociedad (AUDELO CRUZ). Y son admitidos por los diversos autores los elementos generales de este concepto: 1. Es un sistema de representación; 2. Está marcado por el Estado; 3. Regula relaciones entre éste y los grupos sociales; 4. Genera beneficios mutuos para las partes, por lo menos para los dirigentes (no necesariamente para la sociedad en su conjunto o para la comunidad política que representan).

Dado que el corporativismo es mucho más un asunto político que jurídico, las posibles modificaciones a la Ley Federal del Trabajo no necesariamente implicarían el agotamiento del modelo de relaciones corporativas en México (AGUILAR GARCÍA 2008, 119 y 120). Tiene, por supuesto, su origen en los mecanismos de control institucional como las Juntas de Conciliación y Arbitraje, la dirección de registro de asociaciones sindicales de la Secretaría del Trabajo. Pero tiene una parte extra legal (RENDÓN CORONA 2001, 13), que se ubica más allá de la normatividad escrita, en normas consuetudinarias o prácticas políticas inherentes al sistema político mexicano.

Aun así, el factor jurídico ha servido de sustento al sistema de relaciones corporativas. El Estado mexicano se aseguró de tener el control del movimiento obrero mediante ciertos mecanismos clave. Ninguna asociación sindical o federación de sindicatos es válida si no obtiene el registro ante la Secretaría del Trabajo y sin él no será válida ninguna negociación con los patrones o con el Estado, pero sobre todo les niega capacidad de interlocución política. Es también el poder ejecutivo el que tiene jurisdicción sobre asuntos tales como calificaciones de huelgas, sanción de contratos colectivos, reconocimiento de estatutos sindicales.

La Ley laboral además preveía hasta hace muy pocos años, mecanismos que garantizaban la homogeneidad de los sindicatos, al establecer la cláusula de exclusión, que ya fue declarada inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia de la Nación pero en la práctica sigue operando. Hace apenas unos meses que la Corte también decidió sobre el modo de realizar elecciones sindicales. Ha establecido que pueden realizarse por medio del voto secreto y que no es obligatorio hacerlo a través del voto a mano alzada, lo cual significaba un medio de control de las dirigencias sindicales sobre los disidentes que podían ser identificados fácilmente.¹⁷

¹⁷ Véase: www.scjn.gob.mx

En gran medida la participación pública de nuevas fuerzas políticas integradas a la competencia electoral. La pluralidad y las conquistas de organizaciones sociales en demanda de mayor democratización. Como el derecho a que los ciudadanos del Distrito Federal eligieran a su jefe de gobierno. La ciudadanización de los órganos electorales y la transparentación de recursos públicos redujeron el margen de maniobra del PRI.

Tina Hilgers sostiene que la democratización del país y la liberalización económica erosionaron en parte el poder político y financiero del PRI. Con ello perdió control sobre las organizaciones clientelares que le servían y se redujo la relación corporativa entre ambos (HILGERS 2004-2005). Desde los años ochenta del siglo XX que comenzaron a implementarse las políticas neoliberales en México se puso en crisis el modelo de relaciones corporativas. Las cuales se daban entre el Estado y las agrupaciones que demandaban una protección especial derivadas de situaciones desventajosas: campesinos, indígenas y obreros principalmente. El liberalismo concibe como necesarias las relaciones entre individuos como más convenientes que las relaciones entre corporaciones. El énfasis en el neoliberalismo puesto con la llegada a la presidencia y a diversas gubernaturas estatales del Partido Acción Nacional (PAN) de marcada tendencia política conservadora agudizó la crisis del corporativismo asociado al PRI (PINEDA PABLOS 2004, 183-218).

Este proceso fue además abonado por la muerte de Fidel Velázquez, líder de la Central de Trabajadores de México (CTM) durante siete décadas. En San Luis Potosí el proceso correspondiente fue la muerte en diciembre de 2005 del dirigente local de la CTM, la Federación de Trabajadores de San Luis Potosí (FTSLP), Guadalupe Vega, quien estuvo al frente del organismo más de treinta años.

Aunque para Jonathan Fox, el proceso de reducción del corporativismo no ha sido ni tan inmediato ni tan sencillo, por el contrario, sostiene que debido al largo período en el que el sistema político mexicano estuvo sostenido por las relaciones clientelares de las organizaciones corporativizadas al PRI el tránsito de los individuos de clientelares, a semiclientelares hasta llegar a ciudadanos ha sido lento. (FOX 1994). Es cierto que hay organizaciones que se mantienen en relación clientelar con el gobierno, aunque éste sea de un partido político distinto al que estableció la relación. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación por ejemplo ha mantenido una estrecha relación de colaboración y negociación con el presidente Fox y luego con Calderón.

En palabras de Enrique de la Garza “se buscó la recreación corporativa hacia un corporativismo neoliberal que siguiera siendo de Estado [...] y a la vez de empresa, al concebirse al sindicato como agente de la modernización micro, con posibles ganancias de los trabajadores por incremento de la productividad” (E. DE LA GARZA TOLEDO 2003, 163).

Al parecer, el corporativismo aunque debilitado no desaparecerá, por lo menos no pronto, pues se mantiene vigente en parte por las redes sociales que se generaron en décadas de gobierno del PRI. Pero también porque algunos miembros del sector empresarial consideran que la presencia de sindicatos corporativos favorece los acuerdos (HERMANSON y DE LA GARZA TOLEDO 2005). En todo caso aún no es posible medir la magnitud con la que el Estado enfrenta la crisis del corporativismo, pues es un proceso que se está suscitando en la actualidad (RENDÓN CORONA 2001). Pues al parecer el gobierno está apoyándose en los grupos corporativizados para avanzar en las reformas políticas *democratizadoras* y en las reformas económicas *neoliberales* como preveía Martha Bañuelos. De modo que se fortalece la idea de que el corporativismo sindical mexicano no está agotado. Más bien se rearticula, reestructura, reorganiza, redefine, renueva o adapta (BAÑUELOS CÁRDENAS 1991).

Para Francisco Zapata la tensión se da entre las instituciones de la democracia participativa y los grupos clientelares sindicales y populares favorecidos con el corporativismo priísta (ZAPATA 2004). Samstad advierte que no todo el corporativismo es antidemocrático. De hecho plantea que en algunos países de Europa el corporativismo es compatible con formas de gobierno democráticas. Incluso sirve como intermediación justa entre sectores de la población y el Estado (SAMSTAD 2001, 35). El mismo Schimtter impulsor de la noción de *neocorporativismo* se pronuncia por una permanencia de relaciones grupales de sectores vulnerables con el estado, a través de corporaciones. Pero ese neocorporativismo ha de ser democrático.

Hay dos tipos de corporativismo comúnmente señalados por los diversos autores, un corporativismo totalitario, de tintes fascistas, y uno social democrático. El primero es impuesto totalmente por el Estado, sin margen de negociación. El segundo es promovido por grupos sociales como mecanismo de defensa ante el propio Estado y las clases dominantes. Aunque es posible identificar matices entre ambos extremos. Rendón ubica al corporativismo autoritario y al neocorporativismo en medio de los extremos inicialmente propuestos (RENDÓN CORONA 2001, 11). El autoritario, también llamado de Estado, aunque también es impulsado por el gobierno, puede permitir cierto margen de negociación con los grupos interlocutores. El

neocorporativismo, es una reestructuración del corporativismo impulsada por los propios grupos sociales con pautas más democráticas y horizontales.

El corporativismo mexicano ha sido del tipo autoritario estatista (RENDÓN CORONA 2001). Es decir, impulsado por el Estado, con cierto margen de maniobra para los dirigentes, aunque siempre sometidos a un control gubernamental tiene un alto grado de empoderamiento personal o cupular, para las dirigencias. Aunque enfrenta algunas contradicciones internas.

Por ejemplo, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación que constituía un bastión importantísimo para el PRI, pues congrega a cerca de un millón de afiliados, se ha separado de manera masiva de éste desde el 2006. Su presidenta vitalicia, Elba Esther Gordillo, negoció con el PAN en la elección presidencial de ese año y a cambio mantiene sus privilegios. Incluso tiene potestades para designar funcionarios del gobierno federal.

El Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, por el contrario, ha sido denostado por el gobierno federal desde fines del sexenio de Vicente Fox y enfrenta graves problemas de cohesión. El gobierno federal ha favorecido a un grupo disidente al líder Napoleón Gómez Urrutia para restarle fuerza. Gómez Urrutia heredó el puesto de su padre, quien fue secretario general de la misma organización. Este sindicato, aunque durante años se condujo de manera corporativa con un sistema de favores y lealtades hacia el gobierno federal se confrontó con el gobierno de la República durante la gestión de Vicente Fox y ahora ha hecho alianzas con distintas organizaciones de izquierda como el Frente Nacional Contra la Represión, encabezado por Rosario Ibarra de Piedra, senadora del Partido de la Revolución Democrática.

La transformación entonces, desde mi punto de vista, no puede ser aún confirmada como total, está en vías de consolidación, aunque tampoco es una tendencia general fácilmente medible. Más bien sobrevino una fragmentación del movimiento obrero. Desde diversos espacios algunos sindicatos hacen frente a las políticas neoliberales establecen alianzas con organizaciones sociales y populares, se oponen a la contrarreforma a la Ley Federal del Trabajo. Otros se mantuvieron fieles al sistema político priísta, ahora panista.

De esta manera, la propuesta de Schmitter quien habla de un neocorporativismo de corte más democrático como la forma de hacer frente al liberalismo me parece pertinente para el caso que se plantea. Pues el trato individual de los grupos de trabajadores implicaría una

desventaja en las negociaciones que realizan con los patrones y con las autoridades. Ya que justamente la fuerza de los trabajadores radica en su organización y en la capacidad política para movilizarse de manera colectiva. Este neocorporativismo, en oposición al corporativismo mexicano de la CTM por ejemplo, no sería hegemónico ni vertical. Más bien tendría que consistir en la asociación de individuos para defender derechos colectivos (P. SCHMITTER 1992, 13).

Gatica identifica como consecuencia del debilitamiento del corporativismo una disminución de la capacidad de interlocución de las organizaciones obreras. Pero también la disminución en las prestaciones económicas (GATICA LARA 2007). Es decir, aunque la legislación laboral sigue siendo casi la misma que rigió las relaciones de trabajo durante la hegemonía del PRI, se ha flexibilizado en la práctica en perjuicio de los trabajadores.

El proceso de luchas legales y políticas del Sindicato Único de Trabajadores de la Empresa Industria Vidriera del Potosí se inserta en un contexto que inició en México en la década de 1980. Especialmente a partir de 1982 en México comenzó a implementarse un modelo de relaciones laborales flexibilizadas. La flexibilidad se refiere a la desregulación, que implica un menoscabo en los derechos laborales, una mayor intervención de la gerencia en las relaciones de trabajo y una disminución del poder real de negociación de los sindicatos (E. DE LA GARZA TOLEDO 2003, 161-162).

Entre 1984 y 1992 se impulsaron cambios en los contratos colectivos de muchas empresas decididos en forma unilateral por los patrones. El modelo contractual que guiaba la flexibilización de las relaciones de trabajo, parecía ser el de las maquilas del norte del país. Ahí la flexibilidad se entendía como una desregulación que favorecía la ganancia de las empresas. El modelo flexible se fue consolidando por el respaldo que le dio el gobierno federal a través su aparato de justicia laboral en perjuicio de la capacidad política de los sindicatos. Salvo algunas excepciones como la del Sindicato de Telefonistas que logró cierta interlocución con la empresa al modificarse sus condiciones de trabajo (E. DE LA GARZA TOLEDO 2003, 163).

Un momento clave en la consolidación del modelo flexible fue el inicio de las negociaciones en 1995 entre la CTM y la Confederación Patronal de la República Mexicana (en adelante COPARMEX) para aumentar la productividad. Dichas negociaciones culminaron con la firma de los acuerdos de la Nueva Cultura Laboral en 1996, que no es más que la aceptación bilateral del modelo flexibilizado de relaciones de trabajo auspiciado por el gobierno federal (STyPS 2004).

Los gobiernos de las sociedades capitalistas argumentan a favor de estas prácticas que se trata de reformas democráticas. Por ejemplo cuando combaten la esfera de influencia de los sindicatos, lo hacen sosteniendo que de este modo “defienden” a los trabajadores en tanto que individuos “libres” del poder opresor y de la voracidad sindical (MEIKSINS WOODS 2006, 397).

Así, los nuevos criterios legales que permiten la desregulación laboral son en realidad defensores de las clases privilegiadas. Su función principal es asegurar el orden del capitalismo y su continuidad. Esta legalidad se presenta como racionalizadora de la vida social (SANTOS 2003, 133). Sirve como una legalidad “conciliadora” que en el fondo es parcial y conveniente al sector patronal.

Retomo ciertas prácticas políticas de la CTM enunciadas por Pineda para compararlas con algunas del sindicato de la vidriera. En la CTM la afiliación es obligatoria, amparada por la cláusula de exclusión; los liderazgos son vitalicios, la dinámica organizacional es lenta y burocratizada y por tanto el acceso a los cargos de dirección limitado; hay una nula rendición de cuentas. En el caso del sindicato de la vidriera los cambios se han acelerado, aunque en los primeros diez años el líder del sindicato fue siempre el mismo, los trabajadores se organizaron para salir de esa central y desde 2006 ha habido dos elecciones; el comité actual que lleva al frente poco más de un año ha rendido cuentas periódicamente; las relaciones entre los dirigentes y el resto de los miembros son más horizontales. Aunque hay que remarcar que el sindicato independiente de la vidriera es muy reciente. Que el movimiento por la independencia y democratización sindical lleva apenas cuatro años, de modo que la comparación es muy relativa. Y que en general las modificaciones en estas prácticas políticas están condicionadas en alto grado por un contexto local y nacional.

Hasta ahora han rendido cuentas periódicamente incluso en momentos en que no hay contribuciones de los trabajadores o las aportaciones sindicales han sido retenidas por la empresa. A partir del despido masivo en enero de 2008 la empresa se ha negado a entregar las aportaciones sindicales al comité del sindicato. Se argumenta que el comité está despedido. Entonces sus miembros no son más trabajadores. Aunque el comité siga teniendo todos los derechos consagrados en la ley, aun fuera de la fábrica.

El otro argumento con que se negaba la empresa a entregar las cuotas sindicales era que no tenían el reconocimiento de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social del gobierno federal

(STyPSF). El comité había solicitado la prórroga para realizar elecciones oportunamente en diciembre de 2007. Sin embargo fue la misma Secretaría la que demoró en otorgar esa petición. Lo cual finalmente sucedió en marzo de 2008. Aún así la empresa no ha entregado las cuotas al sindicato.

No se trata entonces de una omisión dolosa por parte de la dirigencia sino de un impedimento material. Lo importante en este tema en particular, es que el tesorero del sindicato y el propio Marín rinden cuentas sobre las aportaciones voluntarias, las donaciones de organizaciones solidarias y las rifas que están realizando para obtener fondos durante la tramitación de los juicios de reinstalación y de huelga.

Las relaciones con los trabajadores se muestran como horizontales. He visto en las asambleas que cualquiera de los trabajadores puede tomar la palabra. Incluso he visto que manifiesten desacuerdos con las decisiones de los dirigentes y que promueven acciones decididas en conjunto. Por lo demás el que fuera dirigente, secretario general, Valentín Marín no es especialmente tratado con veneración o respeto reverencial como refieren que sucedía cuando estaban adheridos a la CTM. Por el contrario el mismo Marín es víctima de bromas y juegos de palabras en doble sentido en repetidas ocasiones. Él lo permite y así ha establecido la relación con sus compañeros.

Estas prácticas sociales y político-sindicales son evidentemente horizontales. Es cierto que el sindicato bajo esta dirigencia es nuevo. Pero también es cierto que se están proponiendo reformas a los estatutos para garantizar la obligatoriedad de estos mecanismos de rendición de cuentas. Y he podido ver que los esfuerzos del comité se encaminan hacia esa línea.

La UNT que ha acompañado la lucha de los vidrieros así como particularmente los sindicatos de Telefonistas, del Seguro Social, de la UNAM, es identificada por Gatica como neocorporativa (GATICA LARA 2007, 78). El sindicato de la vidriera es, por todo lo mencionado anteriormente, también un modo de organización neocorporativa. Es decir mantiene la cohesión y la unidad, privilegia la existencia del sindicato como un órgano de interlocución frente al gobierno, los trabajadores reconocen en él un espacio privilegiado para la lucha y la acción, pero a la vez procuran conducirse con horizontalidad, transparencia y democracia.

CAPÍTULO 2

EL CONTEXTO LOCAL DE SAN LUIS POTOSÍ

2.1 Perfil socioeconómico de San Luis Potosí

La idea central de este capítulo es presentar un panorama del contexto local de San Luis Potosí en dos aspectos principales: uno como perfil socioeconómico actual de la entidad y otro como proyección de su pasado político reciente. Es decir, se trata de presentar un entrecruce sincrónico y diacrónico que me permita ubicar el movimiento de los vidrieros potosinos temporal y espacialmente. La premisa que me hace presentar este apartado es que la lucha de los vidrieros tiene evidentemente una relación estrecha con su lugar social, pero también es heredera de una tradición de lucha social en San Luis Potosí que ha tenido altibajos.

El estado de San Luis Potosí se encuentra en la región Centro-Norte¹⁸ de México, tiene una superficie total de 60 983 km², lo que representa el 3.1% del territorio nacional.¹⁹ Colinda al norte con los estados Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas; al sur con Guanajuato, Hidalgo y Querétaro; al este con Veracruz; y al oeste con Jalisco.

Internamente, el estado está compuesto por 58 municipios y se divide administrativamente en cuatro regiones principales: El Altiplano, la Zona Media, la Huasteca y la Zona Centro. Es en esta última donde se localiza la ciudad de San Luis Potosí y su zona conurbada. Solamente 12.84% del territorio estatal es usado en la agricultura, donde destacan el cultivo de maíz, frijol, caña de azúcar, chile y naranja; y menos del 10% es territorio usado para cultivar forraje como alimento de ganado.

Actualmente la población del estado sobrepasa los 2 410 414 habitantes. En la capital y su zona conurbada que comprende los municipios de Soledad de Graciano Sánchez, Mezquitic de Carmona, Cerro de San Pedro y Villa de Reyes, se concentra el 45 % del total, es decir poco más de un millón de pobladores.

¹⁸ Según la clasificación establecida para el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) a partir del Reglamento Interior de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (www.scjn.gob.mx).

¹⁹ INEGI, www.inegi.gob.mx

La actividad económica más importante es la manufactura, aunque también San Luis destaca por la extracción de minerales sobre todo en la región Altiplano. La manufactura representa el 24.2 % del total en el país. San Luis Potosí, cuenta con 63 820 unidades económicas, que es el 2.1% del país. En el Estado, en la economía formal se emplean 308 813 personas, el 1.9% del personal ocupado en el país. Del total de las personas ocupadas el 62.7% es decir 193 671 son hombres y el 37.3% o sea 115 142, son mujeres. Los ingresos salariales que por año recibe cada trabajador en San Luis son de \$59 506, inferiores al promedio nacional de \$79 551.²⁰ Aunque históricamente San Luis Potosí era un importante centro minero, hoy aporta solo el 1.4 % del total del país en ese rubro.

2.2 BOSQUEJO HISTÓRICO DE SAN LUIS POTOSÍ

En este apartado sólo presentaré un panorama general de la historia de San Luis. No me detendré en la historia antigua, y sí un poco más en la reciente, a fin de ubicar el momento histórico en el que se inserta el movimiento de los vidrieros de San Luis Potosí.

2.2.1 Historia antigua de San Luis

El pueblo de San Luis Potosí fue fundado por los españoles el 3 de noviembre de 1592, sobre un territorio habitado por grupos huachichiles. Aunque el territorio del actual estado se divide entre dos de las áreas culturales históricas que se han dado en llamar Aridoamérica y Mesoamérica. En él, además de los guachichiles habitaban los huastecos o Tének, los Nahuas y los Xi'uis o pames. La fundación de la ciudad, que sería capital del estado, fue posible gracias a la penetración española derivada del advenimiento de la paz, conseguida al fin de la “Guerra Chichimeca”, que duró 40 años aproximadamente (MONROY y CALVILLO 1997).

Luego de la fundación de la ciudad se establecieron órdenes religiosas como los franciscanos y los jesuitas. La prosperidad de las minas cercanas atrajo numerosos pobladores, igualmente una política virreinal encaminada a “civilizar” a los chichimecas generó el asentamiento de grupos tlaxcaltecas. Los jesuitas fundaron un Colegio en 1640, que luego sería expropiado, al ser expulsados los miembros de esa orden por implicaciones políticas. En 1656 el pueblo logró la categoría de ciudad. Como pueblo dependiente de la minería San Luis tuvo

²⁰ INEGI, www.inegi.gob.mx

ciclos de auge y decadencia económica. Políticamente fue un centro de atracción por su ubicación estratégica cerca de ciudades importantes como la de México y Guadalajara (MONROY y CALVILLO 1997).

A fines del siglo XVII se suscitaron sucesivos conflictos conocidos como los “Motines”, éstos se debieron a diversas causas, entre las que destacan las económicas y la expulsión de los jesuitas del territorio. Debido a éstas y otras múltiples causas, una parte importante de la población de la ciudad se sublevó contra las autoridades virreinales. Los motines fueron reprimidos violentamente por las autoridades virreinales. Luego de la pacificación, se decretó una división territorial en intendencias. La Alcaldía Mayor de San Luis, era sede del gobierno local de un territorio que llegaba hasta el actual estado de Texas, en lo que hoy es Estados Unidos de América.

2.2.2 La época independiente

Pocos años después, ante el alzamiento de Hidalgo, el ánimo insurgente cundió también en San Luis y en poblaciones cercanas se gestaron algunas batallas importantes. La plaza se conquistó para la causa independentista a mediados de 1821 y la primera legislatura del desde entonces Estado de San Luis Potosí decretó la primera Constitución Política en 1826 (MONROY y CALVILLO 1997).

San Luis Potosí tuvo una participación importante también en la guerra de México contra Estados Unidos que se suscitó entre 1846 y 1848. El Congreso del Estado aprobó hacer una contribución económica tan grande, y tantos soldados que llegó a llamársele San Luis de la Patria.

Luego de la guerra de Reforma, hacia 1862, y debido a la intervención francesa, el presidente Juárez decidió trasladar la sede del gobierno a San Luis Potosí, y el gobierno mexicano se estableció allí durante cerca de seis meses. Juárez volvería a San Luis en 1867, de donde salió para regresar a la Ciudad de México tras la aprehensión del emperador Maximiliano.

En la restauración de la República, Porfirio Díaz se alzó en armas y Carlos Díez Gutiérrez lo secundó, lo que le significó, al triunfo del alzamiento, convertirse en gobernador de San Luis Potosí. Durante el porfiriato, varias líneas de ferrocarril se instalaron en San Luis,

gracias a su privilegiada ubicación geográfica se convirtió en paso necesario de norte a sur y de este a oeste del país.

Comenzaba el siglo XX y muchas inconformidades con el régimen de Díaz se habían estado acumulando. En 1901 un grupo de liberales potosinos organizaron el Congreso Liberal Mexicano, en la ciudad. En el congreso estuvieron presentes algunos críticos mordaces de Díaz, como los Flores Magón, Antonio Díaz Soto y Gama y Librado Rivera.

2.2.3 La Revolución Mexicana

En 1910 cuando Francisco I. Madero hacía propaganda anti reeleccionista en contra de Díaz, encontró eco en San Luis Potosí. Madero fue apresado en Monterrey, pero encarcelado en San Luis Potosí, donde encontró simpatizantes que lo ayudaron a huir del país, rumbo a Estados Unidos. Desde allá publicó el Plan de San Luis, que sirvió como plataforma para el alzamiento revolucionario que se daría paulatinamente, sobre todo en el centro y sur del país.

Los años siguientes, durante el proceso revolucionario, fueron convulsos también para el Estado de San Luis Potosí. Se afianzaron dos cacicazgos que pervivirían durante los años siguientes, se consolidó una clase política, pero también reaparecieron en la escena grupos sociales diversos que expresaban e intentaban difundir sus posiciones: obreros comunistas, socialistas o conciliadores, campesinos agraristas, cristeros, empresarios, estudiantes... (LUÉVANO BUSTAMANTE 2009).

Desde San Luis salió en 1914 el presidente electo de la convención nacional que presidían Villa y Zapata, Eulalio Gutiérrez. Varias de las facciones revolucionarias estuvieron presentes en San Luis, gobernando o pretendiendo gobernar. Desfilaron maderistas, huertistas, villistas, carrancistas, zapatistas, obregonistas y finalmente cardenistas. Hubo también elites y grupos locales que simpatizaban con los principales caudillos potosinos: Saturnino Cedillo y Gonzalo N. Santos.

Desde San Luis se impulsó el reconocimiento al voto femenino, en 1922, treinta y dos años antes que se logrará lo mismo a nivel nacional. También el gobierno del Estado otorgó la autonomía a la Universidad del estado, siendo la primera en obtener esta distinción en el país. El gobernador Nieto además expidió una consistente legislación laboral, que reconocía la personalidad jurídica a los sindicatos y que regulaba el derecho a huelga. Nieto concluyó su

mandato en medio de conflictos políticos nacionales y locales, diferencias entre facciones y acusaciones de nuevas elecciones fraudulentas (LUÉVANO BUSTAMANTE 2009).

Aurelio Manrique fue el sucesor en el cargo. Durante su mandato se aplicaron con rigor las leyes laborales. Manrique respaldó la creación y la lucha de muchos sindicatos, gobernó rodeado de peones y obreros. Esta “radicalización” de la política local, junto con la prohibición que hizo de corridas de toros y las limitaciones para la elaboración y comercialización de vinos y mezcales le generó la antipatía e inconformidad de los comerciantes y empresarios locales. Por tanto el mandato de Manrique fue forzosamente breve, concluyendo en 1926.

Vendrían luego otros gobernadores, y un conflicto regional: la guerra cristera. Con esa confrontación armada de dos facciones, Saturnino Cedillo se consolidó como el pacificador al negociar o combatir con los alzados cristeros. Gracias a eso, Cedillo construyó un cacicazgo que duraría varios años en la entidad, se le permitió mantener a sus tropas armadas y designar libremente a los titulares de los principales cargos políticos: alcaldes, diputados, delegados del gobierno federal y al menos a dos gobernadores. La caída de Cedillo sobrevino cuando se confrontó con el presidente Lázaro Cárdenas, cuyas tropas lo persiguieron hasta darle muerte en 1938 (LUÉVANO BUSTAMANTE 2009).

Cárdenas impulsaba un proyecto sindical y agrario no convergente con los intereses locales de Cedillo. Éste pensaba que contaba con la fuerza necesaria para hacerle frente, ya antes había salido librado de muchas batallas, pero no pudo con el Estado Cardenista.

2.2.4 Gonzalo N. Santos: a mis enemigos encierro, entierro o destierro

En la década siguiente, Gonzalo N. Santos logró imponer un gobierno también caciquil. Fue el primer gobernador en cumplir un sexenio, hasta antes la gubernatura era un cargo de cuatro años. Santos aplicó medidas policíacas y represivas para contener la fuerza de sus opositores, y se asumía como heredero directo del proceso revolucionario. Desarrolló sin embargo una serie de obras públicas que le generaron cierto respaldo social y legitimidad (PADRÓN MONCADA inédito).

Santos controlaba la política local aún al dejar el cargo de gobernador. Lo sucedieron Ismael Salas y luego Manuel Álvarez. Así que la impronta santista autoritaria y caciquil siguió siendo la constante en San Luis. La diferencia, sobre todo iniciada la década de 1950 fue que la

Universidad y la academia potosina de ciencias y artes lograron abrir la escuela de humanidades en la ciudad. A partir de ahí se generó un pensamiento crítico, pues contaba con algunos de los pensadores más importantes de la época como profesores, por ejemplo José Gaos, Octavio Paz, Alfonso Reyes, Joaquín Meade. Se ofrecían las carreras de Antropología, Historia, Geografía, Letras, Filosofía.

Por otro lado, Carlos Loret de Mola Mendiz, periodista yucateco y director de *El Heraldo* de San Luis había ejercido en esos años un periodismo mordaz y agudo contra la política santista y los gobernadores influenciados por el cacique. Poco a poco fue desarticulado su periódico, el 7 de enero de 1955 recibió la noticia de que todo su equipo le renunciaba en bloque, por presiones del gobernador Salas. Pero Loret de Mola siguió escribiendo, aunque vivía en San Luis era director además del periódico *El mundo* de Tampico y *El heraldo* de Aguascalientes. (PADRÓN MONCADA inédito).

El rector de la Universidad era el Dr. Manuel Nava, quien se conducía de manera autónoma frente al poder de Santos. De hecho Nava sostenía una postura crítica frente al gobierno de influencia santista. En agosto de 1958 murió Manuel Nava, y su hermano Salvador se postuló para alcalde de la capital potosina. Salvador Nava era médico de la compañía de ferrocarriles y tenía trato directo y muy cercano con los trabajadores. Además por el prestigio de la profesión y por su hermano que había sido rector, era bien visto por las clases acomodadas de la ciudad. De modo que la campaña del Dr. Salvador fue muy ciudadana y muy intensa.

2.2.5 La movilización ciudadana: el navismo

La movilización popular que respaldaba a Nava preocupó a Santos y a los gobiernos estatal y federal. Hubo represión en algunos incidentes, perdió la vida un niño y un policía. Al final, en 1959, Nava fue reconocido como alcalde de la ciudad de San Luis Potosí. Francisco Martínez de la Vega ocupó de manera interina la gubernatura del Estado, impuesto por López Mateos. En 1961, Salvador Nava manifestó su intención de contender por la gubernatura, la idea desagradó a Martínez de la Vega, que aunque era su primo hermano, prefería postular a Manuel López Dávila (Gama Ramírez s.f.).

Salvador Nava renunció al Partido Revolucionario Institucional y se postuló por el Partido Acción Nacional, aunque contaba con apoyos y simpatías por igual entre comunistas y sinarquistas. López Dávila ganó oficialmente las elecciones, pero los navistas acusaron fraude y se manifestaron pacíficamente el 15 de septiembre en la plaza principal. El gobierno reprimió cruentamente la protesta y Nava fue llevado a Lecumberrí. La operación con la que el ejército reprimió a los manifestantes es considerada como un ensayo de la represión a las manifestaciones estudiantiles de 1968 y 1971 en la Ciudad de México y otras del país (PADRÓN MONCADA inédito).

Luego de salir de prisión Nava volvió a San Luis, durante algunos meses se dedicó a descansar y organizar el movimiento de nueva cuenta. En 1963 fundó el Partido Demócrata Potosino y convocó de nuevo a sus simpatizantes. Fue apresado de nueva cuenta y torturado. El navismo no puede ser considerado un movimiento de izquierda, sus bases eran trabajadores y clases medias. Sin embargo, es indudable que representaba una amenaza para el poder establecido.

En 1967 tomó posesión del cargo de gobernador del estado Antonio Rocha Cordero, con la presencia del presidente Gustavo Díaz Ordaz, en la Plaza de los Fundadores de la capital potosina. Rocha encontró al estado empobrecido, con graves problemas financieros. Aunque Rocha pretendía distanciarse discursivamente de Santos, la influencia era evidente (PADRÓN MONCADA inédito).

En algo sí logró distanciarse Rocha, creó una especie de escuela política en San Luis. La mayoría de los gobernadores priístas que lo sucedieron en el cargo se han declarado “rochistas”. En dos cosas se comportó como Santos: el despilfarro del erario y la política represiva. El propio Santos de atribuye en sus memorias, la paternidad política de Rocha.

Rocha era abogado, con trayectoria judicial, experto penalista. Durante su encargo como gobernador le correspondería enfrentar uno de los conflictos estudiantiles más importantes de la historia de San Luis. En su primer informe de gobierno en septiembre de 1968 destacó el tema agrario, aunque Rocha no tocó las grandes extensiones que Santos poseía en la Huasteca, a pesar de que era considerado el mayor latifundio de la época. La movilización estudiantil de la Ciudad de México y de otras ciudades del país que culminó con la matanza de Tlatelolco no tuvo mucho eco en San Luis Potosí. Los brigadistas de la Ciudad de México no encontraron mayor respuesta a sus posiciones en San Luis, los dirigentes de la Federación

Universitaria Potosina (FUP) se alinearon no sólo con el rector, sino también con el gobernador.

Rocha había integrado representantes de diversos sectores de la población, y era visto como un pacificador, esta integración incluso de bandos opositores, y reprimir a los que no eran proclives a la negociación, es quizá unos de los rasgos de la escuela “Rochista” que emularía por ejemplo veinte años después, Horacio Sánchez Unzueta, alumno de Rocha, y sin embargo yerno del Doctor Salvador Nava Martínez.

2.2.6 El movimiento estudiantil

Sería un factor externo el que levantaría el ánimo combativo entre algunos grupos políticos y estudiantiles de San Luis. La candidatura de Luis Echeverría Álvarez para presidente de la República en 1970 no fue bien vista por los estudiantes comunistas de la Universidad y grupos afines. Las protestas iniciales iban dirigidas contra el alza a la tarifa en el transporte público, pero fueron luego reivindicando el derecho a la educación popular, para concluir con sendas críticas al sistema capitalista. Finalmente, como se sabe, Echeverría resultó electo presidente de la República. El rector de la UASLP, Guillermo Medina de los Santos, consiguió a través de Rocha una entrevista con el presidente para un grupo de estudiantes de San Luis. El propósito era gestionar recursos para la Universidad. No se logró mucho, sin embargo esto sirvió para que Echeverría visitara la entidad en dos ocasiones. Rocha obtuvo otro gran logro en la “pacificación” de San Luis, poco a poco fue integrando a distinguidos navistas a su equipo de colaboradores (PADRÓN MONCADA inédito).

Un hermano de Antonio Rocha, Rafael, tenía una larga trayectoria policíaca. De hecho consiguió destacar como agente secreto en la ciudad de México, hasta convertirse en uno de los jefes de la policía. A él se atribuyen numerosos operativos realizados con “éxito”. Era un hombre cercano a Miguel Nazar Haro, el responsable de los actos cometidos por la inteligencia del gobierno federal en México en la década de 1970, durante la llamada “guerra sucia”. Rafael Rocha, cercano también a Francisco Sahagún Baca, es responsable de haber combatido y desaparecido a los miembros de la Liga 23 de Septiembre, grupo al que se responsabiliza del secuestro del director de Grupo Modelo, Antonio Fernández.

Rafael Rocha, apareció como presunto responsable en las averiguaciones que había arrojado la actual Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, en 2002. Junto a él están Luis de la Barrera y Mario Moya Palencia. Fue miembro activo de la Agencia Federal de Investigaciones hasta su muerte, en 2003.

Echeverría visitó San Luis Potosí de nueva cuenta en 1973 para conmemorar los cincuenta años de la autonomía universitaria, el secretario de Educación del gobierno federal se le adelantó un día. El propósito era asegurarse de que no hubiera manifestaciones o protestas contra el presidente, por su responsabilidad en los sucesos de 1968. Si bien es cierto que en San Luis no hubo agitación ese año, los siguientes comenzaron a conmemorarse el 2 de octubre y después el 10 de junio de 1971.

Echeverría quería congratularse con los estudiantes, inauguró diversas instalaciones de la Universidad, incluso una secundaria llamada Javier Barros Sierra (el nombre del rector de la Universidad Nacional durante el conflicto). Aunque también cumplió con los requerimientos de la política local, entregó un doctorado honoris causa a cinco ex rectores potosinos: Homero Acosta, Ignacio Morones, Jesús N. Noyola, Augusto Díaz Infante y Guillermo Medina de los Santos. Con ello cumplía al otorgar reconocimiento a la parte “académica” del santismo (PADRÓN MONCADA inédito).

El presidente inauguró también instalaciones del Instituto Tecnológico Regional. El presidente de la Federación Universitaria Potosina y el dirigente de los estudiantes del Tecnológico, Roberto Naif Kuri e Isaías Silva respectivamente, se condujeron con muchísimo respeto al presidente. Lo que les generaría el repudio de la izquierda potosina.

De modo que pocos días después de la visita presidencial, al aumentar el costo del transporte público, muchos estudiantes de la Universidad principalmente de Economía, Física y de la Preparatoria número 6, secuestraron treinta y seis camiones. Los guardaron en instalaciones universitarias, aunque pronto los permisionarios con ayuda de la policía estatal, los rescataron. Emergió un liderazgo “no oficial” José Luis Sandoval, estudiante de economía y dirigente del Frente Estudiantil y Popular, declaró que la autonomía había sido violada cuando ingresaron policías a las instalaciones de la Universidad. El dirigente de la FUP, Naif, lo negaba.

El gobierno del estado dio marcha atrás a la intención de aumentar la tarifa del transporte. José Luis Sandoval encabezaba una oposición inicialmente estudiantil, pero que

convocaba a través del FEP a obreros y amas de casa en mítines en la Plaza de los Fundadores, ahí reivindicaban ideales socialistas.

No obstante la férrea oposición navista de los años anteriores se hallaba en calma. Los dirigentes navistas habían establecido buena relación con el gobierno desde el sexenio de Antonio Rocha Cordero, incluso colaboraban en ciertas labores públicas.

Sin embargo, otras manifestaciones públicas de oposición política se expresaban firmemente en San Luis. Los miembros del Campamento Tierra y Libertad invadían tierras en la Huasteca, principalmente en los ranchos Los Otates, Crucitas y Puente del Carmen. La represión se dejaba sentir en actos condenables como el secuestro de la licenciada Cruz Elena García Navarrete, antigua dirigente estudiantil con Sandoval. La desaparición forzada de Cruz Elena se debió a supuestos agentes federales que la “liberaron” en Nuevo León bajo amenaza de muerte si volvía a San Luis Potosí (PADRÓN MONCADA inédito).

El gobernador Fonseca formó una comisión integrada por parte del gobierno por su secretario general de gobierno, dirigentes de la CTM y un diputado federal; por parte del movimiento estaba la FPE, el Partido Comunista, representantes de los trabajadores ferrocarrileros, electricistas y textiles de la cooperativa obrera “Atlas”. La prensa estaba del lado del gobierno, un artículo del periódico “El Heraldó”, sin firma, así demuestra su inclinación:

Parece que fuerzas extrañas están tratando de convertir a SLP en un estado conflictivo. Se aprovecha cualquier motivo para crear problemas, sobre todo aquellos relacionados con campesinos y el sector estudiantil [...] El gobierno hasta el momento no ha recurrido a medios drásticos para evitar esos conflictos y ha guardado la serenidad necesaria ante las provocaciones y atentados al orden, como ocurrió en pasados días en que secuestraron unidades del transporte urbano por elementos del FPE, que es un organismo que de ninguna manera representa los intereses del sector estudiantil organizado.

El Frente Estudiantil realizó un mitin en el Mercado Revolución con connatos de violencia de supuestos golpeadores el 26 de enero de 1975 y el gobernador Fonseca dio marcha atrás al aumento en la tarifa.

2.2.7 Los bombazos de 1975

El 27 de enero de 1975 la ciudad de San Luis Potosí despertó con la noticia de que había explotado una bomba de madrugada, a las 3:20 horas, en una tienda departamental “Sears”. El velador había muerto al instante (PADRÓN MONCADA inédito).

Poco antes de las 9 de la mañana, otro explosivo detonó muy cerca, en una avenida comercial y muy cerca de otra tienda departamental, “Woolworth”, y ésta cobró la vida de un barrendero municipal. Después del mediodía estalló una tercera bomba, afuera de una sucursal del Banco Nacional de México “Banamex” muy cerca del lugar de las otras dos explosiones. En total, cinco personas murieron y más de veinte resultaron heridas como consecuencia de esos explosivos.

Después de la una de la tarde, los comercios del centro cerraron casi en su totalidad y la población fue víctima del pánico. Esos bombazos, como serían conocidos después, sirvieron de pretexto para militarizar la ciudad y agudizar la represión contra los opositores al gobierno del estado, a quienes se acusó inmediatamente de haber ideado esos atentados. Los jefes militares de la entidad calificaron los actos como terroristas y la policía del Estado apresó a algunos dirigentes del Frente Estudiantil. Pocos días después llegó el Jefe de Seguridad Pública Federal, Miguel Nazar Haro, a quien se atribuye una política represiva en contra de activistas y líderes estudiantiles durante la llamada guerra sucia en México.

Esa noche, el procurador del Estado, Horacio Ramírez informó al gobernador de la detención de dirigentes no sólo del Frente Estudiantil, sino del Partido Comunista, de los Ferrocarrileros y del Movimiento Sinarquista, Héctor González Charó, Jesús Mejía Lira, Julio Hernández, Ricardo Moreno, Rosario Valles, Prisciliano Pérez, Alfonso Guzmán Morales, Carlos López Torres, Ramiro Eduardo Flores, Luis Manuel Barrios y José Antonio Padrón.

Para entonces el gobernador sabía ya de explosiones casi simultáneas en la Ciudad de México y en Oaxaca. La versión oficial atribuía la autoría intelectual a la Liga 23 de Septiembre, que supuestamente conmemoraba el aniversario de la muerte de uno de sus dirigentes, Raúl Liévano. La atribución de la autoría a la Liga y la vinculación que de esta se hizo en San Luis con los grupos estudiantiles y de izquierda fue respaldada por el dirigente del PAN y otros personajes vinculados a la derecha. Un conocido político, sinarquista, luego panista decía que

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

En mi opinión personal, el problema de la delincuencia está en la educación sin Dios y en la injusticia social, pues no creo que los autores de los atentados dinamiteros sufridos en nuestra ciudad, sean franciscanos, dominicos o redentoristas. Son socialistas, marxistas o ateos. Son gente sin moral o sin religión. Son jóvenes desorientados, que tienen como ídolos o héroes a Mao, al Che Guevara, a Salvador Allende, a Fidel Castro. La juventud sin Dios, es como un caballo sin freno, se desboca [...].

La izquierda quedaba estigmatizada como criminal. Los líderes presos estaban incomunicados y el gobierno había obtenido el pretexto que necesitaba para reprimir. Miguel Nazar Haro señaló como responsables en San Luis a Francisco Márquez Guzmán, José Luis Alvarado Martínez y José Luis Andalón Valle, señalados por la Dirección Federal de Seguridad como vínculos con la Liga 23 de Septiembre. El 30 de enero el gobernador participó en un mitin en donde había representación de obreros, campesinos, estudiantes y empresarios proclives al gobierno.

La prensa resaltó el apoyo ciudadano al gobernador Fonseca y la condena generalizada al terrorismo y obviamente a la izquierda potosina. Detenidos 16 activistas por delitos diversos asociados a los bombazos, el movimiento estudiantil y la izquierda asociada, fueron duramente golpeados políticamente.

Poco a poco fueron saliendo libres los detenidos por faltas de prueba, algunos exonerados, otros bajo fianza al imputarles solo delitos menores. Fonseca Álvarez informó que los responsables habían sido miembros del grupo Unión del Pueblo y que los bombazos habían sido para conmemorar la muerte de uno de sus líderes, Luis Jorge Meléndez Luévano.

2.2.8 La política reciente en San Luis

Una nueva disputa ideológica tendría motivo ese año, la inclusión de contenidos de educación sexual en los libros de texto gratuitos. Francisco Xavier Salazar Sanz, prominente panista local y Presidente de la Unión de Padres de Familia en San Luis, se oponía a la aparición de temas de sexualidad en dichos libros. Condenaba el enfoque y defendía una supuesta libertad de educación. Lo confrontó, desde la dirigencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), el profesor Carlos Jongitud Barrios, defendiendo la política de Echeverría y los contenidos educativos a favor del progreso y la ciencia. Francisco Xavier, como se verá más adelante, llegó a ser Secretario del Sindicato de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y en el presidencia de Vicente Fox (2000-2006), Secretario del Trabajo y Previsión

Social, a quien se acusó como uno de los responsables de la muerte accidental de sesenta y cinco obreros en las minas de Pasta de Conchos, en Coahuila, el 19 de febrero de 2006, al menos como funcionario omiso. Carlos Jongitud fue dirigente durante muchos años del SNTE y luego gobernador del Estado de San Luis Potosí a partir de 1979.

La llegada a la gubernatura de Carlos Jongitud implicó varias cosas en la política local: el control del sindicato magisterial de los principales cargos en el gobierno y la “recuperación simbólica” de la capital para los huastecos, pues Jongitud había nacido en Coxcatlán, en la Huasteca potosina.

Jongitud de política dura despertó la animadversión de un grupo de políticos cercanos al navismo, quienes motivaron al Dr. Salvador Nava a involucrarse de nuevo en la vida pública. La idea era generar una oposición al gobernador desde la alcaldía de San Luis Potosí para frenar su política de mano dura y procurar la democratización del Estado. Aunque con los matices ya señalados para el navismo que se mantuvo como una oposición muy ciudadana, dentro de una línea institucional.

Nava, con el sello del Partido Acción Nacional y del Demócrata Mexicano, ganó las elecciones para la presidencia municipal de San Luis en 1982 y el entonces Presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, quien había tomado posesión del cargo unos días antes, lo respaldó. Las tensiones entre el ayuntamiento y la gubernatura del Estado fueron constantes durante los meses siguientes: Jongitud quería retener las participaciones municipales y Nava pedía la renuncia del profesor. Muchas personas en San Luis pensaban que Salvador Nava sería candidato a la gubernatura en 1985, pero no lo fue. El navismo se replegó frente a la candidatura de Florencio Salazar del PRI, que no era precisamente del grupo de Jongitud, aunque tampoco era su opositor. Aunque el movimiento navista sí presentó candidato para la alcaldía de la capital en la persona de Guillermo Pizzuto Zamanillo, un empresario procedente de una familia adinerada de migrantes italianos ya muy arraigados en San Luis.

El PRI compitió y ganó con Guillermo Medina de los Santos, quien había sido rector de la UASLP. Pizzuto se convirtió en el líder del Frente Cívico Potosino, organización que aglutinaba a una buena parte del movimiento navista. El 1 de enero de 1986, día de la toma de protesta de Medina de los Santos el Frente Cívico protagonizó una manifestación de repudio, porque acusaban de fraudulento el proceso electoral del año anterior. La policía reprimió a los

manifestantes y la inestabilidad política volvió a la entidad, el gobernador renunció prematuramente al cargo y en San Luis resurgió públicamente la oposición de la izquierda.

El movimiento nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas quien se separó del PRI para buscar la candidatura a la Presidencia de la República por partidos de oposición, principalmente de izquierda agrupados en los que sería el Frente Democrático Nacional, encontró aliados en San Luis Potosí en algunos navistas, pero los dirigentes Salvador Nava y Guillermo Pizzuto prefirieron optar por la candidatura de Manuel J. Clouthier, del Partido Acción Nacional. Aún así la votación para la opción de izquierda representada por Cárdenas fue histórica en San Luis Potosí, aunque lejos de los números que alcanzó Clouthier.

Finalmente, en 1988, Pizzuto consiguió llegar a la alcaldía con las siglas del PAN y el PDM, apoyado por las bases navistas del Frente Cívico. Ese triunfo le fue reconocido sin mayor oposición del PRI. Para la elección de gobernador de 1991 Salvador Nava se aprestó a postularse en este contexto que se veía mucho más favorable. El candidato del PRI era Fausto Zapata Loredó, vinculado a Echeverría y retirado de San Luis Potosí durante 30 años. Nava contó esta vez con el apoyo de lo que fue el Frente Democrático Nacional, constituido ya en Partido de la Revolución Democrática y por supuesto del PAN. Resultó electo Fausto Zapata en medio de múltiples acusaciones de fraude electoral de la Coalición formada por PRD, PAN y otros partidos. La dirigencia del PAN actuó tímidamente en la defensa de su candidatura, el PRD en cambio apoyó decididamente las marchas y protestas que encabezó el Dr. Salvador Nava. Dos, de entre muchas, acciones ciudadanas lograron el objetivo del navismo: la protesta de las mujeres del navismo que apostadas en Palacio de gobierno impidieron la entrada de Fausto Zapata y una marcha encabezada por Nava a la ciudad de México que se conoció como la “Marcha por la Dignidad”.

En el Distrito Federal el comisionado para negociar con Nava fue Manuel Camacho Solís, hombre muy cercano al entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, quien también fue acusado de llegar a la presidencia mediante un enorme fraude electoral. Camacho le dio salida al conflicto, desde el centro se ordenó la renuncia de Fausto Zapata a los pocos días de haber tomado protesta del cargo. Aunque la dimisión de Zapata fue percibida como un golpe al prúismo local, el movimiento de la Coalición se desintegró apenas logrado ese objetivo.

En diciembre de 1991 hubo elecciones para la presidencia municipal. El Frente Cívico se deslindó del PAN, aunque éste ganó con Mario Leal a la cabeza (actual embajador de

México en Chile). El PAN fue acusado de traicionar al movimiento navista y sufrió el asedio de una parte de sus simpatizantes. Unos cuantos se afiliaron al PRD, otros al PAN, y unos cuantos se mantuvieron fuera de los partidos en el Frente Cívico.

En mayo de 1992 falleció Salvador Nava Martínez y la disgregación del movimiento que giraba en torno suyo se ahondó aun más. Sin embargo, para las elecciones extraordinarias a la gubernatura de 1993 una parte se reagrupó. El objetivo era impedir la intención de Gonzalo Martínez Corbalá de postularse como candidato del PRI. Martínez Corbalá había sido embajador de México en Chile y había proporcionado ayuda a la familia del presidente chileno Salvador Allende cuando éste falleció en el golpe de Estado orquestado por Augusto Pinochet.

El problema radicaba en que Martínez Corbalá había sido ya gobernador interino cuando renunció Fausto Zapata. Algunos navistas y otras fuerzas políticas de oposición del PAN y del PRD constituyeron un Frente Nacional Antirreleccionista que logró su cometido, impedir que Martínez Corbalá fuera candidato, de hecho lo obligaron a renunciar. En su lugar el Congreso del Estado designó a un empresario local, Teófilo Torres Corzo, quien guió el proceso electoral durante los meses siguientes.

Un grupo de navistas, encabezados por la familia de Salvador Nava, formaron el Nava Partido Político y en alianza con el PRD y el PDM contendieron en la elección para la gubernatura de 1993 postulando a la viuda del doctor, Concepción Calvillo. El PRI, reaccionó postulando a su yerno, Horacio Sánchez Unzueta, político priísta vinculado con Antonio Rocha Cordero, de quien heredó un método de gobernar represivo y autoritario, aun tan avanzado el siglo XX.

Los años siguientes, el PRI recuperó la alcaldía de la capital de San Luis Potosí. La izquierda se reagrupó en torno al PRD principalmente. La oposición conservadora se fortaleció en la entidad dentro del PAN. No hubo una hegemonía partidista, de hecho el PAN logró la gubernatura en el 2003 con un empresario local, antes vinculado con el PRI, pero entonces fiel estampa del panismo, Marcelo de los Santos Fraga, quien gobernó en medio de constantes acusaciones de desvío de recursos y manejo faccioso del erario. Esa circunstancia entre muchas otras permitió el regreso del PRI a la gubernatura en el 2009, con Fernando Toranzo a la cabeza.

Las oposiciones desde fines de los años noventa están centradas en un activismo político indígena en la huasteca potosina, vinculado al PRD. Las movilizaciones más

importantes de los años recientes, son el movimiento social en el municipio vecino de Cerro de San Pedro, San Luis Potosí, en contra de la operación de una compañía Minera Canadiense, Metallica Resources Minera San Xavier, cuyos opositores constituyeron el Frente Amplio Opositor a la Minera San Xavier, quienes reivindican la defensa del patrimonio cultural y del medio ambiente, por la gran contaminación que representa la minera; los movimientos en defensa de la tierra de algunos comuneros y ejidatarios en zonas periféricas y circundantes de la ciudad capital, como San Juan de Guadalupe, Tierra Blanca y San Miguelito; movilizaciones de docentes de diversas instituciones por reclamos salariales y derechos laborales en general, como los del Colegio de Bachilleres, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado y del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica. Y finalmente la aparición de organizaciones obreras, no vinculadas con el gobierno ni con ningún partido político, aunque marcadamente de izquierdas, como el Sindicato de la llantera General Tire y el que nos ocupa, cuya historia será narrada en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 3

EL GRUPO MODELO Y LA INDUSTRIA VIDRIERA DEL POTOSÍ

HISTORIA DE LA EMPRESA, DEL SINDICATO Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

3.1 El Grupo Modelo

Este capítulo comprende la historia del Grupo cervecero Modelo en México, desde la fundación inicial de una compañía de capital español, de empresarios harineros, hasta la consolidación del consorcio que hoy es. Las condiciones del país cambiaron profundamente y la empresa creció de forma sorprendente. Grupo Modelo y su accionista principal, María Asunción Aramburuzabala, se han convertido en un referente financiero en el país. Por sus relaciones políticas, por su capacidad económica, por su expansión y crecimiento constante, Grupo Modelo es señalado por las revistas especializadas como un ejemplo de empresa.

También consigno la organización interna del proceso productivo de elaboración de las botellas de vidrio, las categorías de trabajo en que se ubicaban los obreros, sus salarios, consigno también la procedencia y las rutas por las cuales transitaba el transporte de personal, lo que permite identificar las zonas en donde habitan la mayoría de los trabajadores de la Vidriera del Potosí.

Este apartado sirve de base para la comprensión de las relaciones de trabajo al interior de la fábrica, lo que permitirá explicar mejor las razones de las movilizaciones políticas de los trabajadores vidrieros que derivarían luego en la independización del sindicato, los despidos y la consecuente reacción política y legal que emprendieron.

3.2 Historia del grupo Modelo

En 1922 en la ciudad de México, dos españoles de nombres Braulio Iriarte y Francisco Cilveti, emprendieron el camino para formar una compañía cervecera. Aunque no sería fundada legalmente sino hasta 1925, con el nombre de Cervería Modelo SA de CV. A la inauguración

asistió el entonces Presidente de México, Plutarco Elías Calles, en compañía de su gabinete. La prensa cubrió ampliamente el evento social.

Braulio Iriarte había emigrado a México desde 1887 procedente de Navarra, España. Comenzó a trabajar en una panadería de la ciudad de México y llegó a ser empresario panadero. Para principios del siglo XX poseía unas ochenta panaderías y molinos de harina en la Ciudad de México y Veracruz.

Para 1913 en medio de la Revolución mexicana, Iriarte fundó la fábrica “Levadura Comprimida Leviatán” que suplía la carencia de este producto en México, que solía importarse de Estados Unidos. Esto lo catapultó para constituir unos años más tarde la cervecería.

A su fundación, la compañía producía solamente dos marcas de cerveza, “Negra Modelo” y “Corona”. Para la conformación de la sociedad mercantil se contó con el capital de diversos empresarios españoles en México: José Sainz, Francisco Cayón y Cos, Florencio Sánchez, Santiago Galas, Alfredo Noriega y Colombres, Angel Álvarez Fernández y Vicente Fernández de la Reguera. Aunque pronto hubo una escisión importante, algunos socios fundadores, abandonaron la sociedad, como Cayón, Sánchez, Noriega, Fernández de la Reguera y Álvarez. Únicamente permanecieron con Iriarte, Galas y Sainz.

Iriarte fue el primer presidente del Consejo de Administración hasta 1932. Después Pablo Diez Fernández se hizo cargo y finalmente en 1932 adquirió la empresa. Para suplir la falta del capital de los inversionistas salientes, Iriarte buscó el apoyo de otros empresarios españoles, principalmente de origen vasco, como Francisco Cilveti Ilarregui, Martín Oyamburu Arce, Andrés Barberena Urrutia, Marcelino Zugarramurdi Echenique.

Pablo Diez estuvo al frente del consejo de administración desde 1932 hasta 1971. Contaba con un equipo de colaboradores entre los que se hallaban Félix Aramburuzabala, Juan Sánchez Navarro y Nemesio Díez Riega, Manuel Álvarez. Nombres y apellidos conocidos en el mundo empresarial de México, vinculados a diversos negocios.

Ya para 1928 la Cervecería Modelo producía ciento treinta mil litros de cerveza diarios, vendía ocho millones de botellas y poseía un capital de seis millones de pesos. Debido a los efectos generales de la crisis de 1929 y la caída en la economía de los años siguientes, el sector cervecero padeció también una disminución en sus ventas, casi a la mitad de lo que venía vendiendo para 1930.

En 1932, con el argumento de hacer frente a la crisis económica y del sector, los directivos del Grupo Modelo redujeron el salario a sus trabajadores y de esa forma lograron superar los estragos perniciosos de las bajas ventas. Aunque desde 1930, Modelo comenzó con la exportación de cervezas a Estados Unidos.

Esa decisión también le permitió expandirse, en 1935 compró la cervecería “Toluca y México” dueña de la marca de cerveza “Victoria” que se hallaba posicionada muy bien en el mercado, siendo la más antigua del país. Los años siguientes, sobre todo en la década de 1940 y 1950, el Grupo Modelo consolidó su crecimiento económico y su posicionamiento en el mercado. Para 1956 controlaba la tercera parte de ventas totales del mercado cervecero en el país. En esos años adquirió empresas menores y confirmó una estrategia integral: adquirió fábricas de vidrio y distribuidoras de malta y cebada. En la década de 1970 se consolidó también la exportación de los productos del Grupo.

A tal grado que en la actualidad, Grupo Modelo se compone por ciento cincuenta empresas de fabricación de vidrio y de tapas y envases de aluminio, cartoneras, de servicios de transportación, inmobiliarias y hasta las tiendas de conveniencia. Fue en 1991 cuando se constituyó la sociedad mercantil Grupo Modelo SA de CV.

Félix Aramburuzabala Lazcano-Iturburu fue un empresario muy cercano a Pablo Díez y entró en el consejo de administración de Modelo, después de la muerte de Iriarte, en diciembre de 1932. Procedía también de la industria de la levadura con la compañía Leviatán. Estuvo casado con una mujer de origen vasco también, de nombre María Asunción Ocaranza Abasolo. Pablo Aramburuzabala Ocaranza, hijo de Félix, llegó a ser vicepresidente del Grupo Modelo.

En 1995 la hija de Pablo Aramburuzabala, María Asunción Aramburuzabala Larregui, asumió la dirección de la empresa. En las revistas de análisis financieros, Marisún, como es conocida en el medio empresarial, es identificada como la mujer más rica y una de las más poderosas de América Latina.

Aunque heredó la fortuna de su padre, Marisún ha logrado expandirla a través de decisiones estratégicas, como la alianza con otro magnate mexicano, Emilio Azcárraga Jean, con quien se asoció en el emporio de medios de comunicación, Televisa. Aramburuzabala posee el 16% de dicha empresa. Su fortuna está valuada en dos mil millones de dólares. Contrajo matrimonio en 2005 con Anthony Garza quien fuera embajador de Estados Unidos

en México, con lo cual consolidó además un poderío político impresionante. Aunque se divorciaron en mayo de 2010.

Para 1997 “Corona extra” es la marca de importación número uno en ventas en Estados Unidos y la cuarta en todo el mundo. El eslogan de ese producto de Modelo de hecho hace alusión a esa circunstancia: “Corona, la cerveza mexicana más vendida en el mundo”. Aunque vale la pena hacer notar que desde 1993 el consorcio estadounidense Anheuser-Bush es accionista importante en el Grupo Modelo. En 2010 la empresa norteamericana se afianzó como propietaria del 50% de las acciones. Anheuser-Bush es la compañía cervecera más grande del mundo. De modo que la cerveza Corona no es la cerveza mexicana más vendida en el mundo, como reza su eslogan, es una compañía trasnacional de capital norteamericano y mexicano. Los analistas financieros de hecho infieren la posibilidad de que los accionistas mexicanos acaben vendiendo su parte de la empresa.

Grupo Modelo comercializa cuatro tipos de cerveza lager: pilsener, ligera, munich y vienna. Las marcas principales son “Corona Extra”, “Negra modelo”, “Modelo especial”, “Victoria”, “Pacífico”, “León”, “Bohemia” entre otras. Según información de la propia compañía, se compone actualmente por siete empresas de servicios, cuatro empresas asociadas, siete cervecerías, tres malterías, nueve empresas internacionales, cinco de logística, una dedicada a servicios metal-mecánicos, treinta y un agencias distribuidoras, tres de fabricación de plastitapa y bote de aluminio y cuatro dedicadas a comercializar. No reconoce a las de fabricación de vidrio, como es el caso de la Industria vidriera del Potosí, aunque el esquema de ésta sí está originado en la Dirección de Fábricas de Grupo Modelo.

En 1925 Grupo Modelo producía diez millones de litros, en 2002 produjo cuarenta y seis millones de hectolitros. Cuando se fundó, trabajaban para el Grupo, solo doscientos cincuenta personas, actualmente lo hacen más de cuarenta y cuatro mil personas; veinte mil trabajan en las áreas de operación y servicios y veinticuatro mil en distribución y ventas. Aunque en 2008, redujo su plantilla laboral hasta en 30%.



Fuente: Grupo Modelo www.gmodelo.com.mx

3.3 La Industria Vidriera del Potosí

El corporativo de Grupo Modelo no reconoce a la Industria Vidriera del Potosí como filial, sino como empresa subsidiaria, o como proveedora. Inició sus trabajos en 1996, cuando se instaló la empresa ya había negociado con la CTM la exclusividad del contrato del Sindicato, de modo que los trabajadores contratados estaban todos afiliados a dicha central.



“Panorámica de la Industria Vidriera del Potosí” ca. 2005, Fuente: Archivo del SUTEIVP

La Vidriera empleaba hasta enero de 2008 a cerca de mil trabajadores, entre obreros y empleados administrativos. La composición de la plantilla industrial es exclusivamente masculina. Por testimonio de los propios directivos, el trabajo que se desempeña en la fábrica es extenuante, por eso sólo se contrata varones, además, como los turnos abarcan las 24 horas, hay un estigma permanente sobre el turno nocturno y los supuestos riesgos que podría implicar para las mujeres en caso de que fueran contratadas, tanto por su integridad, como por la creencia de que pueden presentarse relaciones interpersonales eventuales.

La empresa funcionaba con cuatro hornos de fundición hasta el año 2007. Cada horno implica un proceso completo de producción desde la llegada de la materia prima hasta la conclusión del producto final, esto es la botella de vidrio.

3.3.1 Proceso de elaboración de las botellas: Fundición

El proceso de elaboración del vidrio se compone de varias etapas y pasa por varias áreas de la empresa. La producción se divide en cuatro momentos distintos, por “hornos”. Hasta antes enero de 2008, se producían un aproximado de 5 millones de botellas diarias.

El vidrio se elabora con arena silica, arena caliza y carbonato de sodio, los cuales deben fundirse a más de 1000° C. lo que expone a los trabajadores a condiciones laborales difíciles. Hasta antes de la independencia del sindicato, la empresa proveía apenas escasamente del equipo de protección necesario para evitar daños a la salud. De hecho relatan los trabajadores que no se les proveía de ropa, caretas y guantes especiales de forma regular, que por lo común estaban en malas condiciones.

El proceso comienza con la llegada de la arena silica, en las tolvas se mezclan los demás elementos; luego se transporta de los silos a los hornos, donde se empieza a fundir. Del horno pasa el líquido fundido a una noria, que lo distribuye a través de unas navajas, cae a un molde. Para ese momento el producto está ya a aproximadamente 400° C.

Se transfiere a un bombillo que reparte la porción necesaria para una botella y de ahí pasa a otro molde que es ya la ultima forma que se le da, pasa a las maquinas sacadoras, de donde sale ya la botella formada. Después pasa a una banda transportadora y se le aplica una sustancia para darle resistencia con la sustancia TC100. Luego pasa al túnel por el cual se traslada a otra banda transportadora, donde entra a los quemadores de corona, que es el pico de la botella. Los quemadores le dan más resistencia a la corona, de ahí pasa por un horno de recocido y ya sale la botella con mayor resistencia, para templar el vidrio y que no se rompa con el “shock térmico”, es decir, cambio brusco de temperatura, luego pasa al departamento de mallas (mantenimiento).

3.3.2 Mantenimiento

Lista la botella pasa a un área de mallas que pertenece al área de mantenimiento, en ese lugar, los trabajadores vigilan que las botellas no caigan o se estén acumulando. En esas bandas se le da un tratamiento con rociadores para la lubricación, a fin de que no se rayen unas con otras mientras se les lleva hacia donde serán transportadas en cajas.

3.3.3 Laboratorio

En el laboratorio a la botella se le hacen pruebas de peso, capacidad, de grosor del vidrio, de presión, y de TC100. El trabajador encargado de mallas también evita que se detengan en las máquinas de inspección ICK. De ahí pasan al máquina llamada FP que es para inspeccionar con cámaras los defectos de la botella de la corona (el pico de la botella) que no esté estrellada ni lleve burbujas, filo, rebabas, fondos golpeados. En caso de encontrar alguno de esos defectos, se desecha la botella para volver a fundirla.



“Exterior de los hornos de fundición” ca. 2005, Fuente: Archivo del SUTEIVP

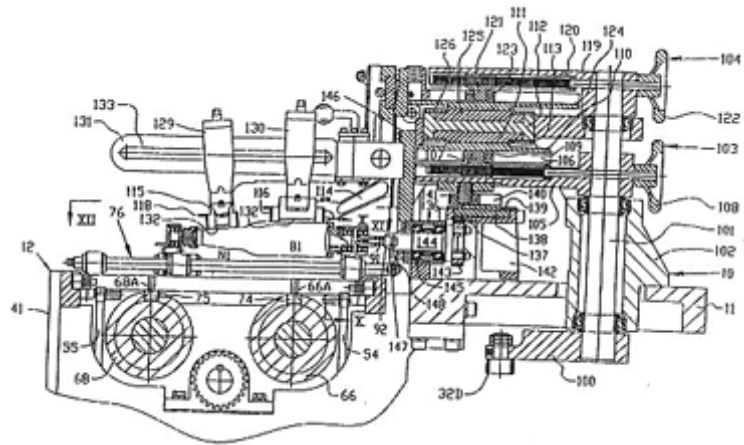
3.3.4 Calidad y decorado

Después de salir de las máquinas de inspección, se vuelven a transportar y pasan por una estación de pantallas que corresponden al área de calidad en donde se desecha la mayor parte

de defectos detectados, después se traslada a las máquinas de “Decorado” en las cuales se les realizan las impresiones a la botella, que hacen las veces de etiquetas.

El encargado de las máquinas decoradoras ajusta y desecha posibles defectos en la impresión; de ahí se traslada a otro horno de recocido para fijar la pintura de la impresión, al salir de este horno también se le aplica una sustancia para eliminar la fricción, una especie de lubricante, ahí llega a otra estación de inspección y de nuevo al área de calidad, en donde otra vez los defectos más visibles son desechados. En caso de una mala impresión se le avisa al supervisor de área o al operador de la máquina decoradora para que ajuste o elimine el defecto. Las botellas con defectos desechadas al final de todo el proceso son nuevamente recicladas para fundirse de nuevo y volver a formarlas.

Los envases que salen sin defectos se van al área de pre-empaque en donde se dividen dos tipos principales. La botella de cerveza normal se empaqueta a granel; la que es para cerveza light se empaqueta en cajas de 24 para proteger más la vista de la botella.



“Máquina Strutz, que imprime y decora las botellas” Fuente: Archivo de SUTEIVP

3.3.5 Embarques

Una vez en el almacén los montacarguistas traspalean y acomodan las botellas en cajas que depositan en los camiones. Las botellas que se producen en la Vidriera del Potosí se trasladan a la Ciudad de Zacatecas, Zacatecas o a Altamira, Veracruz para rellenar los envases con la cerveza.

3.4 Organización del trabajo

Dentro de la fábrica había hasta 2007, veinticinco categorías de empleo, donde la más baja en términos salariales es la de intendencia. Muchos de los trabajadores que se incorporaban a la empresa, iniciaban en ese puesto y ascendían en los meses o años siguientes dependiendo de su desempeño o de las buenas relaciones con los supervisores.

Los puestos de mecánico y electromecánico eran asignados únicamente a los trabajadores con estudios de profesional técnico, técnico superior o estudios universitarios, aunque fueran truchos, de alguna ingeniería. El sindicato, ya independiente, peleó, como se verá en los siguientes capítulos, por una recategorización y aumentos salariales en repetidas ocasiones.

Propuesta del Tabulador al 10 de julio de 2007

Puestos de Trabajo	Cantidad aproximada de personas	Salario actual	Aumento en \$ respecto al tabulador actual	Aumento respecto al tabulador actual	Coefficiente de cohesión
Electromecánico de Líneas de Inspección	122	\$237.02	\$21.59	9%	1.85
Mecánico de Reparación de Moldes-Tornero	7	\$237.02	\$21.59	9%	1.85
Mecánico de Reparación de Máquinas	23	\$224.86	\$26.76	12%	1.80
Operador de Máquina Decoradora	112	\$187.18	\$43.47	23%	1.65
Montacarguista	33	\$176.24	\$40.43	23%	1.55
Lubricador	36	\$167.73	\$48.94	29%	1.55
Ayudante de Refractorista	7	\$167.73	\$48.94	29%	1.55
Ayudante de Reparación de Moldes	40	\$160.44	\$42.26	26%	1.45
Ayudante de Reparación de Máquinas	20	\$141.9	\$60.80	43%	1.45
API	1	\$141.9	\$53.81	38%	1.40
Revisor de Pantallas	88	\$160.44	\$32.47	20%	1.38
Reparador de Pantallas	1	\$160.44	\$28.28	18%	1.35
Chofer	11	\$145.85	\$40.07	27%	1.33
Mallista	25	\$141.9	\$44.02	31%	1.33
Ayudante de Silos Hornos	14	\$141.9	\$44.02	31%	1.33
Operador de Armado de Caja	25	\$145.85	\$33.08	23%	1.28
Operador de Empacadora	25	\$141.9	\$30.04	21%	1.23
Revisor de Marco y Separador	24	\$141.9	\$26.10	18%	1.20

Pintor	4	\$141.9	\$25.85	18%	1.15
Acarreador	4	\$141.9	\$15.60	11%	1.13
Cerrador de Cajas	45	\$141.9	\$12.10	9%	1.10
Ayudante de Lodos	2	\$139.79	\$12.58	9%	1.08
Segunda Revisión	30	\$141.9	\$7.68	5%	1.05
Repartidor de Pinturas	7	\$141.9	\$7.68	5%	1.05
Intendencia	110	\$139.79	\$-	0%	1.00

3.4.1 Procedencia y rutas de traslado de los trabajadores hacia la fábrica.

La mayoría de los trabajadores eran trasladados a la fábrica a través de siete rutas de transporte de la propia empresa que circulaba en tres turnos para llegar a las 6:00 hrs, a las 14:00 hrs y a las 22:00 hrs. Un número pequeño de no más de ciento cincuenta se trasladaba en vehículo propio que compartían con vecinos.

Ruta 1. Salía de la iglesia del Saucito, pasaba por el Panteón del mismo nombre, circulaba por la Av. Fray Diego de la Magdalena, la Av. Muñoz, la Av. Hernán Cortes, la Av. de la Paz, luego la Av. 20 de noviembre, tomaba por Av. Reforma hasta el Eje Vial, rodeaba la Alameda Central, tomaba por Av. Universidad hacia el Distribuidor Vial hasta la Carretera a México (57).

Ruta 2. Salía de la plaza central del municipio conurbado de Soledad, tomaba luego la Carretera a Matehuala (57), luego por la Av. Valentín Amador, la Av. de los Pinos, la Av. Ricardo B. Anaya hasta el Anillo Periférico y ahí se incorporaba a la Carretera a México (57).

Ruta 3. Ésta iniciaba su ruta detrás de la iglesia del Santuario, tomaba luego por la Av. Salvador Nava (Diagonal Sur), hasta la Av. Salk, se incorporaba al Anillo Periférico, hasta la zona industrial, a la altura del Eje 104, se incorporaba al Anillo Periférico hasta Av. Seminario, finalmente tomaba la Carretera a México (57).

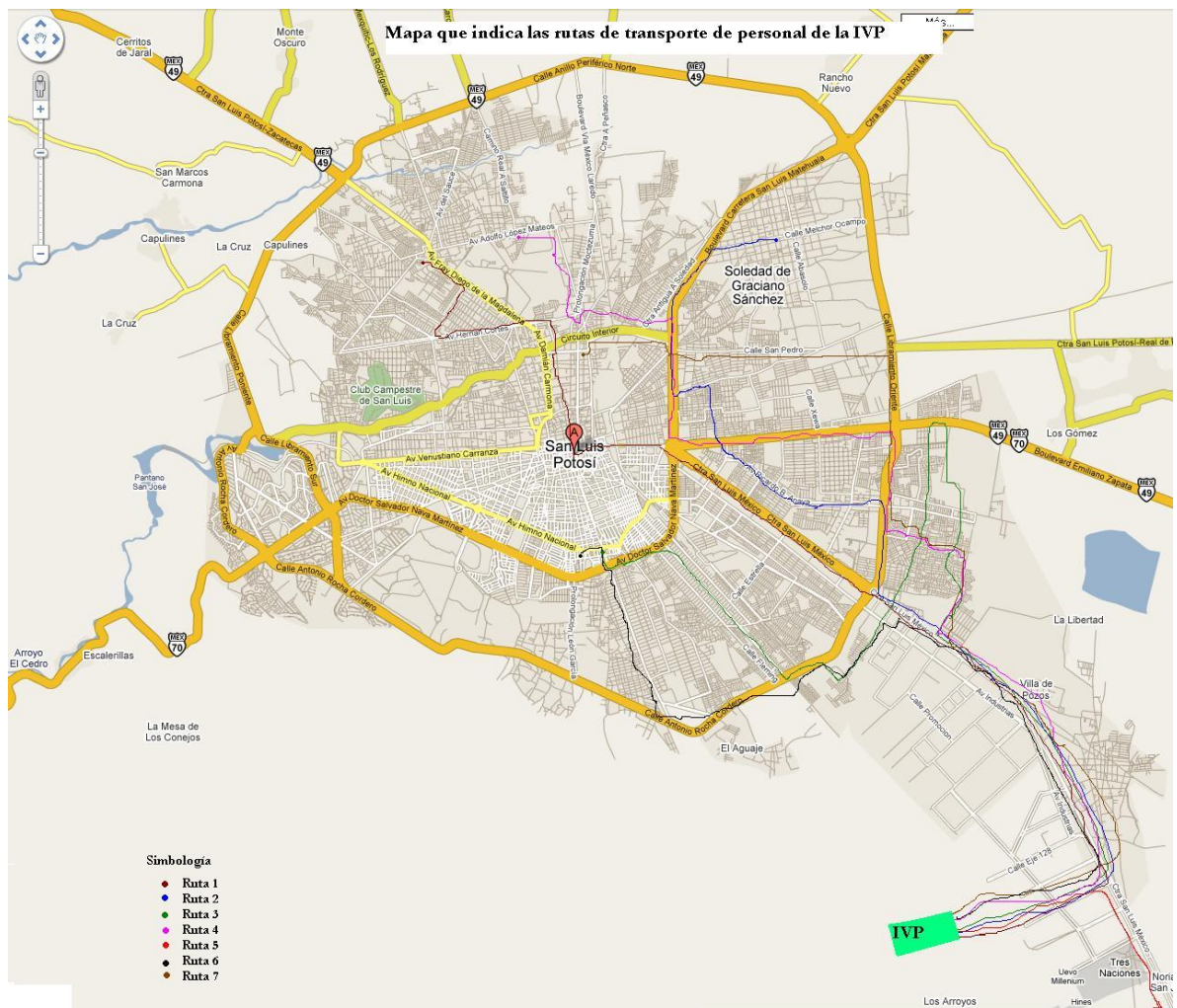
Ruta 4. Iniciaba en el puente de la Colonia Hogares Populares, Av. El morro, hasta Av. Valentín Amador, luego por la calle Lopez Mateos hasta la Carretera a Rioverde, ahí tomaba por el Anillo Periférico, la calle 99, Av. Seminario hasta incorporarse a la Carretera a México.

Ruta 5. Salía de la Comunidad de la Ventilla (en el Municipio circunvecino de Villa de Reyes), pasa por el poblado de Calderón, la Guadiana, el Saucillo, Jesús María, hasta el centro del Municipio de Villa de Reyes, de ahí se incorpora a la Carretera a México (57).

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

Ruta 6. Salía de la iglesia de San Juan de Dios en la Av. Himno Nacional, pasaba por el Santuario de Guadalupe, tomaba la prolongación de Av. Juárez, atravesaba las colonias Progreso, Satélite, San Leonel, hasta las instalaciones de la Feria Nacional Potosina, en el Anillo Periférico atraviesa la Colonia San Miguel toma la Av. Industrias, al Eje 106 y luego se incorpora a la Carretera a México (57).

Ruta 7. Salía de la Colonia San Felipe, se incorporaba a la Av. Salvador Nava, tomaba luego el Distribuidor Vial, luego salía por Av. Acceso Norte, tomaba la Av. San Pedro, hasta el Anillo Periférico, atravesaba las Colonias Lomita, Los Arcos, San Isidro, otra vez al Anillo Periférico, pasaba por afuera de la Privada Las Quintas, Av. Cactus, salía luego por la calle 33 o la 99, tomaba la 30, luego la calle 71, se incorporaba a la Av. Seminario y de ahí a la Carretera a México (57).



“Rutas de transporte de personal a la Vidriera del Potosí” Fuente: elaboración propia.

3.5 Organización sindical

La Industria Vidriera del Potosí tenía, hasta diciembre de 2007, una plantilla de ochocientos veintiún obreros y más de sesenta empleados administrativos. Sólo los obreros estaban sindicalizados, hombres cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 45 años. El total de los sindicalizados cuentan con al menos estudios de secundaria, y en menor medida de bachillerato, estudios técnicos o carreras universitarias truncas y concluidas. Los salarios oscilaban entre los \$150 a los \$250 diarios.

Aunque lo que motivó a un importante grupo de trabajadores de la Vidriera a “apropiarse” del sindicato no fue la búsqueda de incrementos salariales, sino el trato denigrante que recibían de supervisores y las malas condiciones de trabajo. Era común escuchar entre algunos obreros de la Zona Industrial de San Luis Potosí, que en la Vidriera se pagaba bien, lo que en realidad se debía al pago de utilidades. Ya que los salarios podían ser más bajos que en las fábricas cercanas. Un trabajador, Armando, recuerda que en 1997, cuando ingresó a trabajar; “El salario diario era de 22 pesos mientras que en Mabe²¹ era de 132”. En otras empresas cercanas a la Vidriera, como 3M, Draexlmaier, Aluprint, Ricolino, Herdez pagaban mejores salarios, aunque las utilidades eran superiores en la Vidriera.

Para otro trabajador, Valentín Marín,²² quien fuera secretario del sindicato; “[...] las condiciones de trabajo nunca se pueden considerar como buenas cuando siempre existía el reclamo, no puedes llamarle seguridad cuando los zapatos los traes todos desgastados y no te sirven, porque el vidrio caliente traspasa [...] a la mayoría de los trabajadores los hacen como robots que tienen que aguantar estas cosas [...] hay supervisores que se manejan de una manera muy déspota, pero eso depende del respeto que tú impongas, si tú les haces ver que no pueden tratarte de esa manera ellos lo entienden aunque existan conflictos, ellos lo llegan a entender, con muchos de ellos tuve problemas, incluso de retarse a golpes, casi, por la misma situación que ellos están acostumbrados a tratarlos a todos mal [...]”.

²¹ Mabe es una empresa fabricante de electrodomésticos de capital trasnacional. En San Luis Potosí hay dos plantas en la zona industrial Mabe Sanyo y Mabe Leiser. Esta empresa se caracteriza por otorgar contratos temporales por tres meses entre otras prácticas contrarias a los derechos laborales.

²² Valentín tiene 32 años, su padre fue también obrero en la zona industrial. Ha sido trabajador migrante ilegal en Estados Unidos y antes de la Vidriera trabajó en la planta de la empresa Ricolino que fábrica golosinas. Llegó al cargo de secretario general luego de una negociación. Él mismo había sido del grupo que impulsaba la renovación sindical. Su liderazgo es de tipo carismático, en los testimonios recogidos se evidencia el respeto y simpatía de muchos de sus compañeros. Después de mayo de 2008, Valentín se ha replegado y ha dejado de participar en las actividades políticas del sindicato. No ha negociado con la empresa su liquidación, pero también ha renunciado tácitamente a su función de liderazgo.

Al respecto Fortino confirmaba, “el trato de los supervisores era malo, la mayoría son muy prepotentes, incluso llegaban a golpes con algunos”. Los vidrieros entrevistados recuerdan la falta de respeto y dignidad con que se les trataba en la fábrica. Ni los supervisores, ni gerentes, ni delegados sindicales los trataban con decoro. Los supervisores se referían despectivamente a ellos y les trataban con groserías, asignándoles tareas excesivas en la fábrica.

Los representantes sindicales lo sabían, pero hacían caso omiso de los reclamos de los trabajadores en cuanto a la altanería y soberbia con que eran tratados. Aunque había excepciones, lo común eran las relaciones tensas que llegaban a enfrentamientos verbales (según relata Gabriel). Así como a amenazas de golpes o cambios obligados de puestos de trabajo (Valentín y Chuy). Incluso, se daba maltrato físico infringido por algunos supervisores contra los obreros con tablas o tubos (Alfredo).

Otra situación que se dejó ver en las entrevistas fue la mala calidad de la comida en la empresa, que se trataba por lo general de sopa instantánea (*Maruchan*) y un sobre de polvo para hacer agua de sabor (*Kool-aid*) y agua insuficiente para tomar dichos alimentos. En tanto, las condiciones de seguridad e higiene eran deficientes, predominaban relatos sobre enfermedades en vías urinarias y respiratorias por la exposición constante al polvo de arena que se utiliza para hacer el vidrio, así como por el vidrio molido de desecho. Además del excesivo calor en las áreas de fundición y los cambios bruscos que significaban pasar de éstas áreas a las que se utilizaban para enfriar el vidrio. Para regular la temperatura corporal usaban un método rudimentario en el que cada trabajador se ubica en una corriente de aire muy frío o se mojaba la ropa cada cierto tiempo. Muchas enfermedades padecidas por los trabajadores las vivían como “normales” y como parte del aprendizaje y desempeño de sus funciones.

También, debido a que los trabajadores usaban bebidas energizantes para hidratarse, y muchas de éstas contienen sales minerales, agravaba el problema de las vías urinarias. Juan, un trabajador decía que enfermarse en la vidriera era lo “normal”, de las vías urinarias, de una infección muy fuerte que incluso requería hospitalización.

Los accidentes eran frecuentes debido a la velocidad con que operaban las máquinas, ante el riesgo de sufrir cortaduras con pedazos de vidrio o quemaduras cuando éste está al rojo vivo. Los maltratos y las pésimas condiciones de trabajo fueron los motivos principales que llevaron a los obreros a organizarse y a desplazar a un sindicato que no representaba sus intereses.

3.6 El inicio del cambio sindical

Muchos de los vidrieros que entrevisté, coincidieron en que la idea de sacar a la CTM del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Vidriera del Potosí empezó antes de 2006. Hubo intentos fallidos, pero se trataba de una inquietud colectiva que la mayoría recuerda como un suceso exitoso, a pesar de los actuales resultados.

Dos de los dirigentes, Valentín y Alfredo, narran el inicio de las reuniones, casi clandestinas, en casa de algunos compañeros a principios de 2005. Se ponían de acuerdo a través de varias formas; mediante mensajes de texto por teléfono celular (SMS), llamadas telefónicas en clave, o recados en papel que eran llevados y traídos a través de una sencilla red de comunicación. Esto es, algunos de los obreros eran vecinos pero trabajan en distintos turnos, lo que permitió se difundiera información en dos o más turnos de la fábrica.

A estas reuniones no asistían más de diez personas, había mucha discreción, ya que había habido intentos anteriores de trabajadores para postularse para cargos sindicales, e incluso, algunos que se habían atrevido a cuestionar al líder, Gabriel Varela, habían sido eventualmente despedidos.

El recuerdo sobre Gabriel Varela al frente del sindicato, de 1996 al 2006, es sobre la prohibición de disidencia y crítica. “Antes, cualquier persona que decía algo (al dirigente), [le pedían] ‘¡nombre y número!’ y vas pa’ fuera (Valentín)”. “Antes, en el sindicato, si discutías te chingaban” (Chuy). “Simplemente si yo hablaba en una asamblea, luego, luego me decían ‘¡nombre y número!’ y ya te ubicaban” (Gabriel). Ángel lo describe así.

[...] el sindicato charro hacia las reuniones cada seis meses, retirado, o de plano no hacía y en las dos elecciones que me toco ver, nomás era una pantalla, decían que íbamos a hacer las elecciones, pero la primer planilla que quiso luchar contra Varela los corrieron a todos, el mismo día lo detuvo la empresa y volvió a quedar el mismo comité. Varela nomás oía que se estaban organizando y luego, luego los mandaba llamar [...]

Debido a este contexto, la búsqueda de la renovación sindical fue meticulosa y detallada. Entre los primeros trabajadores disidentes estaban los que serían los dirigentes del comité, encabezado por Marín, pero también estaba uno de los primeros desertores del movimiento y, quien trabaja actualmente en las oficinas de la CTM, un tal Sigifredo.

Los trabajadores empezaron a reunirse en casa del tal Sigifredo y de Valentín a principios del 2006, pero aguardaban por condiciones propicias para hacer públicas sus intenciones de participar en las elecciones y renovar la dirigencia del Sindicato de la Vidriera. A dichas reuniones comenzó a asistir un asesor político de la ciudad de México, Francisco Cruz Retama, conocido como Pancho en el movimiento. Se trataba de un militante del POS (Partido Obrero Socialista), que estaba “trabajando” como asesor político con el sindicato de la General Tire con buenos resultados.²³ Ya que habían conseguido un buen aumento salarial y mejores condiciones de trabajo que en los dos años previos.

Sigifredo es cuñado de Pablo Hernández, uno de los dirigentes del sindicato de General Tire, quien lo puso en contacto con Francisco Cruz, militante de un movimiento político declaradamente obrerista y de orientación Troskista. Lo que provocó el rechazo de algunos vidrieros que impulsaban el cambio sindical, al tratarse de alguien de otra ciudad y con un lenguaje político desconocido para los vidrieros. No obstante, el asesor se ganó gradualmente la confianza de los vidrieros más activos. De hecho, en las entrevistas que realicé a los miembros del POS²⁴, quedó claro que era su forma de intervención política, es decir, tener presencia en los movimientos para orientarlos hacia una definición socialista e incluso revolucionaria (Alejandro).

Luego de las primeras reuniones, el grupo impulsor comenzó a difundir su idea. En los muros de los baños de la fábrica aparecieron mensajes “anónimos” de contenido político con información sobre los derechos de los trabajadores. Este tipo de expresiones fueron comunes en los setenta, se trato de una fórmula repetida en la historia del movimiento obrero usada como medida de seguridad y con gran efectividad sobre el ánimo de los trabajadores sobre su

²³ El Sindicato Nacional de Trabajadores de General Tire de México es el principal aliado del Sindicato de los vidrieros. Gracias a algunos trabajadores de la llantera los asesores políticos del POS conocieron al grupo de vidrieros que promovieron la renovación en la dirigencia.

²⁴ El Partido Obrero Socialista es una organización política de izquierdas, fundado por Enrique Gómez y Cuauhtémoc Ruiz en 1980, como una escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores, que tiene presencia en los estados de Aguascalientes, Ciudad de México, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla y San Luis Potosí. Sus principios están basados en el marxismo de orientación troskista que busca intervenir en las organizaciones populares, principalmente sindical para difundir sus propuestas ideológicas y llevar a cabo un plan de lucha que encamine a la sociedad al socialismo (Basado en documentos del POS) www.movimientoalsocialismo.com.mx.

movimiento de renovación sindical.

3.6.1 El contexto, la coyuntura

En diciembre de 2005, enfermó de gravedad Guadalupe Vega Macías, quien fuera durante 30 años dirigente de la CTM en el Estado de San Luis Potosí y quien ejercía un control férreo sobre los sindicatos adheridos a la central. Luego de su muerte, el 14 de febrero de 2006, se dio una gran conflictividad entre los dos grupos que se disputaban la sucesión de la dirigencia de la Federación local de la CTM.

De manera provisional se nombró a Enrique Medellín, mientras que las candidaturas para dirigir la CTM local y la Federación de Trabajadores de San Luis Potosí (FTSLP), recayeron en Vinicio Mejía y Emilio Ramírez (PULSO, 17 de marzo de 2006). Este último identificado con Vega, el viejo líder. Las elecciones se realizaron en marzo de 2006 y resultó vencedor Emilio Ramírez, a quien Vinicio Mejía, acusó de haber llegado mediante un proceso “lleno de irregularidades” (PULSO, 23 de marzo de 2006). Mejía argumentó que la convocatoria no se había expedido en el plazo que establecen los estatutos de la CTM, y la constitución de la FTSLP, y que en la asamblea, no se había contado con el quórum legal (Documentos de la FTSLP).

Esta coyuntura la aprovecharon los trabajadores de la Vidriera del Potosí. Así, el Sindicato Único de la Industria Vidriera del Potosí decidió, en asamblea, renovar su dirigencia el 17 de mayo de 2006. La mayoría de los trabajadores consideraba al comité sindical encabezado por Gabriel Varela, poco representativo y más identificado con los patrones. Según testimonios de los trabajadores se trataba de un líder “charro”. Varela vendía protección patronal y por lo tanto era un charro. También se decía; “Varela defiende su cartera, no los derechos del obrero, defendía que don Lupito [Vega] no estuviera sin dinero, no era un sindicato que defendiera a los obreros” (Gabriel).

En dicha asamblea, los trabajadores de la vidriera destituyeron a Gabriel Varela, quien llevaba diez años al frente del sindicato, es decir, desde que inició funciones la fábrica en San Luis Potosí. Como se dijo, Varela era un hombre muy cercano al líder histórico de la CTM en el estado, Guadalupe Vega. En lugar de Varela eligieron a Jerónimo Hernández, conocido como “el frijolito”, quien sin ser adversario de la CTM, logró conciliar con el grupo de

trabajadores inconformes que habían impulsado la renovación de la dirigencia del sindicato de la vidriera. La llegada de Jerónimo Hernández fue producto de una negociación entre la dirigencia *cetemista* y el grupo impulsor de la renovación del sindicato de la vidriera (Valentín). La negociación fue entre el propio Emilio Ramírez y los vidrieros que estaban inconformes ya con la presencia de Varela. Gabriel Varela era un hombre cercano a Vinicio Mejía el candidato contrario a Emilio Ramírez, de modo que éste buscaba disminuir la presencia política de su rival. Ramírez se acercó a Marín, Juanito y Rocha, Sigifredo, Moisés y Mauricio quienes eran identificados como los líderes del movimiento que buscaba la renovación de la dirigencia.

3.6.2 Las primeras reacciones: siete despidos y muchas calumnias

El surgimiento de este tipo de manifestaciones sindicales preocupó a la iniciativa privada del estado. La primera reacción la tuvo la propia empresa Industria Vidriera del Potosí, que despidió a cinco de los trabajadores que habían promovido la realización de la nueva elección en su sindicato.

Otra reacción provino de Francisco Flores, director nacional de la Comisión Laboral de la Confederación Patronal de la República Mexicana (en adelante COPARMEX), quien declaró públicamente que en San Luis Potosí se estaban infiltrando activistas “radicales” a los sindicatos, a quienes acusó de ser “un peligro para el país”²⁵ (LA JORNADA SAN LUIS, 12 de julio de 2006). Además, Flores señaló a las empresas en las que los “radicales” se habían infiltrado: General Tire y la Industria Vidriera del Potosí. Evidentemente, el dirigente patronal hacía alusión a los asesores políticos de ambos sindicatos, miembros del Partido Obrero Socialista, que prestan sus servicios políticos y habían instalado un comité en la ciudad de San Luis Potosí desde noviembre de 2006.

En respuesta, los sindicatos señalados como “radicales” y “peligrosos”, el 12 de julio de 2006, Efrén Escorza, secretario general del Sindicato de General Tire desmintió la versión hecha por el dirigente patronal un día antes y, declaró, que no eran “radicales”. Y preguntaba: “¿para quién somos peligrosos?, ¿para los patrones abusivos e incumplidos? Si el buscar el beneficio de los trabajadores y defensa a sus derechos laborales es ser radical, entonces en ese

²⁵ El calificativo de ser “un peligro para el país”, recuerda la campaña empresarial emprendida contra el candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador para denostar a la izquierda. Al parecer el dirigente patronal emula esa estrategia pues posiblemente la consideró altamente efectiva.

tenor seremos radicales, para llevar el beneficio y la justicia a la gente a través de un marco legal” (LA JORNADA SAN LUIS, 13 de Julio de 2006).

José Luis González, secretario del interior del sindicato de la General Tire, consideró que las declaraciones del dirigente patronal se debían al activismo de los trabajadores de la Vidriera. Decía que, “lo que ellos [los empresarios] quieren es violentar la ley y que los trabajadores reviren y que acepten la represión del sector patronal” (LA JORNADA SAN LUIS, 13 de julio de 2006). Y continuaba: “Nos preocupa que diga que aquí haya infiltrados. Si desde hace 30 años *teníamos un sindicato corporativista, y desde hace dos años y medio tenemos la libertad sindical*. No se puede infiltrar gente de treinta años intentando radicalizarse a los 30 años de su fundación, *aquí hay conciencia de clase y de manera legal, los mismos trabajadores son quienes lo representan*. Todo esto le preocupa al dirigente de la COPARMEX, porque pierde posición ante dirigentes sindicales” (LA JORNADA SAN LUIS, 13 de julio de 2006)²⁶.

En este contexto, seis dirigentes de sindicatos potosinos anunciaron la creación del Frente Solidario en Defensa de los Derechos Laborables y Sociales (FSDDL). Para ello, organizaron una rueda prensa en la que anunciaron su conformación. Estuvieron presentes los dirigentes de los sindicatos de General Tire, de la Vidriera del Potosí, del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), de los maestros agrupados en el Consejo Estatal de Lucha del Magisterio, de la Universidad Pedagógica Nacional y de trabajadores del Ayuntamiento del municipio de Mexquitic.²⁷ (LA JORNADA SAN LUIS, 14 de julio de 2006).

Los objetivos de dicho frente, según los dirigentes, eran proteger los derechos de los trabajadores de San Luis Potosí; procurar la democracia sindical; y defenderse de la embestida patronal (LA JORNADA SAN LUIS, 17 de julio de 2006). Mauro Espinoza Romo, vocero del Frente Solidario, explicó que lo que buscaban era mayor libertad sindical para los trabajadores potosinos (LA JORNADA SAN LUIS, 17 de julio de 2006).

3.7 Una nueva elección sindical: la salida de la CTM

El 18 de julio, los trabajadores de la Vidriera decidieron renovar su dirigencia sindical de nueva cuenta, para lo cual aprovecharon una convocatoria que había expedido el comité directivo encabezado por Jerónimo Hernández para anunciar sus logros: aumento de 4.57 % en el

²⁶ Las cursivas son mías.

²⁷ El municipio de Mexquitic de Carmona es circunvecino al de la capital de San Luis Potosí.

salario y aumento en la prima vacacional, prima dominical, fondo de ahorro, ayuda para educación, vales de despensa y deportes (Testimonios de Juan, Alfredo y LA JORNADA SAN LUIS, 19 de julio de 2006). En esa asamblea participaron aproximadamente seiscientos obreros.

Los trabajadores que antes prepararon el terreno para la renovación sindical aprovecharon la asamblea general para realizar el cambio definitivo dentro del sindicato, no sólo renovar la dirigencia, sino salir de la CTM y lo que para ellos significaba democratizar el sindicato al destituir al dirigente que se consideraban de “transición” es decir a Jerónimo Hernández (Valentín). En la elección, que no estaba prevista en la minuta del día pero que contaba con quórum legal, designaron un nuevo comité sindical. Éste estaba conformado por: Valentín Marín, como secretario general; Vicente Rangel, secretario de conflictos; Juan Castro, encargado de la organización sindical; la comisión de honor y justicia estuvo presidida por Jorge Adrián Gómez como presidente y, Eusebio Zaragoza como secretario (Documentos del SUTEIVP).

El dirigente destituido, Jerónimo Hernández, frente al notario público número uno²⁸ entregó las llaves, el mobiliario y la papelería del comité sindical. Hernández se decía conforme con la labor ejercida durante los escasos tres meses que duró su gestión (LA JORNADA SAN LUIS, 19 de julio de 2006).

En respuesta a esta acción, el 19 de julio, Luis Lauro Ramos, presidente de la organización empresarial Industriales Potosinos AC (IPAC), informó que estaban considerando crear un frente común para “defender a los trabajadores” de los sindicatos “radicales”. Y expresó su temor de que la vidriera se tornara en un “foco amarillo” que pudiera poner en riesgo la estabilidad laboral en San Luis Potosí. Desde su punto de vista el movimiento se había tenido lugar por la muerte del dirigente histórico de la FTSLP, Don Guadalupe Vega (LA JORNADA SAN LUIS, 20 de julio de 2006).

La empresa despidió a mediados de julio a siete de los líderes identificados del movimiento: Sigifredo, Mauricio, Anguiano, Octavio, Jesús, Moisés, Raymundo y el “Bob Esponja”. Esta acción de la empresa generó preocupación entre los trabajadores, pero también

²⁸ El notario número Uno de San Luis Potosí, Eduardo Martínez Benavente, es un abogado vinculado con el movimiento navista desde la década de 1960, fue diputado local por el Partido de la Revolución Democrática (2003-2006), y es común que acceda a dar fe notarial a bajo costo a favor de movimientos sociales populares o de izquierdas.

una reacción de defensa. El ánimo de los vidrieros en la fábrica era alentador, en pocos meses habían logrado cambiar dos veces de secretario general aún en contra de la voluntad de la CTM y de la empresa. Estaban haciéndose conscientes de que tenían el control de su sindicato en sus manos, las asambleas eran nutridas.

El obrero Valentín Marín, nuevo secretario general del sindicato de la Vidriera, informó a los medios que se encontraba en pláticas con las autoridades laborales para lograr el reconocimiento del comité sindical. Sostenía que lucharía por reinstalar a los cinco trabajadores que habían sido despedidos de manera injustificada y a consecuencia de su participación en el movimiento de renovación de la dirigencia sindical (LA JORNADA SAN LUIS, 20 de julio de 2006).

Ante esta declaración, el líder de la FTSLP, Emilio Ramírez, declaró que la asamblea en la que se destituyó al anterior secretario general fue ilegal, y por tanto, no reconocería al comité dirigido por Valentín Marín. La elección de Marín no estaba prevista en la negociación inicial que sólo planteaba la llegada de Jerónimo Hernández, el cual debía mantenerse dentro de la CTM. Valentín comenzó a hablar de salir de la CTM para lograr la auténtica democracia sindical (Valentín) y eso hizo que Ramírez lo desconociera. A pesar de que la asamblea que lo había elegido había sido legal al contar con el quórum necesario y atenerse a la convocatoria expedida conforme a los estatutos de la propia FTSLP-CTM (LA JORNADA SAN LUIS, 21 de julio de 2006).²⁹

En tanto, Valentín Marín continuaba con su denuncia de que la empresa y la FTSLP habían llegado a un acuerdo sin el consentimiento de los trabajadores. Emilio Ramírez, dirigente de la FTSLP, sostenía que el despido de los cinco trabajadores se había dado conforme a derecho.

En este escenario, Jesús Rodríguez, trabajador despedido de la Vidriera, convocó un foro para representantes de sindicatos independientes (LA JORNADA SAN LUIS, 22 de julio de 2006). Los trabajadores despedidos de la Vidriera también se entrevistaron con Walter

²⁹ Un día antes, una reportera del periódico La Jornada, me entrevistó en la oficina donde yo trabajaba en El Colegio de San Luis porque le habían dicho que yo sabía de temas laborales y sindicales, ella buscaba una opinión profesional sobre el movimiento en la vidriera. Yo dije que desde mi perspectiva la elección sindical era válida porque contaba con el voto de la mayoría de los trabajadores, que en todo caso la renovación de las dirigencias sindicales era un derecho de los trabajadores. La nota periodística fue publicada también el 21 de julio, y contrastaba con la declaración de Guadalupe Vega. De modo que fue en ese momento en el que asumí que mi posición en la investigación no sería “parcial” ni tradicionalmente objetiva. Al día siguiente me llamaron por teléfono el asesor político Retama y el secretario general del sindicato de la vidriera, Marín, para invitarme a un foro sobre libertad sindical el sábado siguiente.

Miller, agregado cultural de la embajada de Estados Unidos para manifestarle las irregularidades cometidas en su contra por parte de la empresa (LA JORNADA SAN LUIS, 27 de julio de 2006). Los trabajadores sabían que el 50% de las acciones de Grupo Modelo es de capital estadounidense. Según los trabajadores, el agregado cultural les prometió poner en conocimiento del embajador norteamericano en México, Antonio Garza, la situación que prevalecía en la Vidriera. Antonio Garza es, además, esposo de María Asunción Aramburuzavala, quien es la accionista mayoritaria de Grupo Modelo en México (www.gmodelo.com.mx).

Durante este periodo, la empresa aumentó 5.5% los salarios, porcentaje ligeramente mayor al que obtuvo Jerónimo Hernández anteriormente. Pero el incremento aún era menor con respecto a las percepciones salariales de otros trabajadores de filiales del Grupo Modelo, quienes incluso también elaboran botellas de vidrio como la empresa FANAL en Tultitlán, Estado de México (Valentín). Para el dirigente Marín era un aumento insignificante ya que las ganancias de la empresa habían crecido 9% anualmente. Y las ventas netas del primer trimestre de 2006, se elevaron 12%. En total, aseguraba Marín, la empresa había ganado doce mil cuatrocientos cincuenta y cuatro millones de pesos (Documentos SUTEIVP y LA JORNADA SAN LUIS, 28 de julio de 2006).

El sábado 29 de Julio de 2006, se realizó el Foro de Solidaridad por la Libertad y Democracia Sindical en el local del Sindicato de Telefonistas en San Luis Potosí, al cual asistí. En la reunión estuvieron aproximadamente trescientos representantes de organizaciones sociales, académicos, trabajadores, estudiantes y familiares de los empleados de la Vidriera.

A ese foro acudí pensando que podía hacer observaciones y registro estenográfico, pero también fui invitado como parte del presidium. Me informaron que la idea era que los invitados manifestaran su apoyo y solidaridad con los despedidos y con el movimiento del nuevo sindicato.³⁰

En esta asamblea, Javier Rosal, representante del sindicato de la Fábrica Nacional de Vidrio de Tultitlán del Estado de México, manifestó su apoyo a la lucha de los trabajadores

³⁰ A partir de entonces y en los hechos narrados en adelante, se dio el cambio que ya mencionaba antes en mi función dentro del movimiento, de profesor a antropólogo, activista, abogado. Este cambio me obligó a repensar la forma de hacer mi investigación, primero la preocupación de no poder “entrar” en el grupo, y luego la posición contraria, la incertidumbre sobre la posibilidad de escribir “objetivamente” dado el grado de involucramiento con los “sujetos”. Geertz previene sobre la ilusión del antropólogo de escribir no acerca sobre otra forma de vida, sino pretender hacerlo desde ella (GEERTZ 1997, 154), estoy consciente de que mi escritura está marcada por mi participación en el movimiento, pero ello no ha implicado falsear los datos en ningún sentido.

potosinos. José Luis González Hernández, secretario del interior del sindicato de la General Tire, fue más allá, al señalar que los trabajadores no solamente servían para mover las máquinas. Sostenía que; “debemos demostrar que somos capaces de administrar las fábricas hasta que el día de mañana podamos administrar la sociedad”. El tono del discurso del foro evidentemente asustaría a los empresarios.

También los trabajadores de la Vidriera recibieron muestras de solidaridad de académicos y de activistas del Partido Obrero Socialista (POS) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Pablo Franco, abogado³¹ que ha tomado en sus manos los asuntos legales del sindicato de la Vidriera afirmó en aquella ocasión; “ya estamos trabajando para echar abajo todas las condiciones de explotación y los bajos salarios” (LA JORNADA SAN LUIS, 30 de julio de 2006). Yo, con cierta timidez, me limité a exponer las razones por las cuales me parecía que el cambio de dirigencia sindical era legal, y constituía un derecho fundamental de los trabajadores.

Al día siguiente, el 30 de julio de 2006, con motivo de la segunda asamblea ordinaria de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinas (CROC), se reunieron los dirigentes de la FTSLP, Emilio Ramírez; de la Confederación Regional de Obrera Mexicana un representante de Adalberto Lara y de la propia CROC, Héctor Serna. Se pronunciaron conjuntamente a favor de la unidad sindical para defender los intereses de los trabajadores y se dieron algunas críticas moderadas al PRI estatal por los resultados electorales en la entidad (PULSO, 31 de julio de 2006).

Otra causa que motivó la reunión de las dirigencias de los sindicatos más importantes de San Luis Potosí fue el activismo político y la movilización de los trabajadores de la Vidriera. El 31 de julio de 2006, el empresario José Luis Lozano Andalón, que preside la organización de comerciantes establecidos “Nuestro Centro” dio el espaldarazo a los dirigentes oficiales. Especialmente a Emilio Ramírez, a quien atribuyó la estabilidad laboral en San Luis Potosí. Además, se refirió al conflicto de la Vidriera como un “foco amarillo” al que los empresarios locales deberían prestar atención (LA JORNADA SAN LUIS, 1 de agosto de 2006).

³¹ Pablo Franco es abogado del sindicato de la vidriera para los asuntos de jurisdicción federal. Yo me hice cargo de asuntos menores surgidos con posterioridad a mi acercamiento al SUTEIVP. Franco ha sido diputado federal en la LIX Legislatura del Congreso de la Unión, por el Partido de la Revolución Democrática. Es abogado del Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal y ha estado muy cerca del Sindicato Mexicano de Electricistas.

La movilización de los trabajadores de la Vidriera continuó. El 4 de agosto marcharon cerca de trescientos vidrieros por la Avenida Constitución hacia la sede de la FTSLP-CTM. Los trabajadores hicieron una “quema de Judas”³² simbólica que caracterizaba a un charro con bolsas en el pantalón repletas de billetes. Exigían que la FTSLP reconociera el Sindicato y dejara de entorpecer el trámite legal ante las autoridades del trabajo. Me di cuenta que el ánimo de estas protestas era muy festivo, veía a los trabajadores hacer bromas, bailar y burlarse de los dirigentes de la CTM.

El 6 de agosto, Emilio Ramírez declaró que la FTSLP reconocería la dirigencia de Valentín Marín al frente del Sindicato de la Vidriera cuando así lo hiciera la Secretaría del Trabajo. Para Ramírez, la dirigencia del sindicato estaba en manos de Jerónimo Hernández, aún cuando éste había entregado las llaves y el mobiliario mediante notario y había aceptado su destitución en la asamblea. Ramírez rechazaba el adjetivo de “charro” que le imputaban los trabajadores de la Vidriera (LA JORNADA SAN LUIS, 7 de agosto de 2006).

A los pocos días, los obreros de la Vidriera volvieron a las calles. Unos doscientos manifestantes marcharon por las calles del centro de la ciudad de San Luis Potosí en demanda la reinstalación de los despedidos. Exigían al gobierno del Estado su intervención para ayudar a los despedidos por la empresa así como su reconocimiento sindical.

El 31 de agosto se manifestaron afuera de la empresa para exigir la entrega del padrón de trabajadores, actualizado y firmado. El padrón es un requisito solicitado por la Secretaría del Trabajo para otorgar la llamada “toma de nota”, es decir, el reconocimiento sindical. Apostados en la entrada de la fábrica desde las diez de la mañana, unos doscientos trabajadores colocaron pancartas y gritaban consignas. Esperaban que se sumaran los trabajadores del tercer turno (LA JORNADA SAN LUIS, 1 de septiembre de 2006). El viernes primero de septiembre volvieron a laborar después de que entraron en negociaciones y la empresa les entregó el documento solicitado.

Las tres protestas de los trabajadores de la Vidriera vistas a la distancia, tuvieron objetivos muy claros. La primera la hicieron fuera de la CTM, la segunda frente a las oficinas del gobierno y, la tercera de nuevo fuera de la empresa. Estas tres movilizaciones dieron

³² La “quema de Judas” es usualmente realizada en México el “sábado de gloria” como parte de las festividades católicas tradicionales y representa el desagravio contra Judas el que traicionó a Jesús al venderlo por monedas de oro. Pero también suele ser representado como el mismo diablo. De cualquier modo significa el triunfo de una causa contra los traidores.

visibilidad a la lucha de los vidrieros. Su estrategia fue tener presencia en los puntos clave de negociación, ya que su lucha se desarrolla en oficinas burocráticas en trámites legales, en apariencias puramente sindicales, pero los vidrieros decidieron desplegarla en el ámbito de una política extra-laboral.

La FTSLP no estaba en calma, el 15 de septiembre de 2006 por la mañana, por órdenes de Emilio Ramírez, fueron desalojadas las oficinas del Sindicato de la Industria del Mueble y la Decoración, donde despachaba Vinicio Mejía, el antiguo rival en la disputa por la dirigencia de la FTSLP. Elizabeth Rivas Tovar, secretaria del trabajo del SIMD, aseguró que se trataba de un revanchismo en contra de Vinicio y del Movimiento Renovador, pues habían desconocido cómo dirigente a Emilio Ramírez y le llamaban “espurio”.³³

Emilio Ramírez argumentó que el desalojo se debía a la solicitud de ciento treinta organizaciones para expulsar a Jorge Vinicio Mejía y al SIMD por haberse involucrado en actividades políticas con un candidato a la presidencia de la República distinta del PRI (es decir a Andrés Manuel López Obrador del PRD). Jorge Vinicio Mejía no sólo sería expulsado de la FTSLP-CTM sino también del PRI (LA JORNADA SAN LUIS, 16 de septiembre de 2006). Esta asociación “natural” que hace Emilio Ramírez de la CTM y de sus miembros y dirigentes como priístas, expone un discurso y una práctica corporativista concordante con sindicalismo mexicano típico del siglo XX.

Jorge Vinicio Mejía declaró que el desalojo fue una injusticia y atentaba contra sus derechos estatutarios. Aunque él dirige el Sindicato Único de Electricistas de la FTSLP-CTM, el Sindicato de la Industria del Mueble lo había apoyado. De modo que aseguraba que no había sido desalojado él, sino el SIMD. Afirmó que actuaría penalmente en contra de Emilio de Jesús Ramírez y por la vía interna ante el comité nacional de la CTM. Pero advirtió que esas acciones arbitrarias podían alertar a más sindicatos, como el de la Vidriera a “emprender acciones” (LA JORNADA SAN LUIS, 18 de septiembre de 2006).

³³ Este fue el calificativo con el que Andrés Manuel López Obrador comenzó a llamar a Felipe Calderón luego de las elecciones presidenciales, ya que denunció un fraude en su contra. A Vinicio Mejía se le asoció con López Obrador en algunos momentos de la campaña presidencial.

3.8 Las primeras victorias de los vidrieros

La calma volvió momentáneamente a la FTSLP-CTM. Pero en la Industria Vidriera del Potosí, el nuevo sindicato obtenía su primera victoria. En octubre fueron reinstalados tres de los cinco trabajadores despedidos. La reinstalación se dio mucho por las presiones políticas tan intensas que habían llevado a cabo meses anteriores los trabajadores de la Vidriera.

Antes de un mes volvieron a las protestas. El 30 de octubre, en una declaración ante los medios de comunicación locales, Valentín Marín, sostuvo que la FTSLP-CTM estaba obstaculizando el trámite para el registro del comité directivo de su sindicato. Acusó de corrupción a las autoridades del trabajo y a la FTSLP. Indicó que Emilio Ramírez estaba buscando que reconocieran la titularidad de la dirigencia del sindicato de la Vidriera a otra persona, aunque de manera ilegal (LA JORNADA SAN LUIS, 31 de octubre de 2006).

En noviembre, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social del gobierno federal negó el registro sindical al comité encabezado por Valentín Marín. El argumento fue que el padrón que presentaron tenía dos años de antigüedad y no estaba vigente. Ese documento había sido proporcionado por la propia empresa, por lo que los trabajadores culparon a la empresa por obstaculizar el reconocimiento de su libertad sindical. Los vidrieros decidieron apostarse nuevamente en paro afuera de las instalaciones de la fábrica; esta vez eran cerca de setecientos los obreros que se manifestaban (LA JORNADA SAN LUIS, 15 de noviembre de 2006).

La FTSLP-CTM había iniciado su propio trámite por el reconocimiento de la titularidad del contrato colectivo de trabajo en la Industria Vidriera ante la Secretaría del Trabajo. La Secretaría reconoció a Rogelio Tristán Téllez como secretario general del Sindicato de la Vidriera. Emilio Ramírez lo anunciaba públicamente diciendo que Tristán era por tanto el representante auténtico (LA JORNADA SAN LUIS, 24 de noviembre de 2006). La FTSLP-CTM contaba con el padrón actualizado y con la experiencia y las relaciones necesarias para obtener la “toma de nota”.

La FTSLP-CTM recibió otro golpe cuando en las elecciones sexenales para definir a los representantes obreros ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje en San Luis Potosí perdió la posición que históricamente había conservado durante décadas.³⁴ El nombramiento

³⁴ El pleno de la Junta Federal de Conciliación, que tiene como función emitir los laudos o resoluciones definitivas en los juicios laborales, se compone de un representante patronal, uno del gobierno y uno del sector obrero; por lo tanto la posición de representante de los trabajadores es fundamental para las centrales obreras.

recayó en Jorge Vinicio Mejía, el antiguo rival de Emilio Ramírez. Mejía había logrado llegar a acuerdos con algunos sindicatos independientes para que votaran a favor de su candidatura, principalmente con los representantes de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y la Confederación Autónoma de Trabajadores (CAT).

Ante esta circunstancia, los delegados cetemistas abandonaron la sesión que se celebraba en las instalaciones de la STPS y, por tanto, los 4517 votos que representaban fueron anulados. Aún así Mejía fue electo por una votación de 9797 representantes sindicales. El delegado de la Secretaría del Trabajo en San Luis, Javier Segura, validó la elección y reconoció a Mejía como representante obrero ante la Junta de Conciliación (PULSO, 14 de diciembre de 2006).

El 22 de enero de 2007, luego de subsanar las irregularidades y acreditar el respaldo mayoritario de los trabajadores, la Secretaría del Trabajo reconoció la titularidad de Valentín Marín en el Sindicato de la Industria Vidriera del Potosí. Este reconocimiento era la segunda gran victoria de los activistas, después de haber conseguido la reinstalación de tres de los despedidos.³⁵

Juan Pablo Hernández, secretario del exterior del Sindicato de General Tire se manifestó preocupado por las posibles reformas a la Ley Federal del Trabajo que podrían implicar un menoscabo en los derechos laborales de los obreros. Anunció también la participación de algunas organizaciones en la conmemoración del 1 de mayo. Anunció que estarían presentes en dicho evento diversos trabajadores de General Tire, de la Vidriera del Potosí, de la Secretaría de Salud, del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, del Movimiento de Renovación sindical, del sindicato del Monte de Piedad y del Sindicato del CONALEP (LA JORNADA SAN LUIS, 20 de abril de 2007). Valentín Marín confirmó la presencia del sindicato de la Vidriera en las marchas que se celebrarían el 1 de mayo (LA JORNADA SAN LUIS, 1 de mayo de 2007).

³⁵ En tanto, el Sindicato de General Tire continuó también con protestas por inconformidades en los manejos de la empresa, denunciaban afuera de las instalaciones de la empresa, un reparto inicuo de las utilidades de la empresa. Protestaban también por el despido injustificado de cuatro trabajadores activistas del sindicato. A esta protesta se sumaron en solidaridad algunos trabajadores de la Industria Vidriera (LA JORNADA SAN LUIS, 23 de marzo de 2007).

3.9 Protestas

El 1 de mayo de 2007 se congregaron en la Plaza de Armas de San Luis Potosí numerosos contingentes de trabajadores y activistas. Principalmente trabajadores de General Tire, CONALEP, del sistema educativo potosino, Teléfonos de México, del Seguro Social y de la Industria Vidriera del Potosí (LA JORNADA SAN LUIS, 3 de mayo de 2007; PULSO, 3 de mayo de 2007).

Se sumaron algunos ambientalistas que desde hace años protestan por la instalación de la Minera San Xavier,³⁶ en el municipio vecino de la capital potosina de Cerro de San Pedro al suponer un grave riesgo de destrucción de las construcciones del siglo XVII del lugar.³⁷

Durante la marcha, los trabajadores de la Vidriera cargaron con un ataúd de cartón que llevaba las siglas CTM. Con esto, los vidrieros representaron el fin de la CTM y de su afiliación obligatoria a dicha central. Quemaron muñecos ataviados de distintas maneras, que representaban a los líderes charros y a Marcelo de los Santos, gobernador de San Luis Potosí. Cuando terminó la marcha, cinco jóvenes vinculados con el FAO fueron detenidos por la policía del estado. Se les acusaba de haber infringido daños a edificios públicos pero fueron liberados por la presión de algunas organizaciones sociales y a inconsistencia de las pruebas con las que fueron detenidos.

En junio, cerca de ciento cincuenta vidrieros volvieron a las calles, esta vez se manifestaron a las afueras de las instalaciones de la Secretaría del Trabajo para reclamar que se hiciera una revisión salarial más justa pues sostenían que padecían rezago en sus percepciones desde hacía diez años. Marco Antonio Hernández, secretario de Acción Política del sindicato aseguraba que por cada día de paro en la fábrica, se dejaban de producir cinco millones de botellas (LA JORNADA SAN LUIS, 16 de junio de 2007).

Ramón Pérez, secretario de organización de la FTSLP-CTM, señalaba que en San Luis Potosí había “células bolivarianas” promovidas por el gobierno de Venezuela para desestabilizar a la industria local. Razón por la cual, los empresarios potosinos debían estar

³⁶ La Minera San Xavier es una compañía canadiense que se ha establecido con el fin de extraer metales que aún se conservan en el municipio de San Pedro. Los activistas agrupados en el Frente Amplio Opositor (FAO) han advertido de los daños no solo ambientales sino al patrimonio histórico y cultural que implica el establecimiento de la minera. Tales como la desaparición del Cerro de San Pedro que es el símbolo del escudo de armas del Estado de San Luis Potosí.

³⁷ Para ver la posición de la empresa: www.msx.com.mx; para ver la del movimiento opositor: www.angelfire.com/rebellion2/antimsx

preocupados ante la presencia de activistas radicales infiltrados a las empresas locales, aunque no mostraron ninguna evidencia ni de la cercanía con el gobierno de Chávez, ni de la presencia de dichos activistas. Los “chavistas” como los denominó Pérez, estaban participando en Metalsa, General Tire y la Industria Vidriera. Por lo que planteó para detener a estos “radicales” la conformación de un frente común entre empresarios potosinos y los “sindicatos serios”. Aunque a decir del mismo dirigente de la FTSLP habían sido detectados a tiempo y podían ser contrarrestadas sus acciones (SAN LUIS HOY, 24 de junio de 2007; PULSO, 25 de junio de 2007).

Valentín Marín, dirigente de los vidrieros, anunció que el sindicato estallaría una huelga para el 15 de julio de 2007 por aumento salarial. Mencionó que los aumentos que se les otorgaban en años anteriores habían sido inferiores a los de otras fábricas de vidrio, también filiales de Grupo Modelo.³⁸ Ésta fue la primera negociación que hacía el sindicato vidriero fuera de la CTM. Marco Antonio Hernández, secretario de acción política y relaciones exteriores y Juan Castro Pérez, secretario de organización del sindicato, afirmaban que se trataba de la primera negociación de un sindicato democrático en la Vidriera.

El emplazamiento a huelga del sindicato exigía el 65% de aumento al salario, a fin de homologarse con los trabajadores de FANAL, bajo el argumento de “a igual trabajo, igual salario” (LA JORNADA NACIONAL, 1 de julio de 2007). Además de exigir la recategorización, es decir, en vez de quince categorías reconocidas por la empresa proponían veinticinco.

Unos días después, Valentín Marín declaró a los medios de comunicación que se concentraría en obtener un aumento salarial de 40% (LA JORNADA SAN LUIS, 5 de julio de 2007). Días después, los trabajadores de la Vidriera se manifestaron de nueva cuenta con el fin de pedir la solución a su pliego petitorio expresado en el emplazamiento a huelga, y por la desaparición de las llamadas “listas negras”³⁹ que circulan en las empresas. Esta manifestación fue apoyada por trabajadores de General Tire, de Teléfonos de México y del Seguro Social. (LA JORNADA SAN LUIS, 7 de julio de 2007). Aunque quizá algunos de estos apoyos eran

³⁸ Por ejemplo FANAL en Tultitlán, Estado de México. En esta fábrica los trabajadores ganan hasta 67 por ciento más que los vidrieros potosinos. A decir del dirigente la diferencia en zonas salariales no justifica tanta desigualdad (LA JORNADA SAN LUIS, 27 de junio de 2007).

³⁹ Las “listas negras” son boletines que las empresas comparten para señalar a los trabajadores más activos políticamente o a los que identifican como “conflictivos”. Los dirigentes del sindicato de la vidriera señalaban que tenían conocimiento de su existencia y que además ellos estaban registrados en esas listas.

simbólicos, pues no terminaban por comprometerse más seriamente en las demandas de los vidrieros.

El sábado 13 de julio, el sindicato de la Vidriera organizó un foro para exponer sus demandas ante simpatizantes y dirigentes de otras organizaciones que los han apoyado. También celebraron una asamblea general para decidir si estallaban la huelga o si aceptaban negociar con la empresa para conjurarla (LA JORNADA SAN LUIS, 14 de julio de 2007).

El domingo, día en que vencía el plazo para el estallamiento de la huelga, los trabajadores y la empresa lograron una negociación, que significó un incremento general en los salarios aunque para algunos puestos implicó hasta un 35% de aumento. Valentín Marín se dijo conforme con la negociación y afirmaba que los ochocientos veinte sindicalizados estaban satisfechos pues habían logrado finalmente independizarse de la CTM y, eventualmente llegar a un buen acuerdo que les había permitido mejorar considerablemente sus salarios (Documentos del SUTEIVP; LA JORNADA SAN LUIS, 16 de julio de 2007).

En promedio, los trabajadores de la Vidriera obtuvieron un 19% de aumento (LA JORNADA NACIONAL, 18 de julio de 2007), lo cual es destacadísimo si se considera que los aumentos en años anteriores bajo la tutela de la FTSLP-CTM habían sido de apenas 4.5% ó 5%. La cuarta parte de los sindicalizados, es decir, unos doscientos obreros, obtuvieron un aumento de 20%. Además, obtuvieron una retabulación para obtener nuevas categorías en la fábrica. Francisco Cruz Retama, asesor del sindicato, interpretó este hecho como el inicio de un proceso de “recuperación de las percepciones para alcanzar los niveles salariales de nuestros hermanos del Sindicato Auténtico de Trabajadores de Nueva Fábrica Nacional de Vidrio” (LA JORNADA NACIONAL, 18 de julio de 2007).

Tabulador salarial con el aumento conseguido en la negociación del SUTEIVP

Puestos de Trabajo	Cantidad aproximada de personas	Salario actual	Aumento en dinero respecto al tabulador actual	Aumento porcentual respecto al tabulador actual	Coefficiente de cohesión
Electromecánico de Líneas de Inspección	122	\$237.02	\$21.59	9%	1.85

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

Mecánico de Reparación de Moldes-Tornero	7	\$237.02	\$21.59	9%	1.85
Mecánico de Reparación de Máquinas	23	\$224.86	\$26.76	12%	1.80
Operador de Máquina Decoradora	112	\$187.18	\$43.47	23%	1.65
Montacarguista	33	\$176.24	\$40.43	23%	1.55
Lubricador	36	\$167.73	\$48.94	29%	1.55
Ayudante de Refractorista	7	\$167.73	\$48.94	29%	1.55
Ayudante de Reparación de Moldes	40	\$160.44	\$42.26	26%	1.45
Ayudante de Reparación de Máquinas	20	\$141.9	\$60.80	43%	1.45
API	1	\$141.9	\$53.81	38%	1.40
Revisor de Pantallas	88	\$160.44	\$32.47	20%	1.38
Reparador de Pantallas	1	\$160.44	\$28.28	18%	1.35
Chofer	11	\$145.85	\$40.07	27%	1.33
Mallista	25	\$141.9	\$44.02	31%	1.33
Ayudante de Silos Hornos	14	\$141.9	\$44.02	31%	1.33
Operador de Armado de Caja	25	\$145.85	\$33.08	23%	1.28
Operador de Empacadora	25	\$141.9	\$30.04	21%	1.23
Revisor de Marco y Separador	24	\$141.9	\$26.10	18%	1.20
Pintor	4	\$141.9	\$25.85	18%	1.15
Acarreador	4	\$141.9	\$15.60	11%	1.13
Cerrador de Cajas	45	\$141.9	\$12.10	9%	1.10
Ayudante de Lodos	2	\$139.79	\$12.58	9%	1.08
Segunda Revisión	30	\$141.9	\$7.68	5%	1.05
Repartidor de Pinturas	7	\$141.9	\$7.68	5%	1.05
Intendencia	110	\$139.79	\$-	0%	1.00

Los trabajadores de la Vidriera siguieron involucrados en el activismo político. En agosto, se unieron a otros sindicatos para protestar en apoyo a los trabajadores del IMSS que demandaban mejores condiciones de trabajo y aumento de plazas (LA JORNADA SAN LUIS, 31 de agosto de 2007). Y, en septiembre participaron en una marcha en contra de la operación de la Minera San Xavier en el Cerro de San Pedro, al lado de los ambientalistas convocantes (LA JORNADA SAN LUIS, 6 de septiembre de 2007).

En octubre de 2007, el Sindicato de la Vidriera se involucró en demandas relativas a la vivienda para los trabajadores. Acusaron al INFONAVIT de cobrar mensualidades excesivas y

por tanto violar la ley de acuerdo con el artículo 110 de la Ley Federal del Trabajo y el artículo 123 de la Constitución General de la República (LA JORNADA SAN LUIS, 6 de octubre de 2007). Simultáneamente solicitaron al delegado del Instituto del Fonda Nacional Para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) en San Luis, Ignacio Gómez Martínez, que hiciera las gestiones necesarias para disminuir las cuotas mensuales. El delegado les informó de que no era viable su petición porque los términos de los créditos se pactaban desde el otorgamiento y no podían modificarse en el transcurso del pago (LA JORNADA SAN LUIS, 10 de octubre de 2007).

3.9 Los despidos masivos

Una aparente calma sobrevino los meses de noviembre de 2007 a enero de de 2008, no hubo actividades públicas pero durante este tiempo, los vidrieros reorganizaron su sindicato, crearon comisiones, e algunos hicieron viajes a la ciudad de México para “botear” (recolectar dinero) y hacer alianzas con otras organizaciones como el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Unión Nacional de Trabajadores, el Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical, entre otras. Igualmente, continuaron publicando una gaceta que distribuían en la fábrica.

En enero de 2008, los miembros del comité sindical se alertaban sobre posibles despidos en la planta (Valentín, Vicente, Marco). Se decía que la empresa había advertido ya a algunos trabajadores que serían despedidos debido a bajas ventas del Grupo Modelo⁴⁰. Esa asamblea se llevó a cabo en dos sesiones, de 9 a 11 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde, para que pudieran asistir todos los trabajadores de los tres turnos de la fábrica. Las asambleas generales se estaban realizando en un salón de eventos que se rentaba exprofeso debido a la cantidad de asistentes.

Al revisar las listas de asistencia que firmaban los obreros, calculé que habían asistido más de seiscientos. En ambas sesiones se informó lo mismo, el riesgo de despidos. Valentín me había contado unos días antes que se estaban preparando para los despidos, que su abogado, Pablo Franco, ya preparaba la estrategia jurídica para defenderse en caso de que fuera necesario.

⁴⁰ El asesor industrial del sindicato, el ingeniero Ramón Centeno, demostró en una asamblea el 18 de enero que las ventas de Grupo Modelo se mantenían al alza aún en momentos de recesión o estancamiento de las economías estadounidense y mexicana. Incluso presentó estadísticas que indican que las finanzas de Grupo Modelo eran sanas y mantenían un buen ritmo de crecimiento (Centeno).

Los dirigentes y el abogado informaron al resto de los trabajadores lo que debían hacer en caso de que fueran despedidos: no firmar ningún documento en blanco y solicitar a los encargados de personal la razón precisa del despido. Estas asambleas fueron dirigidas por Valentín, pero hablaron también Juan Castro, Marco Hernández y Vicente, además del asesor industrial y el abogado. Era evidente la participación activa de muchos trabajadores, formulando preguntas a los miembros del comité e involucrándose en la asamblea. En esa asamblea fui abordado por dos vidrieros que me pedían que me identificara, luego Valentín les explicó quien era yo, y me dijo que buscaban detectar posibles “orejas”, es decir, espías de la fábrica, de la CTM o de la dirección de gobernación en el estado.

Esa misma semana comenzó a circular un volante que prevenía sobre los despidos y culpaba al comité encabezado por Marín de ese hecho. Aparentemente el volante era de la autoría de dos trabajadores leales a la CTM, “el Betote y el Bimbo”. Este último de hecho, participó en el grupo impulsor del 2005 pero fue despedido y reinstalado debido a que negoció con la empresa y la CTM. Para los vidrieros que siguen activos, es uno de los primeros traidores del movimiento. Aunque en términos reales no menguó la fuerza del sindicato, pocos trabajadores lo siguieron para desistir del activismo.

Como medida preventiva la directiva del sindicato promovió un paro de labores el viernes 25 de enero en protesta contra la empresa. Ese mismo día Valentín, y algunos otros miembros del comité encararon al gobernador en un acto público que realizaba en una plaza del centro de la ciudad de San Luis Potosí. Le pedían que les otorgara garantías y protección a su empleo, el gobernador intentó regañar a los sindicalistas y les dijo que el conflicto era de jurisdicción federal, por la rama industrial, dos esposas de vidrieros (Conchis y Xulmetic) intervinieron y le gritaron al gobernador que estaba coludido con la empresa. Cerca de cincuenta vidrieros corearon “huelga, huelga” cuando el gobernador se retiró molesto.

El 26 de enero de 2008 finalmente vinieron los despidos. En suma fueron despedidos más de doscientos trabajadores. Los directivos de la empresa, Arturo Rodríguez Carranza y Rubén Laredo, les ofrecían liquidaciones menores hasta 20% al correspondiente a sus antigüedades y prestaciones. Ante tal ofrecimiento, la mayoría no aceptó. En los primeros conteos hechos por el sindicato eran alrededor de doscientos cincuenta los despidos en tres días. Poco a poco los trabajadores que iban siendo despedidos llegaban a la oficina sindical a informarse de que debían hacer.

Las movilizaciones del sindicato no se hicieron esperar. Al día siguiente de los despidos, se organizaron protestas frecuentes afuera de Palacio de Gobierno e hicieron presencia constante al exterior de la fábrica para denunciar lo que los trabajadores percibían como un golpe político. Con megáfonos y pancartas plantados afuera de la empresa denunciaban a la empresa y su intención de deshacerse de los activistas para luego contratar personal en condiciones más precarias.

Se organizó una marcha a la ciudad de México que saldría de San Luis el 28 de enero por la noche para denunciar ante autoridades laborales del gobierno federal y organizaciones sindicales los despidos de la empresa. El viaje a la ciudad de México se hizo en dos autobuses que se pagaron con dinero de las cuotas sindicales. Por la mañana, los vidrieros acudieron a Palacio de Gobierno a solicitar entrevista con el gobernador, que no los atendió, realizaron un mitin y recibieron muestras de solidaridad de líderes de al menos diez organizaciones sociales y sindicales, entre ellos el dirigente del sindicato de CONALEP, de maestros del Consejo de Lucha, la viuda del Dr. Salvador Nava, Conchita Calvillo., se leyeron documentos de apoyo, se comprometieron a apoyarlos económicamente durante el despido, con despensas, ayudas mensuales en efectivo...

En la visita a la ciudad de México el 30 de enero, los trabajadores fueron a la Junta de Conciliación y Arbitraje y a la Secretaría del Trabajo para manifestaron su solidaridad a los trabajadores despedidos de Industrias Ocotlán de Jalisco. Una industria textilera de Isaac Saba Rafoul, con oficinas en el Distrito Federal.⁴¹ Después los vidrieros desfilaron y bloquearon por momentos el anillo periférico en la ciudad de México, volantearon y “botearon” entre los transeúntes, protestaron afuera de las oficinas del corporativo del Grupo Modelo y, se reunieron con otros sindicatos vinculados a la industria cervecera, aunque sin mucho éxito, pues en la ciudad de México el sindicato de la cervecería de grupo Modelo, pertenece a la CTM.

También este viaje tenía como objetivo reunirse con representantes de la empresa en una plática conciliatoria. Los trabajadores confiaban aún en la posibilidad de evitar entablar un juicio colectivo o centenares de juicios individuales de reinstalación. En dicha reunión en la Secretaría del Trabajo no se lograron acuerdos con los directivos de la empresa y se decidió seguir la lucha por las dos vías: la legal y la política.

⁴¹ Los trabajadores textiles llevaban más de tres años en juicio demandando su reinstalación y por esa razón se manifestaban en la Ciudad de México.

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

El grupo de trabajadores que acudió a la ciudad de México era numeroso, iban más de cien obreros despedidos. Fue evidente la solidaridad de algunas organizaciones sociales y partidistas como el POS y el PRD. El primero proporcionó alimentos a los vidrieros, el segundo, gestionó un espacio para pasar la noche con alimentos y cobijas. Incluso, el jefe delegacional de Tlahuac, les dio bienvenida al albergue en el centro comunitario Quiahuatla. En éste no había camas y tuvieron que dormir en el suelo, con una cobija abajo y otra para cubrirse, aunque no bastaba para contener el frío invernal. Las filas en los baños eran constantes pero las instalaciones tenían la capacidad suficiente. En momentos, parecía un viaje de esparcimiento, el ánimo entre los vidrieros era festivo y bromista. Pero no cesaron las tareas de botear, pintar mantas, hacer gestiones ante autoridades y visitar organizaciones solidarias.



Valentín Marín, secretario general del SUTEIVP, con el Jefe Delegacional de Tláhuac y otras autoridades

En 31 de enero los vidrieros participaron en una marcha convocada por organizaciones campesinas contra el Tratado del Libre Comercio de América del Norte. Los vidrieros se integraron cerca del monumento a la Revolución y desfilaron por avenida Reforma, las consignas entre los grupos eran semejantes: aumento a los salarios y cambios en la política económica.

Para muchos trabajadores se trataba de experiencias nuevas, la mayoría no conocían el Distrito Federal, y estaban asombrados por el tamaño de la Ciudad y la cantidad de gente que participaba en la marcha. También mostraban su indignación por haber sido despedidos. Durante estas marchas se estrechaban vínculos de amistad y compañerismo al compartir una experiencia de lucha.

El regreso a San Luis fue el 31 de enero por la noche. El balance que hicieron los miembros del comité y los asesores era positivo, se había logrado hacer presencia antes las autoridades laborales, habían llamado la atención de medios de comunicación de circulación nacional (principalmente los periódicos *El Financiero* y *La Jornada*) y habían obtenido muestras de apoyo de muchas organizaciones.

Los días siguientes en San Luis, los vidrieros siguieron activos, los medios locales seguían de cerca el movimiento y casi todos los días aparecían notas relacionadas con el conflicto en los noticieros de televisión y en periódicos. El domingo 3 de enero los directivos de la empresa, Arturo Rodríguez Carranza y Rubén Laredo, publicaron un desplegado en los principales periódicos de San Luis (*Pulso*, *La Jornada San Luis* y *El Sol de San Luis*). Ahí afirmaban que el despido era legal, que rechazaban los insultos de los vidrieros y las imputaciones del sindicato sobre un despido injustificado y que resolverían el conflicto en los tribunales. Sostenían que hasta ese día 50 obreros habían aceptado ya las liquidaciones que les ofrecían.

El martes, los vidrieros volvieron a manifestarse en la Plaza de Armas frente al Palacio de Gobierno, exigiendo al gobernador su intermediación para dar solución al conflicto. Valentín Marín, el secretario general del sindicato, desmentía lo dicho por los directivos de la empresa, negaba que cincuenta de sus compañeros hubieran aceptado las liquidaciones y sostenía que el despido había sido injustificado.

En este marco decidieron hacer una segunda caravana a la ciudad de México en la cual visitaron a organizaciones sindicales de las ciudades visitadas en el trayecto. La idea era generar apoyos y presionar a las autoridades laborales del gobierno federal para que atendieran debidamente el problema. La empresa desde entonces no habló más del conflicto, al menos públicamente. La prensa buscó reiteradamente la “posición oficial” y nadie en la fábrica se ha pronunciado al respecto. Aunque los trabajadores tienen en su poder notificaciones, oficios y

grabaciones en video tomadas por un teléfono celular, en las que el jefe de recursos humanos notifica los despidos y argumenta que se debió a las bajas ventas de la empresa.

3.10 La defensa del sindicato

Desde los despidos, las movilizaciones políticas han sido constantes y similares; marchas, mítines, plantones afuera de la fábrica y de las oficinas del trabajo locales y federales así como afuera del Palacio de Gobierno. También organizaron brigadas informativas en la zona industrial para repartir volantes y mostrar pancartas sobre la situación en la vidriera. En plazas públicas los trabajadores llevaban consigo botes para pedir cooperación para el movimiento.

También los foros de solidaridad continuaron y las visitas de solidaridad de organizaciones que simpatizan con el movimiento. Entre las organizaciones nacionales se puede mencionar la presencia constante de la Unión Nacional de Trabajadores, a través de sindicatos miembros como el de Telefonistas y de Sobrecargos. El Sindicato Mexicano de Electricistas también ha participado constantemente en apoyo al sindicato vidriero. Especialmente los dirigentes de la UNT tienen especial interés en el movimiento de la vidriera porque pretenden que se afilien a dicha Unión. En mayo, los vidrieros recibieron comisiones de sindicatos del vidrio y la manufactura de Estados Unidos. También estuvieron algunos investigadores de la AFL-CIO, una de las centrales de trabajadores más importantes de dicho país.

El 1 de mayo de 2008, la manifestación fue menos numerosa que el año anterior. Muchos trabajadores estaban laborando en la vidriera y prefirieron no marchar. Se decía que la empresa vigilaba a los que mostraban simpatías con el sindicato. Entre los despidos, en los meses siguientes a enero de 2008, empezaba a pesar el desgaste, algunos decidieron recibir la liquidación de la empresa y otros comenzaron a trabajar en otros lugares.

El reclamo del grupo central se mantuvo acompañado por sindicatos que permanentemente mostraron su simpatía como CONALEP, General Tire, y de algunos maestros disidentes del SNTE agrupados en el Consejo Estatal de Lucha del Magisterio Potosino. A inicios de mayo de 2008, se rumoró en la fábrica que habría elecciones para destituir a Marín. Los asesores y dirigentes del sindicato confirmaron el rumor cuando la Secretaría del Trabajo les notificó que habían sido demandados por la titularidad del contrato

colectivo de trabajo. Los demandantes eran miembros de la Central Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC).

El dirigente de la CROC es Salim Kalkach, a quien los asesores políticos del SUTEIVP acusan de vender lo que llaman contratos de protección, es decir contratos flexibles a favor de los empresarios. Salim Kalkach aparece como titular de al menos cinco contratos colectivos en los Registros de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (www.styp.gov.mx).

Las elecciones fueron el 9 de mayo en la fábrica, bajo un fuerte operativo policíaco en el que participaron más de doscientos agentes federales, otros tantos estatales y municipales. Había policías alrededor de toda la fábrica. Ese despliegue excesivo de vigilancia despertó indignación entre los activistas, a quienes no se les permitió votar por estar despedidos, aunque hay una tesis de la Suprema Corte que sostiene que debe dejarse votar a los trabajadores que acaban de ser despedidos. A los vidrieros les parecía obvio que debían votar en la elección, pues su relación de trabajo estaba por resolverse, es decir, a pesar del despido hay una demanda que de ganarse puede implicar la restitución en su puesto de trabajo con los mismos derechos que tenían antes de ser despedidos.

La empresa participó activamente en la organización de las elecciones, lo que fue ilegal. En medio de muchas irregularidades resultó ganador el candidato de la CROC, Salim Kalkach, por más de 300 votos contra 21 a favor de Valentín Marín. El sindicato independiente, aún sin reconocimiento, siguió promoviendo recursos legales y juicios contra esa decisión y otras. Emplazaron a huelga y les fue negada en al menos tres ocasiones. Además, continuaron con campañas de difusión y búsqueda de apoyos en Oaxaca y la ciudad de México. Alfredo, uno de los trabajadores de la comisión de organización fue enviado a Estados Unidos para denunciar con accionistas del Grupo Modelo lo que ocurría en la empresa. La AFL-CIO, colaboró reiteradamente económicamente para la lucha de los vidrieros.

En 2008, la empresa omitió pagar las utilidades correspondientes a 2007, plazo que vencía en mayo. Lo que originó una nueva demanda ganada por los trabajadores despedidos en abril de 2009. El grupo de desempleados activistas que se mantiene en la lucha política no supera los cincuenta, el resto fue aceptando las liquidaciones y la mayoría se han empleado o autoempleado como mecánicos, conductores de taxi, dependientes en negocios comerciales, plomeros y albañiles. Bajo estas circunstancias, el sindicato se tornó en un imaginario para mejorar sus condiciones de trabajo y de vida, al parecer el desencanto aún no llega para todos.

Según estos trabajadores “sobrevivientes” del movimiento, los sindicatos deben ser representativos, honestos y sus dirigencias deben provenir de la clase obrera para que sepan los problemas que requieren ser atendidos.

[...] deben ser unas personas que defiendan a los obreros, pero que también hayan sido obreros para que sepan lo que se necesita. Un sindicato debe ser para que los trabajadores decidan quienes los representan, los trabajadores deben enterarse [...]” sostiene Leobardo.

Alfredo va más allá: [...] Un sindicato es una organización, donde si todos nos unimos vamos a ganar [...] debe servir para tener mejores prestaciones porque si nos dejamos, la empresa nos va a humillar y a doblegar, si nos dejamos la empresa nos va a chingar [...] los demás trabajadores tal vez tengan miedo, pero si todos los trabajadores se pusieran en paro el gobierno no estaría respingando, el gobierno no vale madre [...]

Por todo esto, “este sindicato si es un verdadero sindicato [...]”, dice Leobardo. “[...] Este sindicato yo lo tomo como mejoras, ha trabajado bien, cumple con la gente, no se presta con la empresa [...]” comenta Ángel. “[...] Yo veo que lo que estamos haciendo en el sindicato vamos por buen camino, el Marín no echa mentiras el wey [...] Para mí un sindicato sirve pa’ representarnos, si no hubiera sindicato los patrones serían más cabrones, para mí es fundamental que haya un sindicato [...]” afirma Armando.

3.11 Sindicalismo vidriero en perspectiva

He descrito hasta aquí el inicio del movimiento del Sindicato de la Vidriera por salir de la CTM. El proceso fue lento y en un primer momento semi-clandestino. Los trabajadores que estaban por promover el cambio en la dirigencia sindical se reunían en casas de algunos a escondidas. Aunque pronto detectaron la presencia de “orejas” de la empresa, de gobernación y de la CTM.

Este proceso implicó varias etapas, primero una renovación pactada entre los vidrieros promotores la renovación y la dirigencia central de la CTM en San Luis Potosí. Esta coyuntura solo fue posible tras la muerte del dirigente histórico de la CTM en San Luis, Guadalupe Vega, con el consiguiente debilitamiento, por lo menos temporal, de la central sindical.

Mientras dos grupos encabezados por Emilio Ramírez y Vinicio Mejía se disputaban la dirigencia de la CTM los vidrieros y los llanteros aprovecharon para impulsar sus movimientos. El antiguo dirigente del sindicato de la vidriera era un hombre cercano a Mejía y por lo tanto Ramírez, negoció con el grupo de vidrieros la destitución de Varela y la llegada de un hombre “neutral”, Jerónimo Hernández.

Sin embargo, los vidrieros fueron más allá y acabaron por destituir también a Hernández para elegir a Valentín Marín como su secretario general. Tenemos entonces el tránsito, en un primer momento del sindicato original con Varela al frente, dentro de la CTM, luego en segundo lugar un sindicato de transición, con Jerónimo Hernández al frente, todavía dentro de la CTM, finalmente cuando encontraron las condiciones los vidrieros, llegó el tercer momento, la elección de Valentín Marín y la salida de la CTM.

El siguiente momento está marcado por la defensa del sindicato, pues los vidrieros han enfrentado ya las respuestas de la empresa, y de la CTM por dismantelar ese sindicato independiente. El sindicato, con Marín al frente, consiguió el apoyo de organizaciones nacionales y de la mayoría de los trabajadores (a las asambleas siempre asistió una mayoría de los trabajadores). Gracias a ese apoyo se pudo lograr en la negociación un aumento salarial muy significativo de hasta 35% en algunos puestos. Esto derivó en una nueva estrategia de la empresa para hacer frente a este sindicato.

ETAPAS IDENTIFICABLES DEL SINDICATO ÚNICO DE LA EMPRESA INDUSTRIA VIDRIERA DEL POTOSÍ, 1996-2008

Rubro/Etapa	Fundación	Consolidación	Transición	Independencia	Lucha
Período	1995-1996	1996-2005	2006	2006-2007	2008
Dirigencia	Guadalupe Vega / CTM	Gabriel Varela / CTM	Jerónimo Hernández / CTM	Valentín Marín / Independiente	Juan José Castro - Dirigencia colegiada / Independiente
Características	<ul style="list-style-type: none"> • Dirigencia pactada antes de la apertura de la empresa, entre ésta y la CTM, a través de su dirigente en SLP, Guadalupe Vega. 	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de mecanismos de perpetuación (represión de disidencias, despido de inconformes, afianzamiento en CTM) 	<ul style="list-style-type: none"> • Elección negociada entre los cetemistas y los independentistas. • Breve duración 	<ul style="list-style-type: none"> • Marcada por la negociación de aumento salarial y la mejora de condiciones de trabajo. • Liderazgo carismático 	<ul style="list-style-type: none"> • Dirigencia asumida a partir de los despidos • La dirigencia no es electa, se trata de un liderazgo espontáneo o del tipo “legal” por aceptación (Weber).

CAPÍTULO 4

LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS EN EL SINDICATO DE LA VIDRIERA

ENTRE EL SINDICALISMO Y EL NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL

4.1 La vida cotidiana en el sindicato

4.1.1 El comité sindical y la comisión de organización

Desde mayo de 2008, después de la elección que promovió la CROC en la empresa, la dirigencia del sindicato fue asumida por la comisión de organización. Los miembros del comité dirigido por Valentín se han ido retirando poco a poco de la lucha. Algunos incluso aceptaron negociar individualmente con la empresa como Marco, Vicente y Rocha.

Valentín no ha negociado, aunque se ha retirado del activismo, al principio argumentó que debía atender su negocio familiar –una tienda de abarrotes–, luego dijo que la comisión “se estaba radicalizando” y que estaban tomando medidas inadecuadas, que quizá era momento de negociar. De manera intermitente acude a las oficinas, en ocasiones se involucra con ciertas tareas, pero ha cedido la posición de dirigente, incluso los reporteros de medios de comunicación que lo identificaban como líder, han dejado de buscarlo a él y ahora recurren a los otros compañeros del comité.

La comisión de coordinación fue electa en una asamblea en mayo de 2008 con la representación de Juan José Castro, Gabriel Hernández, Jesús Moreno, José Juan Fuentes y Alfredo Campos. Además, Alejandro Hernández y Mónica Fragoso, del POS continuaron asistiendo al sindicato, aunque no perciben apoyo económico para los despedidos. La línea ideológica y, sobre todo, la estrategia política del POS, establece claramente que su participación ha de ser constante para “intervenir” en las decisiones del sindicato.

Por acuerdo en la asamblea se planteó que un grupo de trabajadores se mantuviera al tanto de los trámites legales y las gestiones políticas del movimiento. A cambio de cumplir esta labor, el resto de trabajadores apoyaría con cuotas voluntarias para el sostenimiento del local y

de los miembros de la comisión. De manera regular un grupo de ex trabajadores aporta sus cuotas de apoyo.

Entre mayo de 2008 y mayo de 2009, la oficina del sindicato se ha mantenido abierta, en algunos casos, sin energía eléctrica, teléfono o internet, por la falta de pago. Los apoyos de los compañeros comenzaron a disminuir. Los primeros meses llegaban apoyos en efectivo de TRADOC, UNT, Sindicato de Telefonistas y Electricistas, y despensas para los trabajadores que estaban activos en el movimiento. Pero a partir de 2009 los apoyos han sido más irregulares y escasos. Sufragar los servicios como agua, luz, internet, se volvió cada vez más complicado para los miembros de la comisión de organización, muchas veces acumulan adeudos, recurren a las solicitudes de apoyo de diversas organizaciones, pero la holgura con la que desempeñaban sus labores políticas en los meses previo no volvió.

4.1.2 Las asambleas

Las asambleas sindicales tuvieron cambios notables desde la primera a la que asistí en julio de 2006. En enero de 2008, poco antes de los despidos, el número de asistentes por día sobrepasaba los setecientos obreros, repartidos en dos turnos. Las últimas asambleas desde mediados de 2009 hasta mediados de 2010 logran apenas concentrar cincuenta trabajadores, la gran mayoría son del grupo de despedidos.

En las primeras reuniones el orador fue Valentín Marín, el secretario general del sindicato. Luego las asambleas eran coordinadas por la comisión de organización, en donde el orador principal era Juan José Castro, secretario de organización política. Las últimas reuniones son coordinadas y dirigidas por José Juan, Jesús, Gabriel y Ernesto. Aún bajo estas circunstancias, se mantuvo la tradición de que cualquier asistente que levantara la mano podía hacer uso de la voz para manifestar su opinión, solicitar información o formular cuestionamientos sobre los datos que proporcionan los dirigentes.

Entre enero y febrero, las reuniones se realizaban en un salón de eventos rentado ex profeso. Había medios económicos para pagar la renta y el salón proveía los servicios necesarios, como cafetería. En la entrada se colocaba una secretaria, quien normalmente auxiliaba en el sindicato con labores administrativas, contestaba el teléfono, redactaba oficios,

convocaba a ruedas de prensa. En las asambleas, la secretaria colocaba listas de asistencia en donde debían firmar los trabajadores y escribían además su número de empleados.

Con los despidos, y sobre todo a partir de marzo de 2008, las asambleas se celebraban en el local de la Unión Nacional Campesina Revolucionaria, que es una organización social de San Luis Potosí dedicada a gestionar la legalización de vehículos de procedencia norteamericana. El dirigente de esa organización ha estado buscando conseguir el registro como Partido Político local para su organización, quizá por eso apoya a movimientos sociales nuevos. Los vidrieros les solicitaron este local, que además de amplio, dispone de servicios como baños, energía eléctrica, Internet inalámbrico.

En cada sesión se procuraba que la “mesa directiva” estuviera al nivel de piso para tener contacto con las bases. Incluso, en el local de la UNCR, donde hay un espacio en alto para la mesa principal, los vidrieros bajaban la mesa al nivel de los asistentes. Al frente se sentaban los trabajadores más interesados. Atrás, los que fumaban, charlaban o bromeaban. Algunos se quedaban parados aunque hubiera sillas disponibles. La mayoría de las esposas de los vidrieros se sentaban juntas, aunque otras permanecían al lado de sus maridos.

Por lo general había niños jugando. En el local de la UNCR había espacio suficiente para jugar a la pelota. Nadie parecía molestarse por el ruido que hacían los niños. La asamblea siempre ha parecido algo importante para los vidrieros. Tienen incluso un tono solemne, si alguien genera interrupciones o toma la palabra sin que se le haya otorgado el uso de la voz es reprimido por los demás. A todos se les concede el turno para hablar si así lo solicitan, pero en orden o si hay temas que discutir, se programan en la agenda. Hasta diferencias personales han sido expuestas públicamente.

No todo en las asambleas era cordial. He visto desde discusiones sobre cuestiones políticas hasta asuntos puramente personales. Ya en septiembre, uno de los despidos reprochaba a los miembros de la comisión de coordinación que se la pasaran comiendo, que siempre que él iba había “comilonas”, que estaban jugando en la computadora.

Uno de los miembros de la comisión respondió duramente. Pero toda la discusión fue moderada y ordenada a pesar de lo encendido de los ánimos. Al final no hubo mayor problema. Yo hubiera esperado que las cosas se tornaran ríspidas, pero me doy cuenta que la asamblea permite conjurar esos conflictos también. Ventilar las diferencias para superarlas, la

mayoría de las veces. Muchas otras diferencias personales que se mantienen no han trascendido a la organización.

Tampoco es que todos respeten tiempos y organización de las discusiones, algunas veces los implicados en una discusión se arrebatan la palabra, gritan, o manotean. Cuando eso sucede, desde el comité se impone el orden y la asamblea puede continuar.

Una dinámica distinta tienen las reuniones de la comisión de coordinación. Son cinco miembros que se reparten las tareas de organizar las actividades, estar al pendiente del curso legal de los asuntos, convocar a los medios de comunicación... En esa comisión se habla mucho más de política nacional y local. Se discuten temas abiertamente. También he notado diferencias personales entre los miembros de esa comisión, pero igualmente muchos se resuelven al discutirlos públicamente.

En esa comisión se han estrechado los vínculos de amistad. Por lo regular los viernes al terminar el turno de labores en el sindicato ese grupo va a un billar cercano un par de horas y ahí beben cerveza. Se compete entre ellos, pero sobre todo se convive.

4.1.3 La oficina sindical

El local del sindicato ha servido para varias actividades. Principalmente para las reuniones del comité, luego de la comisión de organización. Ahí discutían las posibles medidas a proponer en la asamblea, ahí llegué a ver que acudían los periodistas a entrevistar a los dirigentes.

Pero también en días comunes se podía ver a los dirigentes trabajando, haciendo llamadas a otros sindicatos y organizaciones para acordar medidas o acciones en común, convocando a medios de comunicación. Muchas veces vi que ahí se discutieran temas políticos como la reforma petrolera, los aumentos de precios, la política laboral del gobierno federal.

La casa donde se encontraba el local del sindicato ha servido también de bodega. Una habitación estaba repleta de propaganda política: camisetas, volantes, carteles, calcomanías, periódicos.

Pero por supuesto que también ahí se jugaba. Al principio con naipes. En meses recientes en la computadora se organizan torneos de billar. La mayoría de los miembros de la comisión de coordinación nunca había usado una computadora. Ahora las usan con fluidez,

incluso navegan con facilidad en Internet. Por supuesto que también he visto que descargan y revisan pornografía constantemente. Lo mismo en los teléfonos celulares.

En el local se dispone de una parrilla de gas y de algunos utensilios de cocina. Muchas veces ahí se guisan desayunos o comidas, en ocasiones cenas. Uno de los despedidos que se dedica junto con su esposa a la venta de tacos por regla lleva una dotación todos los viernes desde mediados de septiembre para los miembros de la comisión. Habla cerca de la una de la tarde para preguntar cuantas personas se encuentran en el local y calcula una orden de seis tacos por persona. Hay ocasiones en que se encuentran hasta 10 personas presentes. Estimo que el gasto que le representa es alto, y muchas veces me ha tocado recibir mi orden de tacos.

Desde que entró en vigor la ley que protege a los no fumadores y estipula que no se debe fumar en espacios cerrados, los mismos vidrieros adoptaron la medida de forma voluntaria, aunque no se trate de una oficina gubernamental. Colocaron un cartel que pide que no se fume dentro. Así, los fumadores tenemos que salir a la cochera o ponernos junto a la puerta o la ventana, aún cuando seamos mayoría.

El sindicato también ha sido un espacio para cuidar a los niños. A partir de los despidos muchos vidrieros empezaron a hacerse cargo de los hijos ya que las esposas entraron a trabajar, algunas por primera vez. Durante las vacaciones de verano de 2009 había hasta diez niños en el sindicato. Ya se han hecho amiguitos. Los vidrieros los dejaban jugar en la cochera o les permiten usar una computadora para que se entretengan. De hecho, hicieron adecuaciones para los niños como si se tratara de una estancia, se dispuso una habitación para que durmieran la siesta, hay juguetes, y comidas especiales, jugos y yogures.

El 1 de mayo de 2009 organizaron una reunión para “festejar” la lucha. Hicieron guisos, compraron cerveza y estuvieron ahí hasta la madrugada. Ese día se había realizado la marcha por el centro de la ciudad y los anteriores habían sido días intensos de modo que el festejo sirvió para relajarse. Había esposas y niños. En la cochera se organizó un baile con música cumbia y norteña. Todos se comprometieron a ayudar a limpiar al día siguiente. Aunque ese mismo día al terminar la fiesta se hizo la limpieza, por iniciativa de un par de señoras, esposas de vidrieros.

4.1.4 Definiciones políticas de los vidrieros: judas, charros y guerrilleros

Los vidrieros activistas sostienen que se han formado una serie de convicciones. Frente a las acusaciones de los medios, de los organismos patronales que los tachan de rojos, radicales, ellos se asumen por lo general de izquierdas, pero sobre todo reivindican su derecho a defender sus derechos, “yo me identifico de izquierda, como dicen [...] para mí ser de izquierda es estar en contra de todo lo que hace el gobierno” dice Armando.

Layo, uno de los activistas más concisos me dice: “[...] me molesta que me digan radical, porque lo hacen con un afán de ponerte en mal con la gente, como si uno fuera conflictivo ‘¡no pues te lo mereces, ¿pa’ qué andas de conflictivo?!’ [...] si ser de izquierda es estar en contra de los políticos, se puede decir que sí, soy de izquierda”.

Alfredo, el “bigotes”, quien es uno de los convencidos, lo relata así: “[...] Nosotros no somos radicales, simplemente defendemos nuestros derechos como trabajadores [...] mira yo no sé, simplemente peleamos por nuestros derechos, a tener un sindicato independiente, a tener mejores prestaciones a aportar a las organizaciones que están en pie de lucha, simplemente [...] hay que defender lo que es de nosotros”.

Ángel lo resume así: “nos dicen radicales, pero hay que explicarle a la gente que no es que uno sea radical, soy un trabajador que lucha por su trabajo simplemente”.

El grupo de vidrieros en el movimiento se ha ido compactando. Algunos dicen que se ha ido depurando. Sobre todo en los últimos días que algunos han ido desertando y entraron en negociación con la empresa de manera individual.

Ya que uno de los valores que más se aprecia en el movimiento es la convicción política, algunos de los que siguen de activistas, perciben la desertión de los otros como una depuración. Es decir, para ellos se van quedando “los más valiosos” y los que se retiran son “judas”, “charros” o “coyones”, casi peor que los de la CTM.

Al secretario general, Valentín Marín, los más activos le reprochan su escasa presencia en los últimos meses, lo acusan también de “charro” y “judas”. Éste a su vez dice que se han radicalizado y que la están “regando”.

Salvo algunas excepciones, algunos de los que se han ido que expusieron sus razones para retirarse y convencieron a los que se quedaron, son comprendidos y justificados, “las deudas lo ahogaron”, “la mujer lo presionó”, “se le enfermó algún hijo”.

Los más arrojados y decididos se asumen como “guerrilleros”. No necesariamente se identifican como de izquierdas. Pero sobre todo en el grupo de organizadores hablan un poco en tono de broma de “hacer la revolución”, es la única forma, según dicen, para mejorar las cosas. Algunos incluso dicen que están preparando a sus hijos para esa misión. Las esposas de los más activos por lo general los impulsan a seguir adelante, a no “rajarse”.

Otro hecho notable es que algunos de los vidrieros que participan o participaron en el movimiento se han vinculado con otras causas. En octubre de 2008 un grupo de vecinos de la comunidad La Pila, delegación del municipio de San Luis Potosí, protestaron por la ineficacia en el servicio de agua potable y alcantarillado. Los que encabezaban la protesta eran unos de los vidrieros más activos, Héctor, que sigue en el movimiento, y su esposa, Conchis.

La relación de los vidrieros con las esposas ha cambiado a decir de ellas mismas. Ayudan en las labores de la casa. Muchos de hecho se hacen cargo de la limpieza y la comida. Al principio les causaba conflictos internos, uno de ellos, el “Güero” llegó a decirme que prefería endeudarse para que la esposa no trabajara, pues en la comunidad donde viven sería mal visto, como un poco hombre, así su familia les ayudó con los gastos cotidianos y la esposa siguió siendo ama de casa. Hasta que finalmente el “Güero” consiguió empleo estable de nuevo.

Otros en cambio se han habituado a esa situación. Dos de ellos, Chuy y Alfredo, en una ocasión discutían temas domésticos, como consejos para lavar mejor la ropa y las dificultades que implican las labores caseras. Sin reparos y sin bromear se quejaban de lo pesado de atender un hogar. Esos mismos dos dicen que llegan a casa a hacer de comer y bañan a los niños antes de que llegue la esposa. Chuy me contaba que tiene limpia la casa, pero que cuando llega la esposa ya le toca también ayudar.

Algunas de las esposas empezaron a trabajar por primera vez a partir de los despidos de los vidrieros. Marisol, la esposa de Juan, estudiaba enfermería y hace unos meses terminó su carrera, ahora trabaja en un hospital privado y a Juan le toca hacerse cargo de los niños. Muchas veces los llevaba consigo a las actividades del sindicato.

En una ocasión también Gabriel me apuró a tener hijos. A mi edad ya muchos tienen tres hijos. Me sugería que era un buen momento, que más tarde ya no sería padre sino abuelo de mis hijos. Le preocupaba que ni siquiera estuviera yo casado.

No es el único, el “Güero” también me dijo que ya era yo suficientemente grande para tener hijos, que era lo mejor, que después no podría darles la atención que necesitan, que no tendría la energía para cuidar niños.

4.2 Tres etnografías: Una asamblea, El 1 de mayo de 2008 y La elección sindical

4.2.1 Una asamblea, el 18 de enero de 2008

Llegué a la asamblea poco antes de la hora de inicio (9:00 a.m.). Había ya cerca de veinte trabajadores ahí, casi todos en torno a Valentín o cerca de Marco, Juan, Vicente. Estaba Angélica, la secretaria, en una mesa en la entrada con hojas en las que se anotaban los que iban llegando y junto a su nombre su número de empleado. Las sillas están dispuestas en una especie de media luna en torno a una mesa principal larga con espacio para cerca de diez personas.

Supongo que están reservadas para los miembros del comité. Aunque también identifiqué junto con Alex a Francisco Cruz Retama, el asesor político. Junto a ellos hay dos personas más. Me acerco a saludar primero a Valentín y a los miembros del Sindicato, él me presenta con los cerca diez compañeros que están ahí en ese momento, los saludo y trato de retener los apodos; el “maestrín” es Héctor a quien ya había conocido en el sindicato, están también “Apocalypsis”, “Angui”, “Rocha”, Vicente y otros más.

Luego saludo a Alex y a Francisco quien me recuerda bien y me dice que supo de mi presencia en la UAM-Iztapalapa sobre todo por el coloquio donde hablé del conflicto de la Vidriera. Me sorprende mucho que esté enterado de eso. Me dice que le da gusto que ande por ahí y que esté interesado en el movimiento. Le digo que necesitaré su ayuda y colaboración. Me presenta a Ramón (el asesor industrial). Es un muchacho que tampoco pasa de los 25 años. Es más serio, incluso percibo un poco de desconfianza de su parte. Me porto amable con él pero se nota un poco ocupado con

información que tiene en las manos. Me presentan también a Mónica, la chica que también milita en el POS, ella en cambio es más abierta.

Saludo luego a la secretaria y aprovecho para echar un vistazo a las listas. Veo que en cada hoja caben cerca de veinte nombres. Calculo que habrá ya más de cien personas para esa hora (cerca de las 9:15 a.m.). Le pregunto cuántos acuden normalmente a las asambleas generales, me responde que por las mañanas de doscientos cincuenta a trescientos, pero que por las tardes llegan hasta cuatrocientos. Me sorprende la cantidad considerando que los trabajadores activos de la planta son ochocientos aproximadamente. Dudo de la cifra pero espero.

Poco antes de las 9:30 a.m. se acercan ya Valentín y los demás miembros del comité y asesores al presidium, Vicente, Rocha, Marco, Juan. Alex se desplaza a través del salón tomando fotos y video, Mónica auxilia a la secretaria con las listas. Para ese momento ya se ha juntado un grupo más numeroso a firmar la asistencia. Faltan plumas y Mónica sale a comprar unas cuantas.

La asamblea comienza con un saludo afectuoso y bastante familiar de Valentín. Me doy cuenta que conoce de nombre a muchos de los asistentes, pues les pide que guarden silencio llamándolos por su nombre, apellido o apodo. Ya instalada la mesa llega el abogado Pablo Franco a quien conocí en el Foro de julio de 2006. Lo primero que hace Valentín es pedir que algún voluntario se apunte a llevar la minuta y la orden del día, se acerca un trabajador.

Habla Valentín, en menos de veinte minutos expone la situación. Les advierte de que la amenaza de despidos parece inminente. Habla de un documento que circuló en la planta donde se culpa al sindicato de los despidos. Habla también de un grupo de “traidores” que parece que ha pactado con la empresa el relevo del comité sindical a cambio de que ellos procuren convencer a la mayoría. Entre los acusados de pactar con la empresa se menciona al “Betote” y al “Bimbo”. Quizá ellos mismos estén detrás del volante que habla de los despidos, al parecer hacen trabajo “sucio” para la fábrica y la CTM.

De cualquier modo, dice Valentín, tendrán que resistir, han interpuesto un emplazamiento a huelga para el 31 de enero como medida precautoria ante la inminencia de los despidos.

Levanta la mano un trabajador a quien Valentín llama “Layo”. Él pregunta si los despidos serían legales, si la empresa puede hacerlo. Valentín dice que no, pero que esa parte la explicará mejor el abogado Franco. Valentín termina su intervención exhortando a los compañeros a resistir. Advierte que vendrán tiempos difíciles que de llegarse a la huelga se necesitaría de mucho esfuerzo para sostenerla. Pero también asegura a sus compañeros el triunfo. Al concluir su intervención se escuchan gritos de apoyo “¡Duro, duro!” y “¡Ni un paso atrás!”.

Enseguida habló Pablo Franco, su intervención se centró en prevenir a los trabajadores acerca de la posibilidad de que la empresa les diera a firmar una “renuncia voluntaria” con una liquidación que podía resultarles atractiva. Les dijo que no firmaran nada, ni la renuncia ni la aceptación de su liquidación partiendo de un convenio laboral. Les habló del emplazamiento a huelga, dijo que tenían los elementos para obtenerlo. Aunque advirtió que el abogado de la empresa es Díaz Mirón, un abogado identificado con el gobierno federal a quien incluso se le mencionó como posible titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social del gobierno Federal en el sexenio de Fox. El tono del discurso de Franco fue notoriamente preocupante, aunque arengó a los trabajadores a resistir. Les dijo que tenían las herramientas legales necesarias para ganar esa posible embestida patronal. Intervinieron dos trabajadores para preguntar qué pasaría con los créditos de INFONAVIT y FONACOT en caso de un despido.

Franco les explicó que no prescriben inmediatamente igual que el servicio del IMSS. Que podía resolverles las dudas particulares personalmente al final de la asamblea. Concluyó diciendo que en caso de que les negaran el emplazamiento a huelga, puede estallarse la llamada huelga constitucional, aunque advirtió que es riesgosa.

Luego habló el asesor industrial Ramón Centeno. Se auxilió de una presentación en Power Point con un cañón proyector donde expuso gráficas y cifras de revistas y medios impresos especializados en negocios como “Expansión”, “Poder y negocios” y “El financiero” para demostrar que el Grupo Modelo ha venido creciendo de manera sostenida en los últimos años. Incluso en momentos de recesión o desaceleración económica en otros ramos.

El pronóstico económico para la empresa durante el 2008 es de crecimiento a pesar de una posible recesión económica en Estados Unidos. El dato más sorprendente es que el cierre de un horno en la Vidriera del Potosí significaría que la empresa deje de producir más de un millón de botellas de cerveza diariamente. Eso equivale al suministro de botellas de cerveza de Grupo Modelo a toda Asia y Europa juntas. Así planteado, según el Ing. Ramón el cierre no se justifica económicamente, por lo que advirtió que a su modo de ver el cierre sería más bien un golpe político contra el sindicato. Aunque en tono menos vehemente la intervención de Ramón generó también los gritos de los asistentes de “¡Duro, duro!”.

Luego habló Francisco Cruz Retama, quien también se nota que conoce a muchos de los trabajadores por nombre o apodo. Habló de la estrategia que seguirían para defender el empleo. La huelga en primer lugar. Explicó que los estatutos actuales ni siquiera prevén la existencia de comités de huelga.⁴² Pero que eso no es impedimento para proceder porque es un Derecho constitucional.

Retama pidió que se apuntaran, al menos, tres o cuatro compañeros para formar el comité de huelga. El requisito es que estuvieran representadas al menos tres áreas. Se apuntó uno de decorado, uno de moldeado, uno de empackado. Por la tarde se apuntarían tres o cuatro más.

Al terminar las intervenciones habían transcurrido poco más de una hora y media. Vinieron luego las preguntas de los trabajadores. Desde cómo se hace una huelga, qué hay que hacer y si el comité aconsejaba estallarla, hasta dudas sobre el reparto de utilidades y los créditos adquiridos por los trabajadores en FONACOT, INFONAVIT... Valentín respondió algunas, Retama y Franco otras.

Antes de esto, se acercaron dos trabajadores a mí. Aunque no había exhibido ni la cámara ni la grabadora, sólo portaba mi mochila, evidentemente, descubrieron que yo no era miembro del sindicato. Me preguntó uno de ellos de dónde venía, le expliqué brevemente lo que hacía, que estaba interesado en hacer un seguimiento del movimiento. Me increpó diciendo que no fuera a ser de gobernación, o de la CTM, o de la empresa, insistí en que no, le dije que había hablado con Valentín y que Retama y

⁴² Los estatutos aprobados y autorizados por la Junta de Conciliación, es decir, los vigentes siguen siendo los que había negociado el comité anterior, encabezado por Jerónimo Hernández, aunque el contrato colectivo de trabajo ya establece los aumentos salariales obtenidos en 2007 por el comité de Valentín (documentos del SUTEIVP).

algunos otros me conocían ya. Le mencioné que yo había estado ya en actividades previas desde que comenzaron el movimiento. No hizo más preguntas pero tampoco se alejó de mí, el otro sólo observaba.

Al concluir la asamblea, los dos trabajadores que me vigilaban me señalaron pero dirigiéndose a Valentín. Éste vino entonces y riéndose les explicó que yo era de confianza. Ellos se disculparon y él se justificó por ellos diciéndome que les había indicado buscar infiltrados en la asamblea. Permanecí con Valentín mientras los trabajadores se despedían de él. Yo buscaba que los demás trabajadores me identificaran poco a poco. Se juntaron los miembros del comité y los asesores. Evaluaron la asamblea brevemente y se separaron quedando en verse a las 15:00 hrs.

Regresé al salón poco antes de esa hora. Por la tarde el orden del día fue el mismo. La diferencia fue efectivamente una mayor participación de los trabajadores y la asistencia más numerosa. Me cuentan dos trabajadores que se debe a que por la tarde les es más fácil acudir a las asambleas. Reviso las listas y cálculo que por la mañana asistieron más de doscientos cincuenta. Pero por la tarde más de trescientos.

4.2.2 El 1 de mayo de 2008

La cita para marchar el 1 de mayo era a las 9:00 a.m. en la Alameda Central, aunque el plan había sido modificado varias veces a lo largo de los días anteriores. Los organizadores, miembros del sindicato y asesores, buscaban la mayor cantidad de apoyos. Procuraban generar las condiciones para que asistiera la mayor cantidad de organizaciones sociales y sindicales que han manifestado su apoyo al movimiento. Así que al menos recibí tres correos electrónicos donde se me informaba del cambio de itinerario, de parte de Alex, de Juan, de Braulio. De todos modos había estado con un grupo de trabajadores del sindicato la noche anterior y me había enterado del plan “definitivo”.⁴³

En México, las conmemoraciones del 1 de mayo han sido durante varias décadas la reafirmación de la legitimidad del corporativismo sindical. Sin embargo,

⁴³ Al ritual del 1 de mayo Hobsbawm lo identifica como una de las tradiciones inventadas más efectiva para cohesionar un grupo social (HOBSBAWM 2002). Aunque luego fue utilizado como mecanismo de control político, primero por los bolcheviques y luego por Hitler por mencionar algunos casos (HOBSBAWM 1987).

desde hace unos años los sindicatos independientes se han reapropiado la fecha para formular sus protestas y reivindicar sus demandas.⁴⁴ Más enfáticamente a partir del retiro gubernamental de 2005 en que el presidente Fox decidió celebrar en privado sólo con algunos líderes sindicales vinculados al PRI.

En San Luis Potosí, este año, los primeros en desfilar fueron los sindicatos de burócratas. Con caras largas y evidente desánimo, se notaba fácilmente los empleados que iban obligados. Yo desayunaba en un restaurante del centro, muy cerca de mi casa, cuando vi pasar el contingente cerca de las 8:15 a.m. Las mujeres iban uniformadas con traje sastre, casi todas oficinistas de dependencias públicas; los hombres de pantalón de vestir y corbata. No había consignas y sólo un par de “animadores” trataban de entusiasmar a los desfilantes. Tomé algunas fotografías y me dio la impresión de que se apenaban un poco de marchar y de ser fotografiados. De modo que no seguí tomando fotos, más bien me encaminé al lugar establecido para la marcha de los vidrieros. Supe después que los burócratas no se concentraron ni hicieron mitin. Además, el gobernador comió con los dirigentes de las centrales obreras más grandes, la CTM, la CROC y la CROM. Esta forma de conmemorar el 1 de mayo emula la actuación de Fox, de reunirse en privado con los dirigentes y evadir así confrontación con los sindicatos independientes (SÁNCHEZ DÍAZ 2001, LEYVA PIÑA y ELIZONDO RUIZ 2006).

Sabía que habían invitado a los maestros potosinos que están vinculados con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y a los miembros del Frente Amplio Opositor a la Minera San Xavier (FAO). Llegué un poco antes de las 9:00 a.m., así que no me pareció raro que hubiera sólo unas quince personas dispersas. Identifiqué a un profesor del Colegio de San Luis y fui a saludarlo. Platicamos un poco, él es activista del FAO. Me preguntó por la situación de los vidrieros y se interesó mucho por la cuestión legal, él sabe que soy abogado.

Poco a poco fueron llegando los vidrieros y trabajadores de la llantera General Tire, cuyo sindicato ha sido un aliado estratégico del movimiento. También llegaron profesores y trabajadores administrativos afiliados al Sindicato Autónomo del CONALEP, que recientemente se ha vinculado mucho con el sindicato vidriero.

⁴⁴ Salvador Maldonado se refiere a las conmemoraciones en la Ciudad de México, sin embargo, la aseveración es válida también para San Luis Potosí, sino es que para todo el país (MALDONADO ARANDA 2006, 87).

Varios individuos más llegaron. Con los vidrieros eran casi cuatrocientas personas. Aún así se rememoraba constantemente la marcha del año pasado en que, algunos aseguran, participaron más de mil personas. Al concluir esa marcha, la de 2007, se realizó un mitin en la Plaza de Armas, en donde este 1 de mayo se haría lo mismo. Sólo que el año pasado fueron arrestados al menos cinco jóvenes miembros de colectivos y organizaciones sociales. Fueron acusados por el gobierno del estado de daños al patrimonio por haber “grafiteado” algunos edificios públicos y liberados unos meses después por la presión de organizaciones sociales y por la debilidad de los argumentos incriminatorias.

Este año también se sumaron organizaciones juveniles de “darketos” y “anarcos”. Un grupo en especial me llama la atención por la receptividad a todas las causas. Abrazan la defensa del petróleo con consignas “pro-pejistas” (es decir simpatizantes de Andrés Manuel López Obrador). Pero igual defienden las propuestas de “la otra campaña” zapatista y portan cárteles del subcomandante Marcos. No sé si es por falta de definición o por un ejercicio de tolerancia ejemplar.

Los trabajadores de la vidriera, que ya eran la mayoría del contingente, miran con extrañeza a los muchachos. Es que van todos vestidos de negro y con el pelo levantado, muchas cadenas y picos en la ropa. Veo con cierta simpatía como uno de los trabajadores le toca con curiosidad los accesorios a un “dark” mientras éste pone cara de seriedad o de rudeza.

Llega una camioneta con megáfonos y bocinas. Y es entonces cuando se decide empezar a caminar. Son sólo unas cuadas. Se decidió que fuera breve la marcha para no exhibir debilidades en caso de que fueran pocos los manifestantes. Repiten consignas viejas y yo me adelanto para sacar buenas fotos. No duro mucho tiempo yendo y viniendo de atrás para adelante cuando Valentín el líder del Sindicato me pregunta cómo veo y que opino de la cantidad de gente. Le digo que me parece bien. Que es la suficiente para llamar la atención.

En plena marcha me alcanza Tamara Hermann una periodista canadiense que ha venido a San Luis a investigar el problema de la Minera San Xavier (que es de capital canadiense). Yo la conocí en una reunión con amigos comunes. Me pide que la contacte con algún o algunos dirigentes del sindicato, quiere entrevistarlos para un

programa radiofónico que se transmite desde Canadá. La llevo con Valentín y a él le agrada la idea, me parece que le gusta que lo entrevisten. Tiene además un guión ya muy elaborado a diferencia de las primeras veces que lo oí hablar en que titubeaba y se ponía nervioso ante los micrófonos, las grabadoras y las cámaras. Ahora no, habla con soltura con ideas muy ordenadas y responde con firmeza los cuestionamientos. Incluso introduce términos jurídicos en sus narraciones.

Los vidrieros van con su camiseta roja, ya muy típica y muy identificada en San Luis. En el pecho del lazo izquierdo tiene impreso el logo del sindicato. En la parte posterior dice “Ni un paso atrás en la defensa de los derechos de los obreros” en letras blancas, a un lado, un puño izquierdo levantado. Estos símbolos también perviven de la tradición sindical europea del siglo XIX.⁴⁵ En contraste con estos elementos, desde el 15 de abril, la empresa entregó a los trabajadores activos una camiseta blanca, con el logotipo de la fábrica al frente y por atrás la leyenda “Por la defensa de la fuente de trabajo” en letras negras. Se trata de una batalla de símbolos también.



El contingente siguió. No llegamos directamente a Plaza de Armas. Los organizadores decidieron que había la cantidad de gente suficiente para caminar un poco más por el centro de la ciudad. De modo que cuando iba a entrar el grupo a la Plaza el acceso para los vehículos estaba impedido por una reja y eso originó molestias entre los

⁴⁵ El color rojo, el puño levantado, el lenguaje de combate, las referencias a “su” clase son todos símbolos que pretenden demostrar la capacidad organizativa y la cohesión del grupo (HOBSBAWM 1987, cap. V).

manifestantes que deseaban entrar con la camioneta y los coches que se habían sumado. La idea era seguir diciendo consignas por el megáfono.

Las consignas siempre son las mismas, me gusta la que han adoptado como emblema: “Ni un paso atrás”. Pero me parece que las otras han sido vaciadas de contenido: “El pueblo unido jamás será vencido” me suena desgastada. Los jóvenes dark no imprimen el sello que uno esperaría de su generación, son más bien serios, hoscos. En la marcha anterior participaron algunos estudiantes de la UNAM y éstos sí que brincaban y bailaban con consignas novedosas.

Pese a las rejas cerradas en las calles cercanas a la Plaza de Armas hay acceso a los peatones. Las rejas sólo impiden el paso a los vehículos. Están ahí desde hace años, cuando se decidió que esas calles serían sólo peatonales. Algunos vidrieros comenzaron a empujar las rejas con la vigilancia de un grupo de treinta policías estatales que no hicieron nada por detenerlos. La marcha y protesta anterior del 16 de abril sí hubo empujones y enfrentamiento entre la policía y los vidrieros. Esta vez sólo observaban. Al final la reja se venció y pudieron entrar los vehículos. Todos festejaron y entraron con nuevo ánimo. Yo volví a adelantarme para tomar fotos. Pero algunos me pidieron que ayudara a cargar una manta. Así que me dispuse a observar desde adentro.

Cuando entramos al perímetro principal del centro, las consignas se oían más fuerte por el eco de los muros y las calles angostas. Los policías se replegaron pero más bien en retirada que en actitud amenazante. Se organizó la lista de oradores. Juanito, el secretario de organización política, me apuntó sin preguntarme. Mi turno era el 6 ó 7. Primero Valentín, el líder del sindicato vidriero. Luego Retama el asesor político. Después los representantes de las organizaciones que marcharon. Al final un músico, Andrés Contreras, que se hace llamar el juglar de los caminos, cantó canciones de protesta contra el gobierno y las trasnacionales.

El mitin duró poco más de una hora y el sol empezó a hacer mella en los asistentes que poco a poco se fueron congregando bajo la sombra de los árboles y las mantas y pancartas sirvieron de sombrillas. Al final habló de nuevo Valentín. Agradeció la presencia de todos en solidaridad con el movimiento. Y los invitó a seguir participando. Cuando la gente empezaba a retirarse alguien aviso al micrófono que los policías estaba revisando de manera muy minuciosa a los jóvenes darks. Así que

invitaban a que la salida del primer cuadro de la ciudad fuera en bloque de nueva cuenta. Salimos de regreso a la alameda. Y ahí la gente empezó a tomar camiones urbanos ya por separado. Sólo los vidrieros siguieron juntos unas cuadras más hasta el local que ocupa la Unión Nacional de Campesinos Revolucionarios, que desde hace unos meses les prestan para las reuniones. Ahí se organizaron comisiones y brigadas para las actividades del día siguiente.

Casi cuando nos íbamos, uno de los trabajadores dijo que había comprado cervezas que estaban enfriándose en el local del sindicato. Fui con ellos un rato nomás. Aunque están tristes, sé que les viene bien el desfogue de tensiones y estrés. Bailaron y bromearon. Llegaron algunas esposas y se organizaron para hacer tortas. Comimos ansiosos cerca de las 5:00 p.m. El grupo en la reunión no era mayor de veinte personas, pero el 1 de mayo fue más bien una fiesta. Se recordaron las tareas pendientes, después de todo, este era un día más y siempre están diciendo que “esto, apenas comienza”.

4.2.3 La elección sindical del 9 de mayo de 2008

Pasé al local del sindicato poco antes de las 6:00 a.m., ahí había quedado en verme con el grupo de despedidos. En la planta se celebraría la elección convocada por la Junta de Conciliación derivada de un juicio que interpuso la CROC por la titularidad del contrato colectivo.

La idea de los dirigentes del sindicato era llegar lo más temprano posible para volantear, perifonear y denunciar la posible imposición de un comité que ellos llaman “charro”. Han venido informando durante la semana anterior a los compañeros de “adentro” que Salim Kalkach, el dirigente nacional de la CROC “vende” contratos de protección. Que está denunciado por diversos delitos relacionados con manejos inescrupulosos de sindicatos, que no es un trabajador.

Salimos del local del sindicato enseguida, ya estaban varios automóviles particulares listos. También la camioneta del “primo” y la de Braulio, que sirven para cargar las mantas, los megáfonos y los volantes. Llegamos a la planta cerca de las 6:25 a.m.



Esa madrugada habían llegado de otras partes algunos pequeños grupos de apoyo: de trabajadores de industrias Ocotlán, Jalisco; de estudiantes de la UNAM; del CILAS; del POS. De San Luis fueron llegando miembros de la UNCR, del Sindicato de CONALEP, de la General Tire, Maestros disidentes del SNTE y algunos representantes del colectivo CIRYAS, una agrupación de profesionistas que acompañan movimientos sociales brindándoles asesoría legal y acompañamiento político. De Estados Unidos llegó un representante del Sindicato de vidrieros de la AFL-CIO.

Lo que más me sorprendió al acercarme a la planta fue la cantidad de policías que había en los alrededores. Muchas patrullas de la policía estatal resguardaban los accesos. Detuve el coche antes de llegar a la planta para fotografiarlos. No se incomodaron, reían. Los que estaban en la esquina de la fábrica bebían café. Era un grupo de cerca de seis policías. Una patrulla y dos motociclistas. Parecía que habían pasado ahí la noche.

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

Conmigo en el coche iba Gabriel (vidriero), Leda (del POS), Alejandro (Asesor político y miembro del POS) y Alfredo (vidriero). Llegamos a la entrada principal de la fábrica y ya estaban ahí unas cuarenta personas entre vidrieros, sus familias, y miembros de organizaciones. En menos de veinte minutos ya sumábamos más de cien personas.

Decidí dar una vuelta en el coche alrededor de la fábrica, me interesaba saber si había policías por todos lados. Y sí, los había, descubrí que había patrullas de policía municipal, estatal, de un grupo estatal de “élite” llamado ERCCO y de la Policía Federal Preventiva. Portaban armas largas y los federales incluso usaban capuchas, además, por si fuera poco, había elementos de seguridad privada. No sólo estaban en los linderos de la fábrica muchos estaban dentro de ella, de hecho, los federales entraban y salían frecuentemente. Regresé a la puerta principal. Estaban entrando más patrullas de la policía federal.





En todo momento había oradores de entre los vidrieros. Los representantes de las organizaciones sociales hacían turnos para denunciar la presencia excesiva de la policía, las presuntas irregularidades en la elección, la persecución a los despedidos. Los trabajadores que fueron entrando al primer turno desde las 6:30 a.m. portaban una camiseta de algodón blanca que tenía la leyenda: “Por la defensa de nuestra fuente de trabajo”. La mayoría de los trabajadores que entraban a pie se detenían, escuchaban a los activistas, recibían los volantes. También había buena recepción entre los que iban en los autobuses. A pregunta expresa respondían que la camiseta se las había dado la empresa y les había indicado que debían portarla ese día, en vez del uniforme.

Cuando empezaron a llegar los camiones de transporte de personal se les bloqueó la entrada por un momento, como es costumbre. Los activistas detuvieron los camiones juntos “adentro”, muchos deben brincar para poder alcanzar las ventanillas y abrirlas. En otros casos los mismos pasajeros abren las ventanillas y estiran la mano o mueven los dedos pidiendo el volante. El bloqueo se hace con vallas humanas o atravesando un auto. Alfredo, “el Bigotes”, juega a que detiene el autobús con su cuerpo, se tira al piso simulando que con ello impide que avance el autobús, los de alrededor reímos.

Los chóferes se ven muy acostumbrados a esta práctica. Se detienen, apagan el motor y se relajan. Al principio “echaban el camión encima” de los activistas, ahora no. Quizá la empresa les ha indicado que hagan la pausa que solicitan los activistas. De todos modos siempre es breve.

Cerca de las 7:00 a.m., llegaron más patrullas de la Policía Federal. En medio de éstas entró un carro blanco tipo sedán con calcomanía de la Secretaria del Trabajo. Se trataba de los funcionarios que verificarían la validez de la elección. A su paso muchos gritaban consignas, mentadas de madre.

La reja se cierra y muchos corren a ella. Se paran justo frente a la reja y empiezan a increpar a los vigilantes que usan al menos tres cámaras de video. Les llaman por sus apodos “Vale” le dicen a uno que se parece a cantante grupero Valentín Elizalde, “corbatín” le llaman al jefe de los vigilantes de policía privada. Los vidrieros que hoy están afuera y los “polis” se conocen bien, durante años se saludaban amistosamente al entrar y salir de la fábrica, según me cuenta Juan Infante. Hoy los ven como herramientas de represión, son una forma más para presionarlos. De todos modos el tono con el que se dirigen a ellos es más jocoso que ofensivo.

Incluso les informan: “¡las jornadas son de ocho horas, las extras se pagan al doble!” grita “el maestrín”. Y siguen los demás. “¡formen su sindicato compañeros!”. Y surge una consigna desastrosa que alguno descompuso en la marcha del 1 de mayo: “¡Policía escucha, quítate la cachucha y únete a la lucha!”. Creo que es autoría del “spiderman”. Igual que la de “¡Policía uniformado, también es explotado!”.

Valentín pide entrar. Después de todo es el secretario general y candidato a reelegirse. Le impiden la entrada. Yo he preguntado por la razón de su intento de reelección. Me han dicho, tanto los miembros del comité, como los asesores que es por una razón práctica. Que luego vendrá la renovación. El propio Marín me había manifestado que no quería reelegirse. Pero ahora figura en las boletas. Se arma “la bola” en la puerta principal. Muchos exigen que dejen entrar a Marín y al comité sindical al menos.

Juanito, el secretario de organización política, me pide mi teléfono celular para llamar a los medios de comunicación. Está muy enojado por la presencia excesiva de la

policía. Algunos le dicen que vendrán y que correrán la voz. Otros le dicen que no podrán asistir.

Cerca de las 8:00 a.m. empiezan a informar a través del celular los trabajadores de adentro de la situación: los presionan para que voten por la CROC. El gerente de área les entrega las boletas y les dice que si votan por Marín la fábrica se cerrará. La policía está dentro de los distintos departamentos. Les llaman la atención a los trabajadores por platicar. Incluso se rumora que detuvieron a uno adentro por protestar. Ese rumor hace crecer la indignación afuera.

La empresa tiene adentro un tráiler que obstruye la vista hacia los jardines y las oficinas administrativas. Se abre la caja y hay un equipo de sonido como el que se usa en los bailes y conciertos, con bocinas enormes. Empieza a tocar música pop estridentemente. El objetivo es obvio: acallar las consignas, los gritos de afuera.

Ese ruido lleva como media hora tocando. Pero los oradores no cejan en su esfuerzo. Gritan, manotean. Muchos vidrieros se pegan a la reja como queriendo ver a través del tráiler. A Héctor se le ocurre una idea. Ha visto que la energía eléctrica que provee al sonido del tráiler procede de un enchufe bastante cercano. Busca entre unos escombros un alambrito y un palo. Hace un gancho y se monta en la pared con ayuda de tres compañeros. Desde ahí jala el cable y desenchufa el sonido. Todos los de afuera chiflan, se burlan y se aprovecha el lapsus para gritar consignas y animar a los de adentro. Marín les pide a los trabajadores que no se rindan. Que se sostengan, que no tengan miedo. Uno de los técnicos de sonido que estaban con el tráiler se apresura a reconectar y el enchufe también se rodea de policías.

Después de un rato, Armando me dice que llegaron los “orejas”. Volteo y a unos quince metros de nosotros está en una motocicleta uno de esos empleados que reportan información detallada a la secretaria general de gobierno. Ya se les conoce. Están también dos “orejas” más en un Tsuru blanco. Los estamos viendo cuando los del Tsuru empiezan a ser rodeados por un grupo de trabajadores bastante numeroso. Balancean el carro, golpean los vidrios, insultan a los pasajeros y estos parecían bastante asustados, pero no pasa a mayores. A gritos de Chuy dejan el auto en paz y este sale rápidamente del lugar con dirección hacia el centro de la ciudad.

Ya son casi las 10:00 a.m. Pancho, el asesor, me pregunta si mi coche estará disponible. Hay que transportar al centro a un grupo de personas que dará una rueda de prensa denunciando las irregularidades. Son representantes de las organizaciones sociales presentes. Le digo a Pancho que sí, que puedo llevar a las personas que se necesite.

Antes llega un joven en una bicicleta con carretilla, que es su puesto de tacos ambulante que fue llamado por el sindicato. Éste invita el desayuno. La mayoría de los manifestantes se forma y el barullo se calma por un rato. Hay cierto orden. Nos tocan de a cuatro tacos por persona. A un lado hay garrafrones con agua de sabores. Ahí se arma otra fila. Se avanza rápido y en menos de una hora ya desayunamos todos. Para entonces cálculo que somos alrededor de ciento cincuenta personas.

Me toca llevarme a Cuauhtémoc Ruiz del POS, a Ivette Azamar del sindicato de sobrecargos y a Ramón del POS.

Salimos entonces en mi coche para el centro y en otros dos más. Pancho trajo el coche del POS de la ciudad de México, es un Chevy de modelo reciente. La mayoría de los manifestantes se quedará en la planta. El comité directivo se divide: unos a la rueda de prensa, otros a seguir en la protesta.

Llegamos al centro cerca de las 11:00 a.m. La rueda de prensa es en el Restaurante “La posada del virrey”, que es en donde se acostumbra hacerlas en San Luis Potosí. Se acomodan Ivette del Sindicato de Sobrecargos, Héctor de la Cueva del CILAS, el representante de AFL-CIO, Francisco Cruz Retama el asesor político y Valentín Marín. Los reporteros de medios gráficos y electrónicos ya se encuentran por ahí. Pronto empiezan a rodear a los conferencistas. Se presentan. Valentín les agradece su apoyo y explica la razón del llamado. En primer lugar, la convocatoria a elecciones se les notificó apenas con cuarenta y ocho horas de anticipación. En segundo lugar, no le permitieron entrar a la fábrica aunque figura como candidato. La presencia policiaca es excesiva tratándose de una simple elección sindical. Para él parecía un operativo “antinarcos”. Más aún, los narcos operan con más libertad. Está habiendo presiones en la fábrica para que los trabajadores voten por la CROC. Dice que defenderán sus derechos y seguirán luchando.

Uno a uno, los demás conferencistas dan las razones de su presencia. La solidaridad con los vidrieros, la defensa de los derechos laborales en el país, las graves injusticias cometidas contra el SUTEIVP. Los medios preguntan insistentemente sobre la situación legal. Valentín responde muy acertadamente. Se ha desenvuelto bien en cuestiones jurídicas. La rueda de prensa termina pasadas las 12:00 p.m.

Regresamos a la planta. Ahí sigue el alboroto, por un lado las consignas y gritos de los manifestantes. Por otro, el sonido de adentro de la fábrica. Al siguiente cambio de turno, a las 2:30 p.m. se bloquean de nuevo los camiones, se entregan volantes a los pasajeros y a los trabajadores que entran a pie. Seguimos ahí hasta cerca de las 4:00 p.m. El grupo se empieza a dispersar. Muchos se retiran. El plan de los dirigentes es tomar descansos y volver todos por la noche a las 10:00 p.m., al siguiente cambio de turno.

La empresa participó activamente en la organización de las elecciones, lo cual es ilegal. Así, con muchas irregularidades, se llevaron a cabo las elecciones. Resultó ganador el candidato de la CROC por más de 300 votos contra 21 a favor de Valentín Marín. El sindicato independiente, aunque no tenga ya el reconocimiento, siguió promoviendo recursos legales y juicios contra esa decisión y contra otras. Han emplazado a huelga y les fue negada en al menos tres ocasiones. Además, han continuado con las campañas de difusión y búsqueda de apoyos. Han viajado comisiones de trabajadores a Oaxaca y la ciudad de México constantemente para encontrarse con organizaciones y sindicatos afines. Uno de los trabajadores de la comisión de organización ha sido enviado a Estados Unidos a denunciar ante los empresarios norteamericanos que participan con acciones en Grupo Modelo de este conflicto y ha participado en dos ocasiones en actividades sindicales en ese país, allá algunas organizaciones como la AFL-CIO han colaborado económicamente para la lucha de los vidrieros.

CONCLUSIONES

El corporativismo es un sistema de relaciones que surgió en México formalmente en los años posteriores a la Revolución. Le sirvió al Estado para mantener el control sobre los trabajadores y sus sindicatos, fue un mecanismo de control y coerción.

A partir de la década de 1980 en el país se implementó poco a poco un sistema económico neoliberal que discursivamente abriría no sólo los mercados sino también al régimen político. Sin embargo las dirigencias de los sindicatos han tomado diversos caminos. Algunos sindicatos corporativos se mantienen en el partido que fue hegemónico, el PRI, otros se han aliado con el Partido Acción Nacional, algunos más con el Partido de la Revolución Democrática.

No es muy claro todavía cuál será el destino del corporativismo, entre los escenarios posibles algunos especialistas hablan de la erosión del sindicalismo, es decir, que seguirá existiendo pese a que ha menguado su fuerza. Hay quien habla del fin definitivo de este sistema de relaciones políticas. Pero hay también quien sostiene que el corporativismo se mantendrá vigente en nuestro país con algunas modificaciones, un reordenamiento.

Hay cambios entre los trabajadores de la vidriera en su forma de hacer frente a situaciones adversas y en la forma de defender los derechos. Pero también hay continuidades y permanencias en los sindicatos independientes. La mayoría de ellas se deben a la tradición sindical corporativa. Muchas otras a la permanencia de símbolos comunes.

Los cambios pueden ser identificados desde la cultura política. La cultura política aunque es un concepto polémico, es útil para entender las prácticas culturales de los trabajadores. En una perspectiva antropológica, la cultura esta permeada en todo el campo político. De modo que lo cultural es necesario para comprender lo político de un movimiento.

Uno de los cambios más visibles es el distanciamiento, al menos discursivo que los vidrieros hacen respecto al corporativismo de la CTM. Este distanciamiento obedece a un proceso nacional derivado del debilitamiento de la central obrera de unos años para acá. Aunque hay prácticas políticas que han cambiado de forma evidente, la reorientación del

sindicato no puede ser vista como radical. Se trata de un movimiento en proceso de consolidación, aunque quizá provisionalmente se pueda hablar de un sindicato neocorporativo.

La sociedad contemporánea, más compleja, ha impuesto retos a los movimientos sociales, según Melucci. Estos retos se han manifestado en forma de respuestas articuladas. Los movimientos sociales actuales rescatan elementos y experiencias de lucha de los movimientos del pasado. Pero han incorporado a su repertorio nuevas formas de resistencia. Aunque no sólo ha cambiado la estrategia, también los objetivos. Las reivindicaciones contemporáneas no están definidas por la clase social, tanto como por pertenencias y afinidades culturales. Muchos movimientos no están interesados en la toma del poder.

El sindicato de la vidriera ha desplegado actividades diversas no sólo en espacios tradicionales fabriles. Ha establecido relaciones sociales traducidas en redes nacionales e internacionales de solidaridad, de apoyo o de defensa no sólo con sindicatos sino con organizaciones ambientalistas, estudiantiles y campesinas. Ha reivindicado demandas no sólo vinculadas con el mundo laboral. Por lo tanto propongo que el estudio de sus luchas puede abordarse desde la perspectiva de los movimientos sociales.

El movimiento social que han sostenido por años los trabajadores de la Industria Vidriera se explica a partir de variables de diversa índole. La transformación de una cultura política clientelar corporativa a una cultura liberal independiente, está atravesada por condicionantes, personales, pero también sociales. La formación de la cultura política atraviesa los procesos de socialización primaria, pero también las relaciones sociales en ámbitos de la vida adulta, como el laboral.

La fábrica se volvió un espacio para la construcción de lazos sociales afectivos, que en primer lugar generaron amistades y compadrazgos. Luego de la intervención política de un grupo de activistas, que coincidió con un clima de inconformidad entre los trabajadores, respecto a sus condiciones de trabajo, específicamente lo relativo a la proveeduría de alimentos, los tratos del personal de supervisión y la falta de equipo de trabajo adecuado que garantizaran el desempeño de sus labores en condiciones de seguridad e higiene, dado el riesgo que implica la fundición y elaboración del Vidrio.

Ese proceso individual, luego colectivo, se halla inscrito a su vez en un macroproceso de dimensiones mundiales: la globalización. Ese fenómeno cultural que trastoca el orden

político, económico y social de las naciones ha transformado la manera en que se entiende y se desempeña una categoría central, el trabajo.

Una de las consecuencias identificables de la globalización es la flexibilización laboral. Los empresarios en México han defendido la idea de que es necesario reformar la Ley Federal del Trabajo y las instituciones que imparten justicia laboral. Aún sin esas reformas que plantea el trabajo en la actualidad, es muy distinto al de hace unas décadas. Hoy hay una movilidad laboral inusitada, poca estabilidad y certidumbre en el empleo, los patrones contratan bajo modalidades precarias, los derechos sociales se han reducido mucho de forma medible. Esta situación coloca a los trabajadores de la actualidad en una situación extrema, lo interesante es que en términos reales muy pocos hacen frente a ese régimen social de exclusión.

Los vidrieros decidieron manifestar su desacuerdo. En un primer momento contra el sindicalismo corporativo del que formaban parte, independizando su organización y tomando el control de la misma; en segundo lugar contra la empresa, al reclamar sustantivas mejoras salariales y modificaciones en las relaciones de trabajo; finalmente contra el Estado, encarnado en instituciones del Gobierno Federal y local, a quienes identifican como cómplices de los agravios cometidos en su contra.

Es ahí donde identifico que las motivaciones más fuertes que llevaron a los vidrieros a movilizarse, tienen que ver con el maltrato, con las malas condiciones laborales, es decir se trata de motivaciones orientadas a la búsqueda de respeto y de una capacidad de interlocución; la lucha por el aumento salarial fue una expresión de ese descontento, pero el origen se halla mucho más en la necesidad de afirmar cierta identidad social o colectiva.

No podría decirse que sólo fueron movidos por un mejor salario, aunque tampoco menosprecio esa motivación. De hecho, en las entrevistas, los trabajadores refieren que la remuneración no era una preocupación, el pago que se les hacía llegar correspondiente a las utilidades anuales era alto y los salarios eran mejores que en otras fábricas, incluso colindantes, de las que muchos habían migrado.

Un factor fundamental en el avance del movimiento fue el respaldo de las esposas y parejas de los vidrieros y a la vez la modificación de las funciones en el hogar, un trastocamiento de lo que podríamos llamar “roles tradicionales de género”. El indicativo que me orientó a recuperar esa experiencia fue que a partir de los despidos masivos comencé a observar cambios pequeños en los comportamientos de los trabajadores con respecto a los

hijos, el cuidado doméstico, la administración del hogar y el trato hacia sus parejas. Poco a poco fueron incluyendo en sus charlas cotidianas temas vinculados al cuidado de los hijos y de la casa. Luego de que hablé con algunas esposas, pude percatarme que ellas percibían esos cambios e identificaban como yo que el origen se ubicaba en los despidos.

El despido significó a partir de entonces no sólo el referente político contra el cual se luchaba, sino una modificación en sus pautas de comportamiento social y familiar. Los trabajadores, al asumir que no eran más los proveedores permanentes de la casa, tuvieron que ir cediendo poco a poco el espacio de decisiones, o compartirlo. Tampoco es que se haya tratado de una revolución total o que se haya desterrado el machismo de sus relaciones, pero sí ha habido un evidente proceso de sensibilización en torno a la equidad de género.

El sindicato se volvió entonces un espacio de convivencia donde la política fue desplazándose poco a poco del temario cotidiano. No del todo, el referente siguió siendo la reinstalación, la lucha contra el neoliberalismo, contra la patronal, contra el gobierno del estado y el federal; pero también empezó a hablarse de cómo lavar la ropa, preparar la comida, limpiar la casa y de los problemas conyugales. Los hijos de los despedidos han crecido ya algunos años viendo como cotidiana la situación de sus padres, han acompañado las marchas y han asumido incluso un discurso “combativo” en contra del gobierno.

La demora en la resolución de sus conflictos laborales se debe en gran parte a la orientación pro patronal de las instituciones encargadas de la justicia laboral. También se debe a la capacidad económica de la parte patronal para contratar abogados que alarguen los juicios tanto como sea posible, han recurrido a recursos absurdos que la autoridad debe resolver antes de continuar con el juicio principal. Pero también hay una causa más que se desprende de la propia situación de los trabajadores: la impericia, la ingenuidad o el desconocimiento de las leyes y la desesperación por llegar pronto a la resolución.

Las autoridades del estado han declarado estar a favor de una pronta resolución, sólo en el plano discursivo, ya que han sido omisas en muchas acciones concretas que pudieran haber desplegado para colaborar con la reintegración laboral de los despedidos.

Diversos actores sociales han acompañado el movimiento de los vidrieros, organizaciones de la sociedad civil y movimientos de izquierda, pero otra vez la impericia provocó un distanciamiento por momentos, de ciertas agrupaciones que pudieron haber contribuido más firme y contundentemente. Una parte de la dirigencia del movimiento vidriero

que tomó decisiones precipitadas condujo al sindicato a un estancamiento momentáneo, cuya recuperación fue lenta, con el peso de necesidad apremiante de los trabajadores por encontrar solución al problema de la obtención de sus ingresos.

Con todo, bien podría afirmarse que esta lucha que emprendieron es valiosa por excepcional. En San Luis Potosí constituyen uno de los pocos movimientos de trabajadores que se mantienen en resistencia frente a las condiciones laborales que cada vez más se vislumbran adversas. Los cuarenta y siete vidrieros que hoy mantienen sus demandas y participan en acciones solidarias con otros movimientos y en las propias son un ejemplo de que a pesar de las circunstancias actuales de la flexibilidad laboral y las autoridades del trabajo con orientación patronal, puede hacerse frente. Es muy probable que ganen los juicios, ya los han ganado dos de los primeros vidrieros que demandaron legalmente, y entonces se estará en condiciones de hacer una valoración global.

Por lo pronto, vale decir que el movimiento del sindicato de la vidriera constituye un referente para el sindicalismo potosino de los últimos años. Precisamente por la impericia y los errores, que evidencian una independencia de movimientos “mayores” que pudieran estar afectados por intereses de dirigentes más avezados, es que se puede advertir que la opción democrática que plantearon, aunque no ha podido consolidarse y tuvo repercusiones graves para cientos de familias, es un aporte para la construcción de nuevas formas de organización de los trabajadores y para la ciencia social es un reto de cómo analizar y entender la respuesta firme de los trabajadores frente al escenario actual del “mundo del trabajo”.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES UTILIZADAS

- ACEVES LOZANO, Jorge E. «“Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes”» *Revista Espiral* (Universidad de Guadalajara) vol. 7 (Enero abril 2001).
- ALFIE COHEN, Miriam, y Luis H. MENDEZ. «“Modernidad reflexiva y movimientos sociales”» *El cotidiano* (Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco), n° 100 (marzo-abril 2000).
- ALMOND, Gabriel, y Sidney VERBA. *La cultura cívica*. Madrid: Euroamérica, 1970.
- ALONSO, Jorge. «Introducción.» En *Cultura política y educación cívica*, de Jorge ALONSO, 7-16. México: Instituto de Onvestigaciones Interdisciplinarias, UNAM / Miguel Ángel Porrúa, 1994.
- ALONSO, Jorge, y Manuel RODRÍGUEZ LAPUENTE. «"La cultura política y el poder en México.» En *Cultura y política en América Latina*, de Hugo ZEMELMAN, 342-377. México: Siglo XXI editores / Universidad de las Naciones Unidas, 1990.
- CARR, Barry. *El movimiento obrero y la política en México 1910/1929*. México: Editorial Era, 1991.
- CASTELLS, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI Editores, 1974.
- CHIHU AMPARÁN, Aquiles. «"Melucci: la teoría de la acción colectiva"» *Argumentos*, 2000: 79-92.
- CLARK, Marjorie Ruth. *La organización obrera en México*. México: Editorial Era, 1984.
- CONCHEIRO BORQUEZ, Luciano. «La Jornada en línea.» *Vigencia del marxismo*. 14 de octubre de 2007. <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/14/sem-vigencia.html> (último acceso: 23 de Enero de 2008).
- CRESPO, José Antonio. «"La cultura política después del 6 de julio"» *Nueva Antropología* (Nueva Antropología AC) X, n° 35 (1989): 29-38.

- Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social*
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (coordinador). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: El Colegio de México; Universidad Autónoma Metropolitana; Fondo de Cultura Económica, 2003.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.
- *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Editado por (compilador). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.
- DE LA PEÑA, Guillermo. «"La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara.» *Nueva Antropología* (Nueva Antropología AC) XI, n° 38 (1990): 83-107.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Democratizar la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- DIEZ RODRÍGUEZ, Ángeles. «"Existen movimientos sociales"» *América Latina Hoy* (Universidad de Salamanca) 19 (julio 1991).
- DURAND PONCE, Victor Manuel. *La construcción de la democracia en México*. México: Siglo XXI, 1994.
- EDELMAN, Marc. «"Social Movements: Changing Paradigms and Forms of Politics"» *Annu. Rev. Anthropol* (City University of New York), n° 30 (2001): 285-317.
- FAUX, Jeff. *La guerra global de clases. Cómo nos robaron el futuro las élites de Estados Unidos, Canadá y México y qué hacer para recuperarlo*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- FOX, Jonathan. «The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from Mexico.» *World Politics* vol. 46, n° 2 (Enero 1994): 151-184.
- GATICA LARA, Ignacio. «El corporativismo sindical mexicano en su encrucijada.» *El Cotidiano* (Universidad Autónoma Metropolitana) vol. 22, n° 143 (2007): 71-79.
- GIMENEZ, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente., 2007.

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

GUADARRAMA OLIVERA, Rocío. «Introducción. El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos.» En *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*, de Rocío GUADARRAMA OLIVERA. México, 1998.

GUADARRAMA, Rocío. *Democracia y cambio político. Recuento y reactualización del debate sobre la cultura política*. 1994.

GRUPO MODELO. 2008. www.gmodelo.com.mx (último acceso: 2007).

HAMMERSLEY, Martyn, y Paul ATKINSON. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1994.

HERMANSON, Jeff, y Enrique DE LA GARZA TOLEDO. «El corporativismo y las nuevas luchas en las maquilas de México: El papel de las redes internacionales de apoyo.» En *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, de Enrique DE LA GARZA TOLEDO. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.

HILGERS, Tina. «Mexican Organized Labour at a Critical Juncture.» *Innovation: a Journal of Politics* vol. 5 (2004-2005).

HOBBSBAWM, Eric J. *Sobre la historia*. Traducido por Trad. Jordi Beltrán y Josefina Ruiz. Barcelona: Editorial Crítica, 1998.

HOLLOWAY, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Revista Herramienta / Colección Herramienta / Universidad Autónoma de Puebla, 2002.

HOUTART, François. «Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico.» En *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, de Atilio BORON, Javier AMADEO y Sabrina GONZÁLEZ. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales., 2006.

JIMÉNEZ SOLARES, Carlos. «Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.» *Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques*. <http://www.alasru.org/cdaldasru2006/10%20GT%20Carlos%20Jim%C3%A9nez%20Solares.pdf> (último acceso: 13 de Julio de 2008).

- KECK, Margaret E, y Kathryn SIKKINK. *Activistas sin fronteras*. México: Siglo XXI Editores, 1998.
- KROTZ, Esteban. «Hacia la cuarta dimensión de la cultura política» *Iztapalapa (UAM)* 6, n° 12-13 (1985): 121-127.
- *El estudio de la cultura política en México. (Perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996.
- LA JORNADA SAN LUIS. «La Jornada San Luis.» www.lajornadasanluis.com.mx.
- LEÓN, Samuel, y Ignacio MARVÁN. «Los movimientos sociales en México (1968-1983). Panorama general y perspectivas.» En *Los movimientos populares en América Latina*, de Daniel CAMACHO y Rafael MENJÍVAR, 34-53. México: Siglo XXI Editores; Universidad de las Naciones Unidas, 2005.
- LEY FEDERAL DEL TRABAJO. México: CEID, 2008.
- LINS RIBEIRO, Gustavo. *Postimperialismo. Cultura y Política en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- MARTÍ I PUIG, Salvador. «Los movimientos sociales en un mundo globalizado ¿alguna novedad?» *América Latina Hoy*, (Universidad de Salamanca) 036 (abril 2004).
- MEIKSINS WOODS, Ellen. «Estado, democracia y globalización.» En *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, de Atilio BORON, Javier AMADEO y Sabrina GONZÁLEZ. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.
- MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El Colegio de México, 1999.
- NEGRI, Antonio. *Movimientos en el Imperio. Pasajes y Paisajes*. Barcelona: Paidós, 2006.
- NIETO, Raúl. «Cultura política y clase obrera.» En *Cultura política y educación cívica*, de Jorge ALONSO, 197-222. México: Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM / Miguel Ángel Porrúa, 1994.

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

PARRA, Marcela Alejandra. «"La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina"» *Athena digital*, n° 008 (Otoño 2005): 72-94.

PINEDA PABLOS, Nicolás. «Entre el neocorporativismo y el neoliberalismo. Alternativas para el avance de la transición democrática mexicana.» *Espiral XI*, n° 31 (Septiembre-Diciembre 2004).

PULSO, diario de San Luis. 2006, 2007, 2008 y 2009.

REYGADAS, Luis. «"¿Qué tan nueva es la nueva cultura política de los obreros?"» En *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, de Jaime CASTILLO y Elsa PATIÑO, 77-102. México: La Jornada ediciones / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1997.

ROCA MARTÍNEZ, Beltrán. «"Acción directa y sindicalismo: una etnografía de combate"» *Nómadas* (Universidad Complutense de Madrid) 17 (Enero junio 2008)

RUÍZ, Ramón Eduardo. *La Revolución mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923*. México: Editorial Era, 1976.

SAMSTAD, James G. «El movimiento obrero después de Fidel Velázquez. La erosión del corporativismo en la era de Zedillo.» *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, n° 59 (2001).

SANTOS, Boaventura de Sousa. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Volumen I. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Bilbao: Desclée, S.A., 2003.

— *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del hombre editores; Ediciones Uniandes, 1998.

— *Democratizar la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

SCHMITTER. *Teoría del neocorporativismo. Ensayos de Philippe Schmitter*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992.

«Secretaría del Trabajo y Previsión Social.» *Documentos de la Nueva Cultura Laboral*. www.stps.gob.mx (último acceso: Febrero de 2004).

Los trabajadores de la Vidriera del Potosí: entre el corporativismo y el movimiento social

TOURAINÉ, Alain. *¿Cómo salir del neoliberalismo?* Barcelona: Paidós, 1999.

— *Le mouvement ouvrier*. Paris: Fayard, 1984.

VARELA, Roberto. *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*.

México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa, 2005.

ZAPATA, Francisco. «¿Democratización o rearticulación del corporativismo? El caso de México.» *Política* (Universidad de Chile), n° 042 (2004).